



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Máster

Las tormentas del 48

El ciclo revolucionario de 1848 en España

Autor

Ignacio García de Paso García

Directora

Carmen Frías Corredor

Master Interuniversitario en Historia Contemporánea
Facultad de Filosofía y Letras
Curso 2014-2015

Índice

Resumen / Abstract	4
I. Introducción	5
II. Estado de la cuestión	10
SOBRE EL OLVIDADO SIGLO XIX ESPAÑOL.....	10
LAS TRES ÉPOCAS DE LA HISTORIOGRAFÍA DEL 48	11
LO QUE YA ESTÁ ANDADO...Y LO QUE QUEDA POR ANDAR	13
III. Metodología y fuentes	15
METODOLOGÍA.....	15
FUENTES HEMEROGRÁFICAS.....	16
EL ÁMBITO LOCAL A TRAVÉS DE LAS FUENTES ARCHIVÍSTICAS	17
IV. Barricadas en la imprenta	20
MALA Y TELÉGRAFOS: EL VIAJE DE LAS NOTICIAS EN 1848	21
EL ESPEJO DEL NORTE: LA REVOLUCIÓN PARISINA EN LA PRENSA.....	23
ZARAGOZANOS EN ITALIA: NÁPOLES Y LOMBARDÍA	29
LA ADMIRADA REVOLUCIÓN CENTROEUROPEA	31
EL CALVARIO DE LA PRENSA PROGRESISTA EN 1848	33
V. La Revolución en casa	35
LA CINCOMARZADA CALIENTE	35
REVOLUCIÓN EN LAS AULAS	39
EL PUÑO CERRADO DE ENCISO	41
REVOLUCIÓN EN EL CAMPO.....	45
POR EL REY Y LA REPÚBLICA: ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL MONTEMOLINISMO EN 1848.....	48
VI. La calma tras las tormentas	51
LA CONSOLIDACIÓN DE UN PROYECTO DEMÓCRATA-REPUBLICANO	51
1848 EN LA CULTURA POLÍTICA REPUBLICANA.....	54
EL AUGE DE LA CUESTIÓN SOCIAL.....	58
UN NACIONALISMO FRUSTRADO: EL IBERISMO	60
“TORMENTAS” EN EL CARIBE: EL 48 DE CUBA Y PUERTO RICO	64
VII. Conclusión	67
Bibliografía y fuentes	75

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA.....	75
OTRAS FUENTES BIBLIOGRÁFICAS.....	80
FUENTES HEMEROGRÁFICAS.....	80
FONDOS DE ARCHIVO CONSULTADOS	81
Anexo I.....	82
Anexo II	90

Resumen / Abstract

El ciclo revolucionario de 1848 fue, en muchos sentidos, un punto de inflexión en el siglo XIX europeo. Durante la llamada “Primavera de los Pueblos”, la mayor parte de Europa experimentó una sacudida revolucionaria sin precedentes, resultado de las numerosas tensiones acumuladas a lo largo de la primera mitad del siglo. Sin embargo, la historiografía tradicional ha infravalorado el papel que desempeñó dicho año en la España decimonónica. El objetivo de este Trabajo de Fin de Máster es realizar una mirada panorámica a distintos aspectos de la percepción del 48 en España, con el fin de revalorizar su huella en la sociedad y la política del país. Para este fin, se analizará el modo en que la prensa española trató la revolución europea, se estudiará su impacto a nivel provincial –dejando de lado el caso mucho mejor conocido de Madrid- y por último se buscarán las consecuencias que a largo plazo tuvo el ciclo revolucionario en la vida política y social de España.

Palabras clave: *revolución liberal, 1848, liberalismo, republicanismo, Narváez, historia comparativa, Década Moderada, Isabel II.*

The revolutionary circle of 1848 was in many senses a turning point in the European 19th century. During the so-called “Springtime of Peoples”, the most part of Europe experienced a revolutionary turmoil without precedents; result of the numerous tensions accumulated along the first half of the century. However, traditional historiography has underrated the role of that year in nineteenth century Spain. The main goal of this Master Thesis is to take a look at different aspects of the 1848 Revolution’s perception in Spain, in order to reevaluate its tracks in the country’s society and politics. With this aim, we will analyze the way in which the Spanish press treated the European revolution, we will study its impact in the provinces –leaving aside the much better known case of Madrid- and finally we will search the long-term consequences of the revolutionary circle in Spain’s political and social life.

Keywords: *liberal revolution, 1848, liberalism, republicanism, Narváez, comparative history, Moderate Decade, Isabel II.*

I. Introducción

Revisitando el 48

Una revolución no se corta en seco; hace siempre necesariamente algunas ondulaciones antes de volver al estado de paz, como una montaña que baja hacia la llanura; no hay Alpes sin Jura, ni Pirineos sin Asturias.

V. Hugo, *Los miserables*¹

1848 fue *l'Année de la Revolution* para unos, la *Volkerfrühling* o *Printemps des peuples* para otros; también el *quarantotto* que al que todavía se hace referencia en italiano como expresión de caos y desorden. Un año que unánimemente está considerado el gran punto de inflexión central del siglo XIX, en el que el continente experimentó la mayor ola revolucionaria hasta la fecha, una sacudida que afectó en diversas formas a la casi totalidad de sus estados, exceptuando al Imperio Otomano y Rusia. Una revolución que extendió su alargada sombra en el espacio y el tiempo, desde los bosques de Transilvania a las angostas callejuelas de las barriadas parisinas, desde las plazas medievales de las ciudades italianas hasta los salones de los palacios berlineses, y cuyo eco sigue resonando hoy en día. Nunca antes una revolución se había extendido tanto en tan poco tiempo (febrero-marzo de 1848), uniendo en un lenguaje común territorios tan dispares y tan simultáneamente², en una situación que no se volvió a repetir en todo el siglo y que supuso el último gran acto de las revoluciones burguesas que habían comenzado sesenta años antes, y en última instancia el fin de la alianza entre la burguesía y las clases populares³. Se ha escrito, y mucho, sobre este año en el que por unos meses en todo el continente sonaron vientos de cambio, a los que siguieron huracanes de reacción. ¿En todo el continente? ¿Y qué sucedía mientras tanto en España, por no mencionar a su olvidado vecino Portugal?

La historiografía tradicional ha desdeñado el impacto de las oleadas revolucionarias de 1848 en España, relegándolo a unas cuantas “intentonas progresistas que tenían poco que ver con lo que estaba sucediendo en Francia”⁴ y vaciándolas de contenido social, reforzando así los dos grandes mantras de los que la historiografía sobre la España decimonónica ha bebido durante los últimos dos siglos. El primero, muy familiar al gran

¹ HUGO, V., *Los miserables*, Barcelona, Edhasa, 2013 (1ª edición de 1862), p.877

² HOBBSBAWM, E., *The Age of Capital. 1848-1875*, New York, Vintage, 1996, pp.9-10

³ GODECHOT, J., *Les Révolutions de 1848*, Paris, Albin Michel, 1971, p.207

⁴ FONTANA, J., *Historia de España. La época del liberalismo (Vol.6)*, Barcelona, Crítica/Marcial Pons, 2007, p.248

público, es la cuestión de la especificidad de España, simbolizada en aquel eslogan imborrable del *Spain is different*, y reforzado por todo un rosario de tópicos y lugares comunes que hoy en día siguen siendo explotados por los *todólogos* mediáticos y algún historiador rezagado –o regresivo. El segundo gran mantra al que nos referimos es el otro gran tópico que pesó sobre el estudio del XIX español: la tesis del Fracaso (las mayúsculas son intencionadas), este en su día infinitamente más extendido en la historiografía sería que el anterior. Fracaso de la revolución liberal, de la industrialización, de la formación de una cultura burguesa, de la construcción de una nacionalidad fuerte, fracaso del imperio colonial, fracaso de la secularización...fracaso, en resumen, de todo lo que el XIX supuso en el resto de Europa. O en lo que la historiografía tradicional interpretó como “resto de Europa”, un espacio geográfico indeterminado y reducido la mayor parte de las veces a Francia y al Reino Unido. Un tópico, el del fracaso de la España decimonónica –unido como ya hemos visto al de la especificidad- que fue explotado por todos los sistemas políticos del siglo XX para autolegitimarse: lo utilizó la Dictadura de Primo de Rivera, lo usó la Segunda República, lo utilizaría el franquismo –que echó todas las paladas de tierra que pudo sobre lo mejor de la herencia del XIX- y no lo desechó la España democrática de la Transición, que se quiso ver a sí misma como el primer sistema representativo y democrático estable de la España contemporánea –obviando el siglo de parlamentarismo representativo casi ininterrumpido que transcurrió entre 1834 y 1939. La tesis del fracaso, revisada profundamente desde los años noventa, sigue todavía pesando sobre el 48 español.

Lo cierto, tópicos aparte, es que 1848 tuvo su eco en España, que aunque en ocasiones tuviera diferentes manifestaciones y peculiaridades, no permaneció al margen de las “tormentas del 48” –el título lo tomamos prestado de la novela que Pérez Galdós le dedicó dentro de sus Episodios Nacionales. Nada más conocerse la noticia de la Revolución Parisina, Narváez aprovecharía su poder para establecer una dictadura legal en la que la reina Isabel II era un mero títere de sus intereses, cerrando las Cortes e inaugurando una etapa de represión hacia el progresismo que trató de atajar todos los intentos revolucionarios y desarbolar a la oposición política. Y es que por primera vez apareció en la escena política una oposición cada vez más abiertamente demócrata, que animada por los sucesos de París tratará -codo con codo con los progresistas e imbuida de ideales republicanos- realizar una insurrección a nivel nacional. Por desgracia para

los admiradores de la recién (re)nacida República Francesa, la bien preparada represión del gobierno moderado logró dismantelar estos movimientos, que se tradujeron en dos insurrecciones fallidas en Madrid (26 de marzo y 7 de mayo) y Sevilla (13 de mayo) a las que acompañaron numerosos movimientos de adhesión al progresismo tanto en las grandes ciudades –en forma, ni más ni menos, de la primera gran protesta estudiantil en España- como en el campo. Cuando la insurrección falló en el ámbito urbano, los republicanos se organizaron en partidas que recorrieron los pueblos de la provincia enfrentándose a las autoridades gubernamentales entre verano y otoño. Paralelamente, en Cataluña y el Aragón Oriental, volvían a aparecer *gavillas* de carlistas conocidos como *matiners*, que desde 1846 mantenían en jaque al gobierno moderado, en un movimiento que tendrá un fortísimo carácter de protesta social. Como vemos, España en 1848 distó mucho de encontrarse en una situación estable pese a la enérgica represión del gobierno: experimentaba, a su modo, sus propias revoluciones del 48.

Hasta ahora nos hemos referido a 1848 como una fecha de referencia, que en mi opinión no es sino el punto central de todo un ciclo revolucionario que abarcaría alrededor de tres años, desde 1846 hasta 1849 –un ciclo que algunos autores incluso llevarían hasta 1851, con el ascenso de Luis Napoleón⁵- y en el cual se desataron todas las tensiones que venía acarreado el continente europeo desde el inicio de lo que Hobsbawm llamaría “Era de la Doble Revolución”. Pese a este “gran ciclo” que hemos trazado, en este trabajo nos centraremos exclusivamente en el año 1848, debido a su evidente protagonismo en los sucesos, y en muchas ocasiones nos centraremos especialmente en la primera mitad del mismo. Esto no impedirá echar en algún momento vistazos hacia atrás y hacia delante, pero siempre desde el observatorio del propio 48. Creo también en un 1848 global, alejado de la visión francocentrista que hasta ahora ha predominado en la historiografía y que ha otorgado a París un protagonismo merecido, pero que ha eclipsado el estudio de los otros “cuarentayochos”, un ciclo de cambios que englobaría la Revolución de María da Fonte en Portugal, las *jacqueries* de Galitzia, la guerra del Sonderbund en Suiza y por supuesto el movimiento cartista en el Reino Unido: en contra del protagonismo otorgado a Francia en la historiografía tradicional, será en la periferia europea donde se vean los primeros rayos de las “tormentas del 48”. Pese a ello, en este trabajo las referencias a Francia ocuparán un lugar preeminente debido a la

⁵ Así lo hace SPERBER, J., *The European Revolutions, 1848-1851*, Cambridge, University Press, 1994.

estrecha relación entre ambos países, a sus más que obvios paralelismos –*Spain is not that different*- y sobre todo a que fue ella el espejo en el que los revolucionarios españoles fijaron su mirada. Sin embargo, no sería justo ni realista que Francia acaparase toda nuestra atención: a lo largo de este trabajo será común encontrar también a los revolucionarios húngaros, a los campesinos ucranianos o a la milicia republicana belga. Y por supuesto, al vecino y olvidado Portugal, que tiene mucho que enseñarnos sobre nosotros mismos.

En fin, el objetivo de este Trabajo de Fin de Máster es realizar una relectura de lo que 1848 significó en la historia contemporánea española, tratando de ir más allá del mero relato factual y centrándonos en aspectos que -a mi modo de ver- no han sido analizados con suficiente atención por parte de una historiografía que hasta hace poco veía en 1868 “el 48 español” que sustituía a la ausencia de su análogo europeo. Este TFM puede dividirse por lo tanto en tres partes diferenciadas y hasta cierto modo independientes, pero unidas por un hilo argumental común y una tesis que iremos desgranando en su desarrollo.

En la primera de estas partes veremos cómo recibió la sociedad letrada española las noticias que llegaban de las revoluciones en el resto de Europa, y lo haremos a través de un medio que en mi opinión aún no ha sido suficientemente explotado como fuente para la época isabelina: la prensa. A través de ella veremos las inquietudes, miedos y aspiraciones de las diferentes opciones políticas reflejadas en el discurso periodístico. En la segunda parte veremos de cerca los sucesos del 48 en España desde un punto de vista diferente e innovador: la provincia, huyendo así de la centralidad que Madrid ha ocupado en los estudios sobre la era isabelina en general. El estudio de la provincia dará además algunas sorpresas que espero desmonten algún mito sobre el XIX español. La tercera y última parte del trabajo, más clásica pero la más esencial, consiste en un breve repaso a las consecuencias que el 48 tendrá en la política española, prestando especial atención a la formación de una cultura política democrática que –dejando a un lado el paréntesis del franquismo- no abandonará a la sociedad española hasta nuestros días. Y en este caso procuraremos saltar las fronteras, esta vez no hacia el Pirineo, sino hacia el Atlántico, y comprobaremos cómo las Antillas tendrán también su propio reflejo del 48 europeo. Al trabajo en sí se añaden dos anexos al final del mismo, el primero con una selección de documentos transcritos –los siete inéditos- que ilustran y acompañan al texto, procedentes de muy diferentes ámbitos. El segundo contiene una serie de

ilustraciones al hilo del 48, por lo general procedentes de obras algo posteriores, que salvo en un caso –la litografía del general Lersundi- no han sido utilizadas en ninguna publicación hasta ahora.

La consecución de este Trabajo de Fin de Máster no hubiera sido posible sin la tutoría y ayuda de su directora, la doctora Carmen Frías Corredor, que en todo momento ha cuidado de que llegase a buen puerto señalando sus fallos y sus aciertos con una insuperable calidad humana y académica, siempre intercalada con intrincadas charlas de política y actualidad en las que siempre he aprendido algo. No acaba aquí nuestra indagación en el 48, que seguirá adelante en una tesis doctoral de inminente comienzo. Me gustaría agradecer también su colaboración al catedrático de la Universidad de Zaragoza Carlos Forcadell -en cuyas clases comenzó mi profundización en el siglo XIX español, y que además dio su visto bueno a uno de los capítulos del trabajo- y al profesor Károly Halmos de la Universidad Eötvös Loránd de Budapest –a quien tendré que traducir esta dedicatoria, y en cuya asignatura sobre historia social del XIX redescubrí la historia contemporánea. Junto con Ignacio Peiró –y su “maravillosa Viena Fin-de-Siglo” de segundo de carrera-, los cuatro fueron responsables de que yo haya decidido tomar el camino de la Historia Contemporánea.

Por supuesto, un lugar destacado en estos agradecimientos lo ocupa mi familia. Gracias a mi padre Alfonso y a mi madre Carmen, por haberme inculcado entre otras tantas cosas desde siempre la pasión por la Historia –y por lo tanto, por el ser humano-, por la cultura y los libros, sin los cuales no estaría aquí en ninguno de los sentidos. Gracias también muy en especial a mi hermana Teresa, futura historiadora del arte, por su continua presencia y apoyo incondicional –a pesar de conocerme como la que mejor. Y a mis amigos, aquellos que sólo se cuentan con los dedos de una mano y cuyos nombres no hace falta mencionar –ellos y ellas ya saben quiénes son-, los de aquí y los de allá, alguno además compañero de fatigas de licenciatura y máster. A todos ellos gracias.

II. Estado de la cuestión

“Bien mirado, no porque haya República en Francia, hemos de tener aquí Progresismo, que en nuestra tierra sobran medios para poner un dique la maldad. En Francia no hay religión, aquí sí; en Francia no hay hombres que expongan su vida por los Reyes, aquí los hay.”

B. Pérez Galdós, *Las tormentas del 48*⁶

SOBRE EL OLVIDADO SIGLO XIX ESPAÑOL

Antes de pensar en el estado de la cuestión relativa al 48, conviene echar un vistazo al estudio del propio XIX español. Ya hemos hecho referencia en la introducción a dos grandes carencias que ha arrastrado durante décadas la historiografía relativa a la España decimonónica, arrastrando esos dos grandes mantras que fueron la Especificidad y el Fracaso (de nuevo las mayúsculas son intencionadas), dos tópicos que desde los años 90 van quedando cada vez más arrinconados en la literatura académica, pero por desgracia siguen planeando sobre el ámbito divulgativo y –esto si es grave- la enseñanza secundaria⁷. Lo cierto es que gran parte de la culpa de la larga sombra que han proyectado estos dos mantras sobre la historiografía la tiene la escasez de estudios y la poca atención que ha recibido el siglo XIX por parte de la comunidad científica, más dedicada al siglo XX. Esta escasez de estudios se hace más intensa conforme nos centramos en las décadas centrales del siglo –la era isabelina- y mucho más todavía si la atención la dedicamos a la Década Moderada, período en el que se enmarca nuestro TFM.

Muestra de esta carencia son las fechas de publicación de las obras que todavía son la referencia para el estudio de la Década Moderada. Sin buscar ser exhaustivos, para ella contamos con dos obras monográficas de F. Cánovas (*El partido moderado*)⁸ y J.L.

⁶ PÉREZ GALDÓS, *Las tormentas del 48*, Madrid, Ediciones Urbión, 1981 (1ª edición de 1901), p.3051. La frase es de Sor Catalina, hermana del protagonista de la novela, y refleja perfectamente la falsa ilusión óptica de una España al margen de los procesos europeos.

⁷ La cuestión sobre hasta qué punto permean los avances historiográficos en la sociedad y en la enseñanza de la Historia en las enseñanzas obligatorias es un debate que queda lejos del propósito del TFM, pero me gustaría aprovecharlo para posicionarme a favor del deber y la obligación del historiador profesional de ser a la vez divulgador y académico, compaginando la tarea investigadora y la escritura de literatura científica con la difusión social a pie de calle. Las nuevas tecnologías y la efervescencia social de la actualidad, creadoras de nuevos foros de debate y medios de expresión, propician y reclaman la presencia de historiadores que se involucren en la sociedad y las sepan adaptar a sus usos. De nada sirven los avances que se realizan en las torres de marfil si en la enseñanza secundaria o el debate social y político, pongamos por caso, se vienen repitiendo hasta la saciedad los antiguos tópicos y mitos historiográficos.

⁸ CÁNOVAS, F., *El partido moderado*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1982

Comellas (*Los moderados en el poder*)⁹ respectivamente, a la que podríamos sumar los apuntes biográficos (de escasa utilidad, pero interesantes para profundizar en la poco conocida figura de Narváez, a la espera de recibir una biografía rigurosa) de J. Pabón¹⁰. Junto a estas obras, una excelente mirada “desde arriba” a la España de la época moderada y a sus entresijos políticos y dinásticos se puede encontrar en la biografía de Isabel II de I. Burdiel¹¹, que abrió un horizonte esperanzador para el estudio del XIX a través del género biográfico.

LAS TRES ÉPOCAS DE LA HISTORIOGRAFÍA DEL 48

Todo lo que hemos mencionado ya para la historiografía del siglo XIX se multiplica a la hora de abordar el ciclo revolucionario de 1848, en el que la escasez de estudios y reflexiones historiográficas al respecto ha sido un *Leitmotiv* de este trabajo. Tradicionalmente ignorado en la historiografía española, no ha sido hasta fecha relativamente recientemente cuando se ha puesto en valor la trascendencia del 48. Podemos distinguir tres fases historiográficas en su estudio, que suponen también tres visiones distintas del mismo.

En primer lugar, encontramos una primera fase en la historiografía hasta los años setenta que nunca consideró el 48 como un objeto de estudio, limitándose a pasar por encima del mismo sin detenerse en su análisis. Todas las referencias que encontramos al mismo en esta etapa son transversales y a través de otros trabajos, como es el caso de los breves apartados que les dedicaron en sus estudios A. Eiras (*El Partido Demócrata Español*)¹², C.E. Lida (*Anarquismo y Revolución en la España del XIX*)¹³ o J. Maluquer de Motes (*El Socialismo en España*)¹⁴. Todos ellos aportaron datos interesantes que, aunque hoy hayan sido superados, supusieron un inicio interesante. Algunos de ellos, como Eiras, ya señalaron 1848 como un punto de inflexión en las culturas políticas, y

⁹ COMELLAS, J.L., *Los moderados en el poder (1844-1854)*, Madrid, CSIC, 1970

¹⁰ PABÓN, J., *Narváez y su época*, Madrid, Espasa, 1983

¹¹ BURDIEL, I., *Isabel II. Una biografía (1830-1904)*, Madrid, Taurus, 2010. Quedan por hacer todavía dos biografías de calado sobre Narváez y sobre Espartero que, siguiendo la estela marcada por Burdiel, renueven la visión de dos personajes abandonados por la historiografía y claves para el estudio del XIX.

¹² EIRAS, A., *El Partido Demócrata español (1849-1868)*, Madrid, Rialp, 1961

¹³ LIDA, C.E., *Anarquismo y Revolución en España del XIX*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1972

¹⁴ MALUQUER DE MOTES, J., *El socialismo en España, 1833-1868*, Barcelona, Crítica, 1977

reclamaron un estudio en mayor profundidad del mismo¹⁵. Será también en los años setenta cuando aparezcan dos de los primeros trabajos dedicados exclusivamente al 48, de los cuales cabe destacar el artículo pionero de D.R. Headrick¹⁶ en el que se recoge lo que podemos llamar “visión clásica” del 48 español, la interpretación de la misma como fracaso de una revolución sin contenido.

Será en 1981 cuando se publique la primera y última gran monografía dedicada a *Los sucesos de 1848 de España*, la tesis doctoral realizada por S. Cabeza Sánchez-Albornoz¹⁷, que representa a mi parecer una segunda fase en la investigación del 48 español. Esta obra supone a día de hoy la principal referencia para su estudio, y en gran parte este TFM es su deudor. En él se analizan minuciosamente los aspectos políticos de 1848, primando la visión “desde arriba” y presentando de nuevo una revolución fallida animada por la intervención de la diplomacia británica y carente de contenido y base social. Desde mi opinión, su contenido ha quedado ya algo desfasado por el paso de los años y los avances historiográficos, y es una obra que –si bien es todavía una piedra angular del estudio del 48- necesita ser revisada en varios aspectos que comentaremos más adelante.

En los últimos quince años podría hablarse de una “revisión” del 48, en lo que podemos considerar como una tercera etapa en su estudio. Al respecto podemos mencionar –de nuevo- el trabajo de la historiadora mexicana C.E. Lida, que en una serie de clarificadores artículos recientes ha defendido la existencia de una base social y de un contenido ideológico similar al del resto de Europa para el 1848 español, una línea muy sugerente que seguiremos en este TFM¹⁸. Esta autora también ha colaborado en una interesante publicación colectiva sobre el ciclo revolucionario de 1848 en América que incluye una mención especial al caso español¹⁹. Junto con la labor de Lida, que ya en los setenta había puesto de manifiesto la relevancia del 48 en la historia social española, merece la pena destacar el trabajo de F. Peyrou, que en los últimos años ha estado indagando en la cultura política e historia del Partido Demócrata y el republicanismo de

¹⁵ EIRAS, A., *El Partido Demócrata...*, pp.146-147, 154-155

¹⁶ HEADRICK, D.R., “Spain and the revolutions of 1848”, en *European Studies Review*, 6 (1976), pp.197-223

¹⁷ CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, S., *Los sucesos de 1848 en España*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1981

¹⁸ Destacaríamos LIDA, C.E., “Los ecos de la República democrática y social en España. Trabajo y ciudadanía en 1848”, en *Semata. Ciencias Sociais e Humanidades*, nº 12 (2000), pp. 323-338.

¹⁹ THOMSON, G. (ed.), *The European Revolutions of 1848 and the Americas*, Londres, Institute of Latin American Studies, 2002

época isabelina, un tema íntimamente relacionado con el ciclo de 1848²⁰. También hace especial mención al 48 desde el punto de vista de las culturas republicanas R. Miguel en *La Pasión Revolucionaria*²¹, la otra obra de referencia para el estudio de las culturas políticas republicanas y demócratas en el XIX.

Otros avances se han realizado en los últimos años en el campo de la literatura, analizando el modo en que los escritores españoles reflejaron en sus novelas, folletines y ensayos en 48 europeo. A este respecto creo que es interesante mencionar el trabajo de M.A. Orobon en la obra colectiva *La Historia de Francia en la Literatura Española*²² y la reciente tesis de L. Porras sobre el elemento popular en la novela decimonónica²³.

No sería justo acabar este breve repaso por la historiografía del 48 sin mencionar el trabajo de M. Santirso, *España en la Europa liberal*, una sistemática obra de historia comparada en la que el autor expone una serie de reflexiones acerca del ciclo revolucionario que comparto en gran medida y creo abren perspectivas interesantes²⁴.

LO QUE YA ESTÁ ANDADO...Y LO QUE QUEDA POR ANDAR

Como ya hemos visto, el momento es propicio para una revisión íntegra de la que hasta ahora ha sido la obra de referencia del 48 en España, la tesis de S. Cabeza Sánchez-Albornoz, al calor de los avances historiográficos de los últimos veinte años. Para ello,

²⁰ Aparte de su excelente monografía sobre el Partido Demócrata (PEYROU, F., *Tribunos del pueblo. Demócratas y republicanos durante el reinado de Isabel II*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008), destacaríamos también PEYROU, F., “La formación del Partido Demócrata español: ¿crónica de un conflicto anunciado?”, en *Historia Contemporánea*, nº37 (2011), pp.343-372 y PEYROU, F., *La Comunidad de ciudadanos. El discurso democrático-republicano en España, 1840-1868*, Pisa, Pisa University Press, 2006. Es además interesante el texto de su intervención en PEYROU, F., ¿Hubo una cultura política transnacional en la Europa del siglo XIX? *Aproximación desde España*, ponencia del 13 de diciembre de 2012 realizada en el Seminario de Historia de la Universidad Complutense de Madrid. Disponible online en <http://www.ucm.es/data/cont/docs/297-2013-07-29-9-12.pdf> [consultado a 17 de marzo de 2015]

²¹ MIGUEL GONZÁLEZ, R., *La Pasión Revolucionaria. Culturas políticas republicanas y movilización popular en la España del siglo XIX*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007

²² OROBON, M.A., “1848 y 1871: Las repúblicas rojas o la heroica derrota del pueblo”, en BOIXAREU, M. y LEFERE, R. (coords.), *La Historia de Francia en la Literatura Española*, Madrid, Castalia, 2009 (pp.517-530)

²³ PORRAS GRANERO, L., *El pueblo en la novela española del siglo XIX*, tesis dirigida por Antonio Alonso Martín, Santa Cruz de Tenerife, Servicio de Publicaciones de la Universidad de la Laguna, 2005. Disponible online en <ftp://tesis.bbt.ull.es/ccsyhum/cs209.pdf> [consultado a 26 de mayo de 2015]

²⁴ SANTIRSO, M., *España en la Europa liberal (1830-1870)*, Barcelona, Ariel, 2012, pp.124-148

no obstante, habrá que evitar volver a andar lo que ya está afianzado, con el fin de centrar la atención en aquellos detalles que menos trabajo han recibido.

En primer lugar, creo que la relectura del 48 deberá tener un fuerte carácter social, con un estudio de las bases sociales que desempeñaron el papel de actores en los sucesos, siguiendo la perspectiva de C.E. Lida. La falta de este estudio es la que ha llevado a crear lo que considero espejismos historiográficos respecto al 48. Para ello no bastará con centrarse en Madrid, como han hecho hasta ahora los estudios relativos al ciclo revolucionario en España, sino salir a la provincia y analizar cómo se vivió aquel año en las capitales y el ámbito rural. Algo de esto he intentado reflejar en mi TFM, y espero que aporte resultados interesantes, por ejemplo, a la hora de reflejar la auténtica extensión del republicanismo en el territorio español. Una relectura monográfica sobre la Guerra de los *Matiners* que deje a un lado un supuesto carácter nacionalista y político y prime su papel de protesta social es también necesaria.

Todo esto no puede realizarse sin una perspectiva comparada que salte las fronteras estatales y busque continuamente paralelismos y diferencias con los países más cercanos del sur de Europa –y nuestro más olvidado vecino, Portugal-, planteándonos en todo momento las preguntas “¿por qué aquí sí?” y “¿por qué aquí no?”. Para conocer cómo se vio en España al resto de Europa sería vital además realizar un estudio detallado del discurso y los cambios de actitud en la prensa liberal, lo más parecido a un medio de comunicación de masas de que disponemos para abordar la opinión pública en el XIX. Así mismo, considero que carecemos de un estudio monográfico y sistemático del movimiento republicano español en el exilio parisino y su relación con las insurrecciones del 48, así como de un trabajo que aborde la repercusión del ciclo revolucionario europeo en Cuba y Puerto Rico. Algo de esto he intentado también introducir en este TFM, con los resultados que me han permitido mis actuales medios y el espacio disponible.

Queda, por lo tanto, mucho camino por recorrer, pero sin duda los resultados merecerán el esfuerzo y nos recompensarán con nuevas perspectivas que enriquezcan nuestro conocimiento de la España –y por lo tanto Europa- decimonónica.

III. Metodología y fuentes

Si porque Italia, Francia y Alemania reclaman libertades, trastornan gobiernos y toman las armas para apoyar sus pretensiones ha de interferirse que España entrará en la misma carrera, es forzoso probar antes que España padece las mismas necesidades, abriga los mismos deseos y se encuentra en las mismas condiciones que han provocado en aquellos países tan violentos desenlaces.

“Europa y España”, artículo editorial de *El Herald*²⁵

METODOLOGÍA

Como ya hemos visto, el desarrollo de este estudio está dividido en tres partes diferenciadas –que no independientes-, cada una de las cuales trata un aspecto distinto relativo al 1848 español. Cada una de ellas, como veremos, lleva detrás por lo tanto una metodología, unas fuentes y un *modus operandi* diferentes, como es lógico al perseguirse en cada capítulo objetivos distintos. En el primer capítulo –pongamos por caso-, dedicado a la prensa, se ha prestado una atención casi exclusiva a las fuentes primarias hemerográficas, como es natural; sólo con el fin de contextualizarlas se ha recurrido a otras fuentes secundarias.

En el caso del segundo capítulo, dedicado a los sucesos de 1848 en Aragón, se ha hecho un uso algo más extenso de la literatura secundaria para algunas secciones –en concreto lo relativo a los sucesos del Alto Aragón de otoño del 48, que han sido trabajados por la historiografía local-, pero sigue primando el uso de las fuentes hemerográficas a la hora de estructurar y construir un relato coherente. Junto a las fuentes hemerográficas – locales y nacionales- la investigación ha ido además acompañada de la consulta de los fondos de los archivos locales, con el fin de que arrojasen algo de luz donde la prensa no llegaba (trataremos este aspecto en los epígrafes siguientes). Por todo ello este capítulo es, considero, el que más dedicación ha requerido, ya que en ocasiones su elaboración rozaba la práctica de la microhistoria.

El último capítulo, en cambio, se centra ante todo en la literatura secundaria, dejando a un lado las fuentes primarias y centrándose más en estructurar un estado de la cuestión de lo ya investigado sobre las consecuencias de 1848 en España y sus colonias transatlánticas. El trabajo aquí se ha centrado más en recoger y unificar lo que hasta

²⁵ *El Herald*, 27 de abril de 1848, p.1 c.1

ahora se ha mencionado en trabajos separados, con el fin de dar una visión panorámica que no se había realizado desde el trabajo de S. Cabeza Sánchez-Albornoz.

Una vez analizada la metodología seguida para cada una de las partes, es hora de realizar un breve repaso sobre las fuentes utilizadas en este TFM (dejando de lado la historiografía contemporánea y las fuentes secundarias) y señalando los puntos fuertes y débiles de cada una de ellas.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Sin duda alguna la prensa es una de las grandes protagonistas entre las fuentes de este TFM, algo comprensible si se tiene en cuenta la escasez de literatura secundaria relativa al 1848 español. La consulta de periódicos contemporáneos ha sido por lo tanto la espina dorsal de esta investigación, ya que ha permitido seguir la visión que cada uno de los periódicos daba de los sucesos europeos, además de darnos a conocer sucesos en las provincias que quedan más allá del habitual enfoque en Madrid. Son además un tipo de fuentes que ha sido muy poco utilizada en los trabajos sobre el 48 español, y que creo aporta nuevos datos y abre una perspectiva narrativa más global que el seguimiento del *Diario de Sesiones de Cortes* (una fuente en la que S. Cabeza Sánchez Albornoz se centra mucho).

Para el estudio de 1848 a través de la prensa nacional contamos además con la considerable ventaja de que los periódicos de principal relevancia en aquel año se encuentran completamente digitalizados y accesibles en línea gracias a la labor de la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España²⁶. Dentro de la amplia gama de recursos hemerográficos de los que disponemos he decidido centrarme ante todo en tres periódicos contemporáneos, que se corresponden con los tres medios de mayor tirada durante la Década Moderada: *El Herald*, *El Popular* y *El Clamor Público*²⁷. El primero de ellos, *El Herald*, era el medio de comunicación orgánico del gobierno

²⁶ Hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España, <http://hemerotecadigital.bne.es/index.vm> [consultado a 9 de septiembre de 2015].

²⁷ Para la selección de fuentes entre el *maremagnum* de diarios disponibles ha sido de vital ayuda el magnífico manual de M.C. Seoane (SEOANE, M.C., *Historia del periodismo en España. 2. El siglo XIX*, Madrid, Alianza, 1983), que ha servido para orientarme entre la amplia oferta de fuentes primarias. Para el ámbito local ha desempeñado un papel análogo FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. y FORCADELL, C., *Historia de la prensa aragonesa*, Zaragoza, Guara, 1979. De estas dos obras hemos extraído los datos relacionados con cada periódico.

moderado –a la sazón fundado por Luis José Sartorius, Ministro de la Gobernación en 1848-, mientras que *El Popular* representaba a los moderados más críticos con el modelo autoritario de gobierno de Narváez. *El Clamor Público*, a su vez, y en oposición abierta a *El Heraldo*, era el principal medio de comunicación del progresismo español, llegando en ocasiones a mostrar actitudes filo-republicanas al calor del 48. A lo largo de este trabajo aparecerán muchos otros periódicos que añadirán matices a lo expuesto por estos tres grandes diarios, como el filo-absolutista *La Esperanza*, el conservador *El Católico* o el progresista *El Eco del Comercio*.

Por desgracia, no es posible ser tan optimistas en lo que respecta la prensa local para el caso zaragozano –el caso paradigmático que hemos tomado a la hora de estudiar el 48 en el ámbito provincial. El principal periódico de la capital aragonesa, el *Diario de Zaragoza*, se encuentra disponible para su consulta en el Archivo Municipal en todos sus números exceptuando –irónicamente- al año 1848, y es literalmente imposible localizar en España los ejemplares correspondientes a ese año (pese a la ayuda del amable personal del Archivo Municipal). Contamos con otro periódico local zaragozano para 1848, *La Esmeralda*, de contenido muy similar y de escasa profundidad; sus páginas están más centradas en anuncios y anécdotas costumbristas que en noticias locales. Un carácter que –por lo que hemos visto en los ejemplares de 1847 y 1849- no distaba mucho del *Diario de Zaragoza*, por lo que podemos considerarlo un sustituto del mismo en la investigación.

A través de todos estos diarios ha sido posible recrear el estado de la situación a nivel local y provincial, yendo más allá del tradicional relato centrado en los salones de palacio. Por último, y no menos importante, los sucesos relatados en ellos nos han permitido de guía a la hora de orientarnos en un territorio mucho más intrincado: el archivo.

EL ÁMBITO LOCAL A TRAVÉS DE LAS FUENTES ARCHIVÍSTICAS

Para la consecución de este TFM, muy especialmente en lo relativo a la parte en la que estudiamos el ámbito local, era necesario realizar gran parte del trabajo con fuentes primarias de archivo. Dos archivos locales han sido visitados para la realización del capítulo relativo a Aragón: el Archivo Municipal de Zaragoza (situado en el Palacio de

Montemuzo) y el Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza (situado en el edificio de la propia Diputación Provincial).

El primero de ellos, el Archivo Municipal, cuenta con una excelente hemeroteca local que –como ya hemos mencionado- sin embargo tiene grandes carencias para 1848. De este año sólo contamos con el periódico *La Esmeralda*, que no ofrece apenas información política local y que deja mucho que desear para el asunto que aquí nos ocupa (no así, por ejemplo, si buscásemos realizar una historia social de Zaragoza en la época isabelina, un proyecto que me parece pendiente en la historiografía).

Es por lo tanto en el Archivo de la Diputación Provincial donde se debe centrar la investigación sobre el impacto de 1848 en el ámbito provincial, y suponemos que será una situación análoga al de cualquier otra provincia española. Aquí nos hemos centrado exclusivamente en el Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza, donde se encuentran los fondos del Gobierno Civil –y con ellos los del jefe político. Dentro de los fondos del Gobierno Civil destacan para nuestro estudio los relativos a “Vigilancia”, sección clave para conocer la represión gubernamental y los movimientos policiales de 1848, y a través de ellos rastrear por dónde se estaban moviendo las acciones de los republicanos y las partidas carlistas. De especial interés son las circulares gubernamentales del propio gobernador civil, los capitanes generales y el propio gobierno central. Sería una tarea recomendable la lectura sistemática de cada uno de los documentos policiales y a partir de ella realizar una tabla de datos sobre víctimas de la represión y sospechosos, así como una “cartografía” de movimientos conspiratorios e insurreccionales que nos mostrase la intensa actividad en el ámbito rural.

No obstante, en el caso zaragozano hemos encontrado algunas dificultades que han impedido realizar esta “base de datos” para el presente TFM. La documentación se encuentra por el momento desordenada en muchos casos, colocada en cajas que no siempre se corresponden con su contenido y sin numeración de legajos; es por este motivo, unido a la falta de espacio y de tiempo para realizar este estudio con la intensidad y minuciosidad que se merece, que hemos optado por dejar esta investigación para la futura tesis doctoral y realizar tan sólo sondeos documentales que pudieran aportar a aspectos clave del TFM.

No todos los archivos consultados han sido de ámbito local. Gracias a sus fondos digitalizados, como ya hemos mencionado, ha sido el acceso a la Hemeroteca Nacional

de España. Mención aparte me gustaría realizar a su equivalente al otro lado de los Pirineos, los fondos digitalizados de la Bibliothèque Nationale de Francia, que bajo el nombre de *Gallica* son también de libre acceso²⁸. Es de este último fondo de donde he conseguido el magnífico folleto del *citoyen* Perreymond que reproduzco en parte en el Anexo I.

²⁸ Gallica. Bibliothèque Numérique de la Bibliothèque Nationale de France, <http://gallica.bnf.fr/?lang=ES> [consultado a 9 de septiembre de 2015]

IV. Barricadas en la imprenta

La prensa española ante las revoluciones de 1848

Las noticias de Francia son cada día más interesantes, y en ellas palpita el drama político, tan del gusto de estos pueblos imaginativos y apasionados. La fuga del Rey, las escenas teatrales de la duquesa de Orléans en las Cámaras, con sus niñitos de la mano; las barricadas, la proclamación de la República, llegan aquí como páginas epilogales del sangriento poema del 93.

B. Pérez Galdós, *Las tormentas del 48*²⁹

No todas las revoluciones de 1848 se realizaron en las barricadas. Gran parte de las mismas se combatió en un soporte mucho más manejable y ligero, y en ocasiones más convincente: la prensa escrita. Este medio de comunicación, que vivió su época dorada en el XIX, experimentó una eclosión sin precedentes durante los años de la revolución, un fenómeno europeo en el que España –fuera del epicentro revolucionario- no fue una excepción³⁰. Las páginas de los periódicos españoles de todo signo político hicieron desde el primer momento un exhaustivo seguimiento de los sucesos que tenían lugar en Europa, con el debate constante de hasta qué punto lo ocurrido al otro lado de los Pirineos podría servir de modelo al país. En este sentido el debate principal lo llevaron a cabo *El Clamor Público* y *El Herald*, medios de comunicación –casi orgánicos- del partido progresista y el partido moderado respectivamente, que se enfrentaron durante los primeros meses de las revoluciones de 1848 en un debate constante –e intrincado- que no dejaba de ser un reflejo de las cuestiones políticas a las que debía enfrentarse la propia opinión pública española en el interior del país.

²⁹ PÉREZ GALDÓS, *Las tormentas del 48*..., p.3051

³⁰ Algunas cifras ilustrarán mejor que mil palabras este auge de la prensa democrática europea durante el “año de las revoluciones”. Antes de 1848 se publicaban en París 50.000 ejemplares, y en mayo de 1848 llegaron a ser 400.000, con la creación de 171 nuevos periódicos –sin contar los más efímeros- durante la primavera de 1848. En Austria los periódicos publicados antes de la Revolución eran 79, de los cuales sólo 19 estaban autorizados por los censores a tratar temas políticos; en 1848 pasaron a ser 388, con 306 dedicados a la política (SPERBER, J., *The European Revolutions*..., pp.151-152). Está pendiente realizar un recuento similar en España, donde cabe intuir un ascenso de proporción similar (debido al aumento de periódicos demócratas), pero de volúmenes menos espectaculares debido al mantenimiento de la censura.

MALA Y TELÉGRAFOS: EL VIAJE DE LAS NOTICIAS EN 1848

Antes de analizar el modo en que las noticias recayeron en las páginas de los periódicos madrileños, considero pertinente analizar brevemente el modo en que las noticias internacionales llegaban a las imprentas a mediados del siglo XIX, con el fin de entender con mayor claridad el modo en que la opinión pública receptora –la minoría que accedía a la lectura habitual de diarios- y los propios editores se relacionaban con las noticias. Tomaremos para ello como ejemplo la recepción de las noticias desde París, la ciudad cuyos sucesos capturaron la mayor parte de la atención de la prensa española.

Las noticias procedentes de París llegaban a las redacciones madrileñas de *El Clamor Público* y de *El Herald* por medio del correo ordinario³¹, que tardaba cinco días en llegar desde París en carruajes especiales conocidos como “sillas-correo”³². Según indica el *Diccionario* de Madoz, estos carruajes, que eran sufragados desde 1843 por el Estado, salían diariamente de la madrileña calle de la Mala, realizaban en 48 horas el trayecto a Irún, y de allí pasaban a Bayona³³. De este modo, las noticias publicadas en *El Clamor Público* y en *El Herald* el día 26 de febrero correspondían a sucesos ocurridos en París el día 20 y que habrían sido recibidas en las respectivas redacciones el 25³⁴. En este sentido era vital la tarea de los corresponsales con que ambos diarios contaban en París, que realizaban su crónica y la enviaban a Madrid en paquetes con varios periódicos locales adjuntos.

Teniendo en cuenta esta diferencia de cinco días, es fácil imaginarnos el desconcierto de la opinión pública española³⁵, cuando el día 27 de febrero por la mañana aparecía en

³¹ Era el llamado “correo de la mala” por las grandes bolsas conocidas como malas –de donde deriva el vocablo “maleta”- en las que se portaba la correspondencia.

³² A pesar de las largas distancias y del desfase en la llegada de información, es significativa la mejora que había experimentado este sistema de correos en sesenta años: en 1789 la noticia de la caída de la Bastilla había tardado trece días en llegar a Madrid. HOBBSAWM, E., *The Age of Revolution. 1789-1848*, Nueva York, Vintage, 1996. p.10

³³ *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar por Pascual Madoz*, Tomo X, Madrid, 1850, p.941 (Voz: Madrid)

³⁴ *El Clamor Público*, 26 de febrero de 1848. p.3, c.4 y *El Herald*, 26 de febrero de 1848. p.2, c.3

³⁵ Es decir, de la minoría alfabetizada que accedía a la prensa por sus propios medios o mediante lecturas públicas en los cafés. Según los datos de los que disponemos, a la altura de 1841 podía leer en torno a un 22% de los hombres, y menos de un 7% de las mujeres, cifras bajas –incluso para estándares decimonónicos- a las que tenemos que sumar que no todos los individuos alfabetizados comprendería el lenguaje y las noticias de los periódicos, ideadas para una minoría burguesa activa en política. La cifras de alfabetización proceden de VIÑAO, A., “Liberalismo, alfabetización y primeras letras”, en *Bulletin Hispanique*, nº100/2, 1998 (pp.531-560), p.549, tab.2

portada de *El Clamor Público* la copia de un telegrama al subprefecto de Bayona informando de los disturbios ocurridos esos días en París (que en España se desconocían por completo por el desfase temporal en la recepción de las noticias), y algo más abajo, la información de la abdicación de Luis Felipe de Orleans en su nieto, que había llegado más tarde a la redacción que el telegrama mencionado, por el mismo medio³⁶. *El Heraldo* de esa misma mañana abría con la misma noticia bajo el titular “NOTICIAS IMPORTANTES DE PARÍS. Abdicación del rey”³⁷.

La razón por la que la noticia de la abdicación había llegado con dos días de adelanto respecto a lo que solían tardar las noticias de París (tres días frente a los cinco habituales) está en el uso de los nuevos telégrafos para las comunicaciones oficiales, que habían acortado sensiblemente el tiempo que tardaban las noticias del gobierno en llegar a las prefecturas de los departamentos franceses³⁸. La llegada de esta noticia en un tiempo récord produjo un gran desconcierto en ambos periódicos, que ignoraban por completo lo que podía haber ocurrido en la capital francesa entre el día 21 (el último día cuya correspondencia ordinaria había llegado en la mala) y la abdicación del rey Luis Felipe del día 24. Este auténtico “vacío de información” dio lugar a especulaciones por parte de las redacciones, que alimentaron los artículos de ambos periódicos que acompañaban a la noticia: *El Heraldo* se lamentaba de que *la falta de pormenores nos deja en una completa oscuridad en cuanto á los trámites que han seguido estos gravísimos sucesos, que cambian completamente el espect[r]o de la política europea*³⁹.

Llegados a este punto, nos es posible realizar una reconstrucción de cómo la información de la abdicación real de París llegó hasta los periódicos madrileños gracias a los datos que nos dan ambos diarios. Los telegramas del ministro de interior francés fueron publicados en Bayona, donde ambos periódicos contaban con corresponsales desde los primeros momentos de su fundación⁴⁰. Estos corresponsales enviaron a su vez los textos de los telegramas a sus respectivos diarios en correo extraordinario, en “sillas-

³⁶ *El Clamor Público*, 27 de febrero de 1848. p.1, c.1

³⁷ *El Heraldo*, 27 de febrero de 1848. p.1, c.1

³⁸ Sin duda fue el suceso de mayor importancia -hasta la fecha- para el que se dio uso a la nueva línea de telégrafo óptico que se había construido entre Madrid y la frontera, que había sido terminada a finales de 1846 y permitía contactar directamente con París³⁸. El telégrafo óptico, un signo de progreso en el ideario decimonónico, tenía un funcionamiento algo lento y laborioso, por lo que sólo era utilizado en casos muy puntuales: el estallido revolucionario de 1848 en París fue uno de ellos. OLIVÉ ROIG, S., *Historia de la telegrafía óptica en España*, Madrid, Ministerio de Transporte, Turismo y Comunicaciones, 1990, p.44; 91-92

³⁹ *Ibíd.*

⁴⁰ *El Clamor Público*, 24 de mayo de 1844. p.4, c.2 y *El Heraldo*, 15 de junio de 1842. p.2, c.3

correo” que pasaron la frontera en Irún y llegarían a Madrid por el recorrido “de la mala” el día 26 para ser publicados el 27.

Como hemos podido comprobar, la noticia de la abdicación llegó indirectamente a ambos periódicos de manos de medios oficiales del gobierno francés (en este caso, la prefectura de Bayona, que transmitía las noticias que llegaban en telégrafo de París), y no mediante los del gobierno español. Lo cierto es que la noticia de la abdicación de Luis Felipe de Orleans había llegado ya a España cuando fue recibida por las redacciones de *El Clamor Público* y *El Herald*, pero esta información gubernamental no trascendió todavía a la prensa: sabemos por medio del suplemento de *El Clamor Público* que la embajada francesa en Madrid había recibido las noticias de la proclamación de la República ya el día 26 por parte telegráfico (cuando *El Herald* y *El Clamor Público* tan sólo conocían la abdicación)⁴¹, por lo que podemos afirmar que la embajada francesa, y probablemente el gobierno, estaban recibiendo directamente por telégrafo óptico las noticias de París vía Irún, adelantándose así a las noticias de las que disponían las redacciones de los periódicos españoles. Si el Gobierno de España tuvo noticia antes que las editoriales sobre los sucesos de París (lo que parece bastante probable, teniendo en cuenta las conexiones telegráficas de las que disponía la embajada), desde luego no lo transmitió oficialmente a los diputados y se reservó esa información para sí, ya que el 26 de febrero -sobre las 15:30 según Mendizábal⁴²-, cuando se le preguntó en el Congreso al ministro de Estado qué se conocía sobre los hechos ocurridos en Francia (que aparecerían en la prensa al día siguiente) éste respondió muy secamente que *el Gobierno ha recibido en efecto noticias de haber ocurrido en París sucesos de la mayor gravedad y trascendencia; pero el Gobierno no tiene conocimiento de esos sucesos de una manera oficial ni los conoce tampoco en sus detalles*⁴³.

EL ESPEJO DEL NORTE: LA REVOLUCIÓN PARISINA EN LA PRENSA

A lo largo de la jornada del 27 se fueron acumulando las noticias que llegaban de Francia sobre la abdicación real por diferentes canales, lo que llevó a ambos periódicos

⁴¹ *El Clamor Público*, 27 de febrero de 1848. p.5 (Suplemento)

⁴² CABEZA SÁNCHEZ ALBORNOZ, S., *Los sucesos de 1848...*, p.49

⁴³ *Diario de las Sesiones de Cortes. Legislatura de 1847 a 1848*, sesión del 26 de febrero de 1848, p.1434

a publicar sendos suplementos esa misma tarde actualizando la información que habían publicado en sus ediciones de la mañana, lo que nos da una idea del interés que despertaba el suceso entre los lectores españoles. El suplemento de *El Clamor Público* se limitó a una hoja de pequeño formato en el que se aseguraba que el día 25 (la redacción malinterpretó la información y atrasó un día los sucesos) había sido declarada la República en París, para luego desmentir esa misma noticia aclarando que la hija de Luis Felipe de Orleans (la duquesa de Orleans) había recibido la Regencia⁴⁴. El suplemento vespertino de *El Heraldo* contrastaba en este sentido con la austeridad y confusión del anexo a *El Clamor Público*: traía la noticia de la proclamación de la República –ya sin ningún lugar a dudas- y los nombres de los miembros del nuevo gobierno provisional⁴⁵. Este suplemento vespertino de *El Heraldo* se agotó esa misma tarde, lo que llevó a su reimpresión el lunes 28 de febrero en un número especial actualizado con la nueva información que había llegado a la redacción del diario⁴⁶.

Como vemos, una vez conocida la noticia de la proclamación de la República Francesa del día 24 de febrero pero sin saber los detalles que habían llevado a su proclamación, la principal preocupación de los diarios madrileños fue la de publicar con el mayor adelanto posible todas las noticias disponibles que lograsen rellenar el “vacío de información” que las redacciones españolas tenían entre el 20 y el 25 de febrero. Por este motivo, los días que se sucedieron fueron de gran actividad y efervescencia en las redacciones y en los propios periódicos, que mantuvieron en todo momento las noticias de Francia en primera página, y publicaron nuevos suplementos con información actualizada⁴⁷. El interés por todo lo que acontecía en París era tal que las noticias de Francia no sólo acapararon las primeras páginas durante los días siguientes, sino que llegaron a dejarse de publicar otras noticias de correspondencia extranjera⁴⁸ y en alguna

⁴⁴ *El Clamor Público*, 27 de febrero de 1848. p.5 (Suplemento). Es comprensible toda esta confusión en la información dada, ya que en París los sucesos se habían precipitado en la tarde del día 24, y en la misma tarde en que la duquesa de Orleans se presentaba como regente en la Cámara del Parlamento, una multitud invadió el hemiciclo, anulando la Regencia y declarando la Segunda República Francesa algo más tarde en el Hôtel de Ville de París. La confusión de los datos en el suplemento de *El Clamor Público* no es más que un reflejo del desconcierto que experimentarían los propios emisores en París cuando enviaron la información tres días antes.

⁴⁵ *El Heraldo*, 27 de febrero de 1848. p.5, c.1 (Suplemento)

⁴⁶ *El Heraldo*, 28 de febrero de 1848

⁴⁷ *El Heraldo* volvió a publicar un suplemento monográfico el día 1 de marzo, cuando una edición de el *Moniteur Universel*, órgano oficial de comunicación del gobierno francés, llegó a manos de su redacción. *El Heraldo*, 1 de marzo de 1848, pp.5-6 (Suplemento)

⁴⁸ *El Clamor Público*, 29 de febrero de 1848

ocasión incluso dejaron de incluirse noticias de las provincias para poder dar cabida a toda la información que llegaba de París sobre los sucesos revolucionarios⁴⁹.

Desde el primer momento, las noticias que llegaban de París se convirtieron en un campo de batalla ideológico para las redacciones de *El Clamor Público* y *El Herald*, que se enzarzaron en un duelo periodístico aprovechando cada acontecimiento de la capital parisina para atacar al contrario, bien fuera *El Herald* y el gobierno moderado de Narváez o *El Clamor Público* y la facción progresista de la oposición. Las noticias sobre la Revolución Parisina no hicieron sino agudizar la competencia que ya había enfrentado en otras ocasiones a los dos periódicos, ambos caracterizados por un carácter polemista y poco autocrítico hacia las facciones políticas a las que representaban.

Desde el punto de vista de *El Clamor Público*, la Revolución Parisina había sido completamente legítima desde sus inicios, ya que *el pueblo de París se ha visto en el duro trance de tener que apelar á la insurrección para hacer respetar sus derechos*, frente a un gobierno que *en vez de satisfacer las exigencias de la opinión, y de contemporizar con el espíritu de la época, quisieron insultar á la Francia después de haberla envilecido*⁵⁰. “Corrupción”, “epidemia que infliccióna al cuerpo político”, “infausta dominación”, son algunos de los términos que van apareciendo en las páginas de *El Clamor Público* a la hora de referirse al recién derrocado gobierno moderado francés en los números de la primera semana de marzo, Gobierno que *en lugar de la cordura y templanza, emplea hierro y el plomo para sofocar un levantamiento tan justo y tan justificado por las circunstancias*⁵¹. Sólo a él se podía culpar, según el diario progresista, de las *catástrofes de que regularmente habrá sido teatro París en los días 23 y 24*⁵². Frente a todos estos desmanes, el pueblo parisino aparece en *El Clamor Público* como un bloque uniforme y puro, unido contra una opresión clara contra la que no le ha quedado otro remedio que utilizar la violencia en un país *tan amante de su libertad y tan intrépido para conquistarla*⁵³.

La visión de *El Herald* contrasta de lleno con la de su alternativa progresista. Prácticamente portavoz del gobierno de Narváez, *El Herald* defendió continuamente al análogo gobierno “doctrinario” del gabinete de Guizot y de la monarquía de Luis Felipe

⁴⁹ *El Herald*, 2 de marzo de 1848

⁵⁰ *El Clamor Público*, 27 de febrero de 1848, p.1, c.1

⁵¹ *El Clamor Público*, 2 de marzo de 1848, p.1, c.3

⁵² *El Clamor Público*, 1 de marzo de 1848, p.1, c.2

⁵³ *Ibíd.*, c.1

de Orleans. Desde el primer momento, el diario conservador calificó los hechos de la Revolución Parisina de sucesos *gravísimos, dolorosos para nosotros, no porque nos causen ningún temor, sino por el mal que puedan producir en una nación aliada y amiga*⁵⁴, y confió en que una eventual reacción monárquica disipara la República de nuevo y devolviera de nuevo el país *hacia un sistema que ha hecho grande y poderosa á la Francia, y sin cuya consolidación no puede mantenerse la paz en el mundo*⁵⁵. Así mismo, no dudó en calificar desde el primer día -cuando tan sólo se conocía la abdicación de Luis Felipe- a la Revolución como el *acontecimiento más grave que ha ocurrido en Europa desde la revolución de julio*⁵⁶.

El recurso a la comparación de la Revolución de 1848 con la de 1789 es una constante en *El Heraldo*, que busca apelar así al imaginario colectivo conservador que relacionaba 1789 con la violencia del Terror jacobino. Para la redacción del periódico conservador *las escenas que ha habido en las cámaras* (refiriéndose a la entrada de los revolucionarios en el Parlamento el día 24 pidiendo la instauración de la República) eran *espantosas, dignas de la antigua revolución francesa*⁵⁷. *El Clamor Público*, que era consciente de lo negativa que sería de cara a la opinión pública la inevitable comparación con 1789, respondió con un extenso artículo exponiendo punto por punto las razones en las que ambas revoluciones se diferenciaban, resaltando el humanismo y la rapidez de los sucesos parisinos frente a lo que según la redacción progresista pensaban *algunas personas timoratas, que solo atienden á la superficie de las cosas y otras que afectan serlo por convenir así á sus miras interesadas*⁵⁸.

La confrontación de opiniones sobre la Revolución Parisina continuó incluso cuando ya todos los medios reconocían a la República de Francia como asentada y la caída de la monarquía de julio era ya un hecho consumado, de manera que *El Heraldo* y *El Clamor Público* daban una imagen absolutamente antagónica de la situación en París durante los días que siguieron a la Revolución. La mañana del 8 de marzo *El Clamor Público* aseguraba que *el orden público y el mayor entusiasmo reinan en todo el territorio francés*⁵⁹, y su corresponsal en Burdeos exponía satisfecho que *la tranquilidad se restablece rápidamente; los negocios quieren volver á tomar su curso y la confianza*

⁵⁴ *El Heraldo*, 27 de febrero de 1848, p.1, c.1

⁵⁵ *El Heraldo*, 28 de febrero de 1848, p.1, c.1

⁵⁶ *El Heraldo*, 27 de febrero de 1848, p.1, c.3

⁵⁷ *El Heraldo*, 2 de marzo de 1848, p.1, c.3

⁵⁸ *El Clamor Público*, 7 de marzo de 1848, p.1, c.5

⁵⁹ *El Clamor Público*, 8 de marzo de 1848, p.2, c.2

*necesita renacer*⁶⁰. En resumen, para los corresponsales y la redacción de *El Clamor Público*, *todo es admirable en la revolución que acaba de consumarse*⁶¹. Una visión diametralmente opuesta daba ese mismo día *El Herald*, para cuyo corresponsal en París la revolución está resultando una absoluta decepción para la opinión pública francesa: *pasado el primer momento de estupor, empieza a manifestarse a las claras [...] el disgusto que produce el nuevo orden de cosas, y asegura que si el vecindario hubiese vislumbrado la república tras el grito de “abajo Guizot, viva la reforma”, no nos hallaríamos como nos hallamos*⁶². Francia sigue siendo un país envuelto en el caos para el diario conservador, que traía en su primera página la noticia de cómo varios insurrectos habían entrado en una bodega en Neuilly y habían acabado en una reyerta que acabó en incendio: *cuando se sacaron sus cadáveres presentaban el aspecto más repugnante y más afrentoso para la especie humana, sobre todo en una nación eminentemente culta*⁶³. Mientras que en *El Clamor Público* la sociedad francesa acoge con optimismo e ilusión los nuevos cambios en un ambiente de orden y humanismo, en *El Herald* experimenta cierto arrepentimiento y desilusión ante el advenimiento de la República en un país que está todavía sumido en un caos revolucionario que nadie había buscado.

Ante la relevancia y dimensión de los sucesos ocurridos en un país vecino, surgió desde el primer día en la prensa madrileña el inevitable debate sobre si era posible que los mismos episodios se repitiesen en España, tema que se convirtió en un auténtico *Leitmotiv* en los artículos de *El Herald* y *El Clamor Público*. Frente a la posición progresista, que en cada uno de sus artículos parece advertir a los moderados de una repetición de lo ocurrido en Francia si continuaban las políticas de censura y represión de Narváez, *El Herald* aseguraba casi a diario la imposibilidad de que en España se repitiese el “terrible drama del país vecino” (como se le calificaba el día 3 de marzo⁶⁴). Ya en su suplemento del 27 de febrero, cuando todavía no se conocían apenas los hechos ocurridos, el diario progresista advertía que *los sucesos de París son una lección muy severa y elocuente para los Reyes y sus gobiernos, que con desprecio de la opinión contrarían las exigencias legítimas de las Naciones, anteponiendo sus intereses*

⁶⁰ *Ibíd.*, c.5

⁶¹ *Ibíd.*, c.5

⁶² *El Herald*, 8 de marzo de 1848, p.2, c.4

⁶³ *El Herald*, 8 de marzo de 1848, p.1, c.3

⁶⁴ *El Herald*, 3 de marzo de 1848, p.1, c. 3

*privados á los intereses públicos*⁶⁵. Frente a la visión de *El Clamor Público*, que abría constantemente puentes en sus artículos que hicieran ver la analogía entre España y Francia, *El Herald* se esforzaba por marcar distancias en la situación de ambos países, algo lógico en un periódico que servía de medio portavoz del Gobierno. Un gobierno de Narváez que, *apoyado este en las simpatías de un inmenso partido, tolerante y vigoroso al mismo tiempo, nada tiene que temer ni de las borrascas exteriores ni de las interiores á que aquellas pudieran [dar] aliento*⁶⁶. Y es que para el diario moderado, *la confianza en el gobierno era ilimitada, y todos se congratulan de que haya llegado esta época encontrándose en el poder unos hombres tan activos y enérgicos como los actuales ministros*⁶⁷. Con este tono laudatorio hacia el Gobierno, no es de extrañar la calurosa acogida que *El Herald* hizo de la “Ley de Poderes Extraordinarios” de Narváez. El periódico conservador no ocultó su escándalo ante la oposición progresista a la ley, tachándola de irresponsable y antipatriota al negarse *á conceder al gobierno las armas necesarias para responder del orden y de la seguridad, armas que le concede la Constitucion [...]*⁶⁸, ya que *el gobierno quiere precaverse y no más*⁶⁹. En este sentido, el recurso a acusar al contrario de antipatriotismo dependiendo de su postura hacia Francia fue otra de las constantes en el enfrentamiento periodístico entre *El Herald* y *El Clamor Público*. Para *El Herald*, los progresistas no sabían *dar un paso sin imitar servil y hasta ridículamente a los extranjeros*⁷⁰, y en él se muestra muy a menudo a la oposición como un elemento antipatriótico por querer aplicar en España las mismas experiencias políticas que se estaban desarrollando en Francia. *El Clamor Público* se defendió de estas acusaciones empleando las mismas armas que sus contrincantes, denominando a los moderados “afrancesados de Luis Felipe”, y acusando a los conservadores españoles de haber imitado a Francia y haber introducido en España *el régimen doctrinario con todos sus males y ninguna de sus ventajas*⁷¹.

⁶⁵ *El Clamor Público*, 27 de febrero de 1848, p.5 (Suplemento).

⁶⁶ *El Herald*, 27 de febrero de 1848, p.1, c.1

⁶⁷ *El Herald*, 7 de marzo de 1848, p.2, c.5

⁶⁸ *El Herald*, 29 de febrero de 1848, p.1, c.1

⁶⁹ *El Herald*, 8 de marzo de 1848, p.1, c.2

⁷⁰ *El Herald*, 3 de marzo de 1848, p.1, c.2

⁷¹ *El Clamor Público*, 9 de marzo de 1848, p.1, c.2

ZARAGOZANOS EN ITALIA: NÁPOLES Y LOMBARDÍA

A pesar del protagonismo que se le ha otorgado en la historiografía tradicional, el ciclo revolucionario de 1848 empezó no en París —ciudad que hasta ahora ha acaparado nuestro relato— sino en Sicilia, donde la insurrección de Palermo el 12 de enero de 1848 abrió la puerta a los sucesos que tendrían lugar a lo largo de todo el año en la Península Itálica.

La noticia de la sublevación de Palermo llegó a *El Clamor Público* a finales de enero por medio de su corresponsal en Nápoles, que no disimulaba su entusiasmo ante el suceso e incluso opinaba —con gran ingenuidad— que el gobierno podría colaborar con la Sicilia insurrecta con buques y una mediación en los *negocios, si llegase el caso [...], de una revolución más general*⁷². La redacción del periódico progresista parecía muy consciente de la trascendencia futura de la insurrección napolitana, y opinaba que *desde ahora se puede asegurar que ya los pueblos y los gobiernos despóticos cualesquiera que sean sus sistemas se han declarado la guerra y comienza la lucha que ha de consolidar para siempre la paz de Europa ó sumir al mundo en un abismo de males*⁷³. El *Heraldo*, dentro de una visión negativa de la revolución napolitana —de la que recibía las noticias a través de los periódicos franceses que le enviaban desde Marsella— reconoció también su trascendencia y el modo en que iban a sentar un precedente: *Lo cierto es que la revolución de Nápoles viene á complicar de una manera terrible la situación de Italia, y que estamos en vísperas de grandes acontecimientos*⁷⁴.

Como ocurrió con la Revolución Parisina, los hechos acaecidos en Italia sirvieron de arma arrojadiza en los debates interminables entre los dos grandes colosos de la prensa española coetánea que ya conocemos. *El Herald*o, acusado de absolutista por *El Clamor Público*, se defendía señalando que habían tomado *la iniciativa de los aplausos y parabienes cuando Pío IX comenzó las reformas en sentido liberal*, pero que eso no quería significar que *cada vez que acaece un movimiento político en Nápoles o en el Piamonte, nosotros también nos moviéramos al compás*⁷⁵. Sorprende, no obstante, la benevolencia con la que *El Herald*o trató la noticia de la insurrección de Milán —las famosas *cinque giornate*—, en las que *es positivo que no se ha visto un movimiento*

⁷² *El Clamor Público*, 29 de enero de 1848, p.4, cc.1-2

⁷³ *El Clamor Público*, 2 de febrero de 1848, p.2, c.5

⁷⁴ *El Herald*o, 4 de febrero de 1848, p.1, c.1

⁷⁵ *El Herald*o, 16 de marzo de 1848, p.1, c. 1

*popular más unánime*⁷⁶; contrasta desde luego de frente con la dureza con la que se expresaba a la hora de hablar de las insurrecciones populares en Francia. Estas simpatías se explicaban el día 6 de abril, cuando ya empezaba a llegar la noticia de la declaración de guerra de Cerdeña-Piamonte a Austria:

*No necesitamos decir a qué parte se inclinan nuestras simpatías. La Lombardía se ha sublevado en nombre de la santa causa de la independencia. Nosotros deseamos que triunfe y que se constituya en el Norte de Italia un reino poderoso. Las tendencias allí también son monárquicas, y el naciente reino italiano puede llegar a ser una nueva garantía de la causa que nosotros defendemos ha tantos años: la de la alianza entre el principio monárquico y liberal*⁷⁷.

Sin duda el apoyo del papa Pío IX a la causa italiana (que se vería pronto en entredicho) tenía mucho que ver en el apoyo de *El Herald* a la insurrección italiana, así como el hecho de que esta fuera sancionada por un monarca vecino, obviando el hecho de que los milaneses habían enarbolado una tricolor y expulsado de su ciudad a otra monarquía católica –aunque el *podestà* Cattaneo logró mantener a raya las inspiraciones republicanas de parte de sus bases sociales⁷⁸. El apoyo de los progresistas a la causa italiana lógicamente no fue menor: *El Clamor Público* se lamentaba de que España no mudase su sistema político *mientras los Estados de Italia obtienen constituciones libres, ya por la voluntad espontánea de los monarcas, ya por el valor heroico de los pueblos*⁷⁹, mientras en *El Eco del Comercio* los “laureles” de Milán *compiten con los de la inmortal Zaragoza*⁸⁰. Con el tiempo, el entusiasmo de los moderados por la causa italiana iría disipándose –en parte al ritmo de las derrotas piamontesas en el norte-, ya que a la altura de agosto el periódico moderado *El Popular* (algo más a la izquierda que *El Herald*) observaba que:

*Hoy está probado que si los italianos son dignos de adquirir su independencia, a lo mejor no lo han manifestado mucho. ¿Qué ciudad de Italia ha imitado el ejemplo de la inmortal Zaragoza?*⁸¹

⁷⁶ *El Herald*, 30 de marzo de 1848, p.2, c.5

⁷⁷ *El Herald*, 6 de abril de 1848, p.1, c.4

⁷⁸ RAPPORT, M., 1848. *Year of Revolution*, New York, Basic Books, 2008, p.84

⁷⁹ *El Clamor Público*, 30 de marzo de 1848, p.1, c.1

⁸⁰ *Eco del Comercio*, 8 de abril de 1848, p.3, c.3

⁸¹ *El Popular*, 19 de agosto de 1848, p.1, c.1

LA ADMIRADA REVOLUCIÓN CENTROEUROPEA

Una situación análoga a la ya expuesta para el caso de Italia se va a dar en torno a la cuestión de la unificación alemana y de la revolución en Austria; el medio conservador *El Heraldo* mostrará desde los primeros momentos una adhesión sorprendente a la revolución en Alemania –*la nación más sabia, más pensadora, más estudiosa de todas las europeas*⁸²–, que interpretará desde el primer momento como una insurrección de signo monárquico constitucional ignorando el componente republicano que iba a estar cada vez más a la vista. *El Clamor Público* denunciará en cierto modo este doble rasero de *El Heraldo* cuando afirme que la intención de los progresistas *se limita hoy á conseguir la que tienen ya los Estados de Alemania y los reinos de Italia, á quienes solo el Heraldo en medio de su desprecio hacia el pueblo español, puede considerar más acreedores que nosotros á las ventajas de la civilización moderna*⁸³. Si pudiésemos exigir objetividad a los periodistas de ambos periódicos –lo que sería incorrecto y presentista, ya que no era la imparcialidad el valor que buscaban los informadores del XIX–, lo justo sería señalar que *El Heraldo* ignoraba por completo al progresismo revolucionario alemán, y *El Clamor Público* pasaba por alto que el sistema político austríaco y prusiano eran mucho más conservadores que el español, por lo que era más lógico que la demanda de un sistema representativo fuera más ardiente en Centroeuropa que en una España en la que ya existía desde 1834.

Al contrario de lo que ocurría en Francia, en este caso ambos periódicos tomaron lo que más les convenía del movimiento revolucionario. Para *El Heraldo* el caso alemán –hacia el que no dejaba de mostrar su admiración– era ejemplar, ya que a pesar de la dura represión en Berlín y Viena y del inflexible gobierno absolutista, una vez triunfada la revolución *no se ha pensado más que en una libertad justa y moderada, pero monárquica, y amalgamada con la institución considerada por la civilización entera como salvaguardia del orden, de la seguridad, de la cultura y de la felicidad pública*⁸⁴. El corresponsal en Viena de *El Heraldo* resumía bien la visión que los moderados tenían de la revolución en los estados alemanes:

Hoy se trata de poner al frente de Alemania un jefe sólo auxiliado por un parlamento nacional, para que si la Francia o la Rusia amenazaran la

⁸² *El Heraldo*, 4 de abril de 1848, p.1, c.3

⁸³ *El Clamor Público*, 25 de marzo de 1848, p.1, c.2

⁸⁴ *El Heraldo*, 6 de abril de 1848, p.1, c.1

*independencia de Alemania, este pueblo pudiera formar un baluarte inexpugnable contra el despotismo moscovita y la propaganda revolucionaria. El jefe de la nueva unión nacional alemana será elegido naturalmente entre los monarcas actuales*⁸⁵.

Frente al diario conservador, que se deshacía en halagos hacia la sensatez de los alemanes, *El Clamor Público* presentaba a la revolución alemana como un modelo en el que si incluso *hasta en los Ducados más insignificantes de Alemania, se establece milicia ciudadana, jurado popular, libertad de conciencia, latitud de sufragio y otras instituciones no menos avanzadas*⁸⁶, era incomprensible que una España de tradiciones liberales mucho más asentadas permaneciera *en el barranco cenagoso donde nos sepultó la bandería dominante*⁸⁷.

Sería erróneo, no obstante, considerar a *El Clamor Público* a la luz de estas declaraciones un periódico de tendencia republicana –al menos, no exclusivamente-, ya que en ningún momento ponía en cuestión abiertamente la monarquía. Esto está bien plasmado en un interesantísimo artículo del escritor gallego Jacinto de Salas Quiroga publicado el día 30 de marzo, que lleva como título “Pasado y porvenir del Austria”. En él no se critica a la monarquía austríaca como tal, sino a un Metternich –que había huido de Viena poco más de dos semanas antes- responsable de intentar unir con un duro estado policial y exactor a pueblos rivales y diferentes. La solución a esta cuestión no pasaba por *ser borrada del catálogo de las naciones de primer orden*, sino por una regeneración constitucional en la que Viena, *nombrada hoy por la cultura y buen tono que reina en los salones de su aristocracia, llegará á ser un día escuela de dos mundos: el bárbaro y el ilustrado*⁸⁸. En resumen, una solución federal y constitucional que otorgara a sus distintas nacionalidades la posibilidad de enriquecer con su pluralidad al nuevo Estado austríaco⁸⁹.

⁸⁵ *El Herald*, 26 de marzo de 1848, p.1, c.3

⁸⁶ *El Clamor Público*, 17 de marzo de 1848, p.1, c.1

⁸⁷ *El Clamor Público*, 25 de marzo de 1848, p.1, c.2

⁸⁸ *El Clamor Público*, 30 de marzo de 1848, p.1, c.5; p.2, c.1

⁸⁹ Una de estas nacionalidades, los húngaros, comenzarán a hacer su aparición en la prensa española –y europea- a raíz de los sucesos de 1848, adquiriendo un protagonismo del que no habían disfrutado nunca antes a nivel internacional. PALKOVICS, ANDREA, “La imagen de los políticos húngaros en la España Contemporánea (1859-1866)”, en CSIKÓS, Zs. (coord.), *Encrucijadas: estudios sobre la historia de las relaciones húngaro-españolas*, Huelva, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, 2013 (pp.29-38), p.29

Como era de esperar y como ya hemos visto en el caso italiano, la visión idílica que la prensa conservadora tenía de la revolución y unificación alemana no podía durar mucho, y conforme avanza la primavera de 1848 podemos observar cómo se distancia de los sucesos cada vez más. A la altura de julio la prensa moderada ya había dejado atrás su idealización monárquica de la revolución y la unificación alemana, y culpaba al republicanismo del fracaso de Alemania:

Alemania es un haz de Estados que acontecimientos que no son de este lugar ha ido penosamente reuniendo; diferencias de creencias, de idiomas y de razas hacen que la unidad del imperio germánico sea un lazo muy débil, casi una palabra, cuya idea cuesta trabajo descubrir en el campo de la realidad. Claro es que el sacudimiento revolucionario ha de hacer hecho que se debilite sobremanera la escasa cohesión de esos Estados. [...] El régimen constitucional parece poco a los de ideas avanzadas; la república cuenta con sus adeptos, y tampoco el comunismo carece de parciales⁹⁰.

EL CALVARIO DE LA PRENSA PROGRESISTA EN 1848

Hasta ahora hemos observado cómo los periódicos progresistas y conservadores –hemos tomado los paradigmas de *El Clamor Público* y *El Herald*– reflejaron la situación coetánea del resto de Europa, cada uno aportando su visión y desde el prisma que su cultura política les proporcionaba. Ha quedado más que clara la rivalidad entre ambos diarios, su competencia y sus posicionamientos, pero no se debe dejar de tener en cuenta la presión gubernamental a la que estuvo sometido el diario progresista durante todo el año de 1848. En otras palabras, la competición entre *El Herald* y *El Clamor Público* no fue en absoluto libre ni carente de obstáculos para el diario progresista, que pagó cara la soltura con la que exponía sus ideas al público: entre febrero y diciembre de 1848 se sucedieron los secuestros de números, amenazas e incluso cierres del periódico por parte del gobierno de Narváez, una más de las caras de la represión dictatorial que analizaremos más de cerca en el siguiente capítulo que, sin embargo, a penas a captado la atención de la historiografía⁹¹.

⁹⁰ *El Herald*, 9 de julio de 1848, p.1, c.4

⁹¹ Esta dinámica se extiende a todos los periódicos progresistas y demócratas que existían en 1848 en España, estos últimos llegando a ser realmente efímeros por el acoso constante de la policía (vid. el capítulo relativo a las consecuencias del 48 en España).

La represión de la prensa progresista dio comienzo a raíz de la “Ley de Poderes Extraordinarios” que Narváez puso en marcha nada más conocer los sucesos de Francia, presentando su proyecto el 27 de febrero de 1848 ante las Cortes *vestido de gran uniforme, y en medio de un silencio religioso*⁹². Este proyecto de ley, profundamente anticonstitucional, permitía a Narváez en su artículo primero la suspensión de los derechos individuales tipificados en el artículo 7º de la Constitución⁹³, dando paso así a una dictadura en la que los derechos de imprenta y de expresión pasaban a ser completamente virtuales (Vid. Documento 1 del Anexo I). Como es obvio, la promulgación de esta ley hizo que cundiese el pánico entre los editores de los periódicos progresistas, que presentaron a la reina un manifiesto con firmas en una audiencia que solicitaron los directores de *El Clamor Público*, *El Eco del Comercio*, *La Prensa*, *El Espectador* y *El Siglo*; Isabel II respondió: *Está muy bien; os doy gracias y proveeré*⁹⁴. Nueve días más tarde la ley entraba en vigor⁹⁵.

La represión no se hizo esperar. El 27 de marzo uno de los redactores de *El Clamor Público* hubo de enfrentarse a una denuncia ante juzgado por uno de sus artículos⁹⁶, tres días más tarde las autoridades secuestraron uno de los números en pleno reparto, un suceso que se repitió al día siguiente⁹⁷. A partir de este momento, el periódico progresista hubo de autocensurarse y abstenerse de publicar artículos de opinión política⁹⁸. La situación para la prensa empeoró a partir de la insurrección del 9 de mayo en Madrid, tras la cual se cerró *El Clamor Público* durante un mes y veinte días, una situación a la que tuvo que enfrentarse también *El Eco del Comercio* y los otros periódicos progresistas. La contrarrevolución de 1848 se cobraba en España una de sus víctimas en forma de un cordón sanitario periodístico.

⁹² *El Heraldo*, 28 de febrero de 1848 (suplemento), p.3, col.5

⁹³ “No puede ser detenido, ni preso, ni separado de su domicilio, ningún español, ni allanada su casa sino en los casos y en la forma que las leyes prescriban” (Art.7º de la *Constitución de la Monarquía Española* de 1845).

⁹⁴ MORAYTA, M., *Historia General de España, desde los tiempos antehistóricos hasta nuestros días*, Tomo VII, Madrid, F. González Rojas ed., 1893, p.1234

⁹⁵ *Gaceta de Madrid*, 15 de marzo de 1848, p.1 c.1

⁹⁶ *El Clamor Público*, 26 de marzo de 1848, p.1 c.1

⁹⁷ *El Clamor Público*, 31 de marzo de 1848, p.1 c.1

⁹⁸ A partir del 1 de abril, *El Clamor Público* fue encabezado por el párrafo: *Imposibilitados en las actuales circunstancias, para emitir libremente nuestras opiniones, cesamos por ahora en la publicación de artículos de fondo, confiados en que la ilustración de los suscriptores comprenderá toda la elocuencia de nuestro silencio.*

V. La Revolución en casa

Los sucesos de 1848 en Aragón

Cuando un historiador con pluma mejor cortada, pero no más imparcial que la nuestra, consigne los hechos que han tenido lugar en España en los días que contamos desde el 24 de febrero, y trate de llenar la hoja que corresponde a la provincia de Aragón, se verá obligado a dejarla en blanco, o de lo contrario tendrá que consignar en lugar preferente la alta gloria que le ha cabido a una autoridad civil, sobre quien, a no dudarlo, han estado fijos los ojos de los revolucionarios españoles, esperando un momento de debilidad para envolverla entre las llamas de un volcán ya extinguido, que por espacio de algún tiempo ha pisado con planta firme y segura.
Corresponsal de *El Popular* en Zaragoza⁹⁹

Mientras Madrid se debatía al ritmo de las intrigas de Corte y las insurrecciones a pie de calle, las provincias españolas también vivieron su 48 particular, con sus dinámicas revolucionarias –y contrarrevolucionarias- no siempre al ritmo de lo que ocurría en la capital. Y en contra de lo que puede parecer según los tópicos, será en muchas ocasiones el ámbito rural donde tengan lugar los sucesos de mayor relevancia y espectacularidad. Aragón, situada al pie de la frontera con Francia y con una capital eminentemente progresista, experimentará los preparativos de una revolución que tratará de coordinarse con los planes de Madrid, y cuando estos fallen, verá la aparición de una serie de partidas republicanas que intentarán poner en jaque al gobierno moderado. Mientras tanto, en el Este, una nueva guerra carlista llevará a la aparición de facciones montemolinistas que tendrán un papel muy destacado en el 48 español.

LA CINCOMARZADA CALIENTE

Llovía sobre mojado para el gobierno civil de Zaragoza cuando a principios de marzo de 1848 llegó a la ciudad la noticia de la Revolución Parisina, que se dio a conocer en la ciudad en las vísperas de la fiesta civil de la Cincomarzada. Zaragoza era una ciudad de cultura política predominantemente progresista, cuya Junta Revolucionaria y clases populares habían tenido un papel destacado durante los ciclos revolucionarios que habían llevado a la instauración del Estado liberal entre 1833 y 1843, y que a la sazón sentía una veneración casi mística por la figura de Baldomero Espartero, hombre fuerte

⁹⁹ *El Popular*, 30 de mayo de 1848, p.3 c.1

del progresismo¹⁰⁰; era comprensible, por lo tanto, que para los representantes del gobierno moderado –con José Fernández Enciso, jefe político de Zaragoza, a la cabeza– la noticia de la revolución al otro lado de los Pirineos no llegase en el mejor momento.

Las autoridades moderadas nunca habían visto con buenos ojos la celebración de la Cincomarzada, en la que se celebraba el levantamiento popular que había expulsado de Zaragoza el 5 de marzo de 1838 a las tropas carlistas del general Cabañero, poniendo trabas a sus conmemoraciones en la medida de lo posible¹⁰¹. La situación había llegado al punto de que en 1847 –el año anterior a los sucesos aquí tratados– el jefe político Javier Oro llegó a prohibir en un bando las funciones de teatro, reuniones en las calles y los “vivas y muera de cualquier clase”¹⁰². En vistas de lo sucedido la anterior Cincomarzada, el nuevo capitán general Enciso promulgó el 20 de febrero un bando prohibiendo para el día 5 las reuniones en el casco urbano –permitiéndolas sólo en el campo–, así como el dar “vivas o muera” y el uso de armas, suavizando estas duras medidas con la apertura de un fondo de donativos en beneficio de las víctimas de 1838¹⁰³. La noticia de los sucesos de Francia sin duda está detrás de que apenas un día antes de la Cincomarzada Enciso volviera a promulgar otro bando endureciendo más aún las medidas contra la fiesta popular, prohibiendo “máscaras, bailes y toda reunión”¹⁰⁴: una medida muy en consonancia con la legislación que se estaba poniendo en marcha en Madrid –recordemos la “Ley de Poderes Extraordinarios” de Narváez, se estaba debatiendo esos mismos días–, que respondía al miedo al contagio con Francia que experimentaba en esos momentos el gobierno moderado. Era de esperar que en una

¹⁰⁰ Para una visión global de Zaragoza durante los años de la revolución liberal, vid. el capítulo que se le dedica en FORCADELL, C., *Historia de Zaragoza. Zaragoza en el siglo XIX (1808-1908)*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1998 (pp.27-44). Para una visión más detallada acerca de su papel en los años de la Regencia de Espartero, vid. INIGO GIAS, M.P., *Zaragoza esparterista (1840-1843)*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1983

¹⁰¹ Sobre la Cincomarzada y los sucesos del 5 de marzo de 1838 es indispensable el reciente trabajo de MAYORAL TRIGO, R., *El cinco de marzo de 1838 en Zaragoza. Aquella memorable jornada...*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2014; una visión más general y divulgativa en ASÍN REMÍREZ DE ESPARZA, F., *La Cincomarzada*, Zaragoza, Ibercaja, 1989. Queda pendiente un trabajo que analice la Cincomarzada como símbolo del progresismo liberal primero, y de los demócratas después, desde la Década Moderada hasta la actualidad.

¹⁰² ASÍN REMÍREZ DE ESPARZA, F., *La Cincomarzada...*, p.75. El alboroto que tanto turbó en 1847 a las autoridades fue la algarabía organizada por un grupo de zaragozanos que, tras pasar el día en el campo como era tradición, entraron por la tarde en la ciudad por el Coso dando vivas a Espartero y a la Constitución de 1837, acompañados de un caballo engalanado con sogas de esparto y enarbolando “una especie de trepante con un manojito también de lo mismo” en clara referencia al líder progresista (*El Herald*), 9 de marzo de 1847, p.1 cc.4-5).

¹⁰³ *La Esmeralda*, 20 de febrero de 1848, p.2 cc.1-2

¹⁰⁴ *El Clamor Público*, 7 de marzo de 1848, p.2 c.5

ciudad tan esparterista como Zaragoza, a la sazón exaltada por el décimo aniversario de la Cincomarzada, cualquier signo de rebelión fuera acogido con entusiasmo¹⁰⁵.

La policía trabajó con ahínco durante esos días para pulir cualquier signo de subversión: el 27 de febrero se detenía a dos individuos por el mero hecho de dar vivas a Espartero¹⁰⁶, dos días más tarde se detenía a un transeúnte vestido de uniforme que gritaba que *era ya llegada la hora que debían unirse el 5 de marzo y matar a los que se opongan a lo que nosotros proponíamos*¹⁰⁷, e incluso la víspera del 5 de marzo la policía entraba en la casa de un ebanista y le hacía quemar allí mismo un busto de Espartero que había estado tallando¹⁰⁸. Mientras tenían lugar este tipo de actuaciones, la Guardia Civil de la provincia se reconcentró en la capital –mientras las partidas carlistas entraban en Tamarite- y se procedía a la confiscación de la totalidad de las armas de las tiendas de armeros¹⁰⁹. Para completar el cuadro de vigilancia y control férreo sobre la población, la Guardia Civil patrullaba desde el día 3 las calles de Zaragoza hasta la medianoche, con *la orden expresa de hacer uso de las armas en el caso de que la presentación de algún grupo obstinado lo requiriese*¹¹⁰. Incluso la prensa nacional se hacía eco del clima de tensión que vivía Zaragoza esos días.

Sea como fuere, lo cierto es que la Cincomarzada de 1848 transcurrió sin ningún incidente; hubiera sido sorprendente lo contrario, teniendo en cuenta las altas medidas de seguridad desplegadas. La prensa recogió este hecho, en el caso de la moderada situando a Zaragoza como ejemplo de que *el pueblo español es demasiado sensato y sobrado leal para amotinarse contra un gobierno tolerante, conciliador y que se ocupa con empeño en conservar su tranquilidad y su paz*¹¹¹, y aprovechando para señalar que la ausencia de un levantamiento en Zaragoza era un “chasco” para el progresismo. A

¹⁰⁵ El fervor que Zaragoza sentía por Baldomero Espartero quedó bien reflejado en la comisión de representantes zaragozanos que acudió a su residencia en Logroño el día 3 de marzo con el fin de entregarle una carta de felicitación con encuadernación de lujo firmada por 2816 admiradores (*El Eco del Comercio*, 17 de marzo de 1848, p.4 c.2). La prensa conservadora especuló con las verdaderas intenciones de esta visita, detrás de la cual vio un intento de animar a Espartero para una sublevación en Zaragoza en el aniversario del 5 de marzo (*El Heraldo*, 10 de marzo de 1848, p.2 c.3).

¹⁰⁶ Hoja de detención de Francisco Daroca y Sebastián Barroga, Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza, Fondo del Archivo del Gobierno Político, *Vigilancia detenidos*, caja XVI 1128. Uno de ellos estaba *embriagado por haber merendado con dos amigos*.

¹⁰⁷ Hoja de detención de Mariano Maicar (1 de marzo de 1848), Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza, Fondo del Archivo del Gobierno Político, *Vigilancia detenidos*, caja XVI 1128

¹⁰⁸ *El Clamor Público*, 7 de marzo de 1848, p.2 c.5; p.3 c.1

¹⁰⁹ *El Clamor Público*, 7 de marzo de 1848, p.3 c.1

¹¹⁰ Así lo informaba el corresponsal de *El Faro*, cuyo testimonio recogía *El Católico*, 7 de marzo de 1848, p.8 c.2

¹¹¹ *El Popular*, 7 de marzo de 1848, p.2 c.3, p.3 c.1.

pesar de la tranquilidad en la que los corresponsales insistían, no debió de ser una jornada exenta de tensión: el mismo Heraldo reconocía que *a las ocho (de la noche) se oyeron varios tiros en diferentes sitios de esta capital, habiéndose alarmado los vecinos de las calles en que se dispararon*¹¹².

Una vez pasada la prueba de la Cincomarzada, sin duda un momento de tensión para el gobierno de Narváez –su relevancia queda patente en el espacio que le dedica la prensa madrileña-, la vigilancia se mantuvo durante los días siguientes en Zaragoza pese a la ausencia de un auténtico motín. Una de las medidas pasó a ser la expulsión de individuos de la ciudad, como fue el caso de un anónimo progresista turolense al que el jefe político Enciso había expulsado *en razón a que las circunstancias lo exigían*. El asunto llegó hasta el Senado, donde uno de los senadores denunció la persecución que se estaba llevando a cabo en las provincias contra los progresistas¹¹³. No era para menos: el 23 de marzo de 1848 se advertía desde la embajada española en París a Madrid advirtiéndole de la formación de un centro revolucionario en Zaragoza –en el documento aparecían los nombres de varios implicados- que preparaba una inminente insurrección¹¹⁴.

La insurrección tendría lugar apenas tres días más tarde, pero no en Zaragoza, sino en la capital, en una acción que llevaría al ejército a enfrentarse con las barricadas en pleno centro de Madrid –mientras la propia reina Isabel daba un paseo por el Prado¹¹⁵- y que no haría sino acrecentar la represión gubernamental. En respuesta a lo ocurrido en Madrid, José Fernández Enciso volvió a poner en vigor el bando de la Cincomarzada (vid. Documento 2 del Anexo I), devolviendo a Zaragoza al estado de sitio en el que había estado sumida a principios de mes¹¹⁶. Tras la vuelta a las duras condiciones represivas ordenada por el jefe político Enciso, se empezaron a producir los primeros destierros de sospechosos desde Zaragoza. El 1 de abril era encerrado en la Aljafería el brigadier Antonio Ibarz –al que en la carta del embajador en París se le acusaba de querer organizar un levantamiento en el Alto Aragón-, y se expulsaba a veinte

¹¹² *El Heraldo*, 5 de marzo de 1848, p.2 c.5

¹¹³ *El Popular*, 15 de marzo de 1848, p.3 c.1. También refleja el suceso *El Eco del Comercio*, 17 de marzo de 1848, p.3 c.4

¹¹⁴ CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, S., *Los sucesos de 1848...*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1981, p.100. El documento en cuestión aparece además reproducido en su anexo (p.246).

¹¹⁵ *Ibíd.*, p.83

¹¹⁶ *El Heraldo*, 1 de abril de 1848, p.2 c.3

personalidades notables de la ciudad (tres de ellos mencionados también en la carta de París), que fueron enviados a diversos puntos fuera de la provincia¹¹⁷.

REVOLUCIÓN EN LAS AULAS

Fue en medio de este clima de tensión –siguiendo las fuentes hemerográficas podemos ver cómo en Valencia y Barcelona el ambiente y las medidas tomadas por los jefes políticos eran muy similares- cuando aconteció uno de los sucesos que considero fueron principales del 48 español, y que sorprendentemente la historiografía ha ignorado por completo: las protestas estudiantiles de finales de marzo y principios de abril de 1848¹¹⁸. El primer y principal de estos altercados tuvo lugar el 29 de marzo en Barcelona, donde los estudiantes se encerraron en la universidad tras manifestarse por motivos en principio académicos, pero resultando finalmente en una carga del ejército en plena calle en la que se oyeron vivas a la República –por parte de varios paisanos que se les unieron- y “a las reformas”, pese a que los propios estudiantes trataron de dejar claro que su movimiento no era político¹¹⁹. Si no fue político el movimiento, no debía de ser ese el pensamiento de las autoridades que pasaron orden a las redacciones de los periódicos para que *en la sección de noticias extranjeras no se hable de combates del pueblo contra la tropa, de barricadas, etc. etc.*¹²⁰. El 3 de abril el movimiento llegaba a Valencia, donde se prolongó a lo largo de varios días que incluyeron una huelga estudiantil.

En Zaragoza podemos remontar la involucración universitaria en la protesta contra el gobierno hasta el 24 de marzo, cuando –justo antes de la sublevación de Madrid- 80 jóvenes de la ciudad escribieron una misiva de felicitación a la recién creada República Francesa, mostrándole su afección y admiración (vid. Documento 3 del Anexo I)¹²¹. Ni que decir tiene que esta misiva provocó la indignación de la prensa moderada, que se

¹¹⁷ *El Heraldo*, 4 de abril de 1848, p.3 c.4; *El Clamor Público*, 4 de abril de 1848, p.2 c.5, p.3 c.1. Los desterrados fueron José Marraco, Pedro Laforga, Simón Gimeno, Mariano Gil y Alcaide, Mariano Santa María, Fermín Íñigo, Tomás Carrasco, Pablo Ortubia, Florencio Íñigo y Esteban Lacasa. *El Clamor Público*, 18 de abril de 1848, p.2 c.2 eleva a veinte la cifra de exiliados de la ciudad entre este día y el anterior.

¹¹⁸ El único que parece hacerles mención explícita es A. Eiras, que tacha al suceso de “grotesca algarada estudiantil” restándole importancia y negándole todo contenido ideológico (EIRAS, A., *El Partido Demócrata...*, p.150).

¹¹⁹ *El Clamor Público*, 4 de abril de 1848, pp.1-2

¹²⁰ *El Clamor Público*, 4 de abril de 1848, p.1 c.4

¹²¹ *El Heraldo*, 2 de abril de 1848, p.2 c.3; *El Clamor Público*, 14 de abril de 1848, p.2 cc.3-5.

lamentaba de *que feliciten al pueblo francés algunos zaragozanos, hijos espúreos de los que con tanto heroísmo combatieron en Zaragoza*¹²². Alrededor de dos semanas más tarde era detenido Francisco Larraz, uno de los firmantes, que había sido requerido por este motivo por el jefe político, donde *parece se expresó con visible desmesura*. Esta conducta le valió el destierro a Barcelona¹²³.

Sin duda por influencia de Barcelona y Valencia, el 10 de abril comenzaron los primeros tumultos en la Universidad de Zaragoza¹²⁴. Según lo que deducimos de la prensa escrita, por la mañana hubo una pega de carteles y se repartió un manifiesto en verso cuyo contenido no se especifica¹²⁵, culminando la mañana con los estudiantes dando vivas en el patio de la universidad ante la escandalizada presencia del rector. Dos estudiantes –de filosofía y jurisprudencia– fueron arrestados por esta muestra de insubordinación¹²⁶. Los tres periódicos consultados coinciden en restarle importancia a la algarada: en uno de ellos los gritos eran contra el bedel, en otro no se especifican y en *El Clamor Público* –el más progresista– fueron *dos o tres vivas sin objeto, dados a las vacaciones que tanto apetecen generalmente a los escolares*¹²⁷. Al día siguiente, 11 de abril, el rector proclamó un bando con varios puntos en los que se amenazaba con la expulsión inminente de la universidad a los que acudiesen vestidos *con gorra o traje expresamente prohibido*, junto a toda una serie de normas restrictivas (vid. Documento 4 del Anexo I). Ese mismo día, al abrirse las puertas de la universidad, la Guardia Civil formó en pelotones *temiendo sin duda una conflagración general, pero los estudiantes acudieron como de costumbre y no ha sido necesario el uso de la fuerza armada*¹²⁸, mientras en las inmediaciones de la universidad –es decir, alrededor de la Plaza de la Magdalena– se habían *situado retenes de tropas y de la guardia civil para sostener y*

¹²² *El Heraldo*, 2 de abril de 1848, p.2 c.3

¹²³ *El Heraldo*, 15 de abril de 1848, p.3 c.4

¹²⁴ La principal referencia para la historia de la Universidad de Zaragoza durante este período sigue siendo el capítulo de FORCADELL, C., “La Universidad de Zaragoza en la época isabelina (1845-1868)”, en (varios autores) *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Madrid, Editora Nacional, 1983, pp.261-287. Sin embargo, en esta obra se pasan por alto las protestas estudiantiles que tuvieron lugar durante el siglo XIX.

¹²⁵ *Todos estos documentos notables sospechóse tenían por objeto azuzar los ánimos de los escolares para pedir en actitud brusca la rebaja o el no pago del segundo plazo de la matrícula y destitución de algunos decanos.* (*El Heraldo*, 15 de abril de 1848, p.3 c.3).

¹²⁶ El relato de los hechos está extraído de *El Heraldo*, 15 de abril de 1848, p.3 c.3; *El Popular*, 13 de abril de 1848, p.3 c.1; *El Popular*, 14 de abril de 1848, p.2 c.2; *El Clamor Público*, 15 de abril de 1848, p.2 c.4

¹²⁷ *El Clamor Público*, 15 de abril de 1848, p.2 c.4

¹²⁸ *Ibíd.*

*prestar apoyo*¹²⁹. Tal vez influyera en este “despliegue policial” que ese mismo día hubieran acudido el resto de firmantes de la carta de felicitación a Francia -los individuos que hasta la fecha no han sido desterrados de Zaragoza- ante el jefe político para protestar por el destierro de su compañero¹³⁰.

Hasta aquí llegó la protesta estudiantil de abril de 1848 en Zaragoza, una leve consecuencia de las de Barcelona y Valencia, mucho más intensas, pero no por ello de menor interés. Si seguimos la tipología que establece E. González Calleja para las movilizaciones estudiantiles de la España contemporánea, podríamos clasificar la del 48 en un punto intermedio entre la llamada “movilización *troyana*” –la algarada académica estudiantil- y la “movilización corporativa escolar”, ya que encontramos en ella rasgos vinculados a razones ideológicas¹³¹. El interés de la protesta estudiantil del 48, de la que solo hemos visto en detalle su ramificación zaragozana, no sólo reside en ser la primera gran movilización estudiantil de la España contemporánea¹³², sino en sus connotaciones políticas. Si bien no están explícitas en la protesta en sí, podemos encontrar en ellas cuestiones entrelazadas que nos señalan su relación con los sucesos europeos; por solo citar unos ejemplos: la connivencia de parte de los transeúntes barceloneses con los estudiantes –al grito de “¡Viva la República!”-, la fuerte represión militar –incluso en casos, como en Zaragoza, en que resulta obviamente desproporcionada- que demuestra inquietud por parte de unas autoridades que de cara a la galería desprecian la relevancia de los sucesos estudiantiles, y todo ello en unas fechas que no son en absoluto casuales, coincidiendo con el recrudecimiento del control policial del régimen de Narváez y con el punto más álgido de unas revoluciones europeas en las que los estudiantes estaban tomando parte protagonista.

EL PUÑO CERRADO DE ENCISO

Las persecuciones a personas que el gobierno consideraba afectas al partido progresista continuaron durante el resto de la primavera de 1848, con los consecuentes arrestos y

¹²⁹ *El Herald*, 15 de abril de 1848, p.3 c.3

¹³⁰ *El Clamor Público*, 15 de abril de 1848, p.2 c.4

¹³¹ GONZÁLEZ CALLEJA, E., “Rebelión en las aulas: un siglo de movilizaciones estudiantiles en España (1865-1968)”, en *Ayer*, nº59, 2005 (pp. 21-49), pp.23-24. El término “troyano” surgió a finales de los años 20 para definir al estudiante desmovilizado políticamente y pendenciero.

¹³² González Calleja, en el artículo ya citado, sitúa en 1852 los primeros incidentes (p.26). En este trabajo pretendo adelantar cuatro años esta fecha.

deportaciones, mientras la ciudad se iba llenando cada vez más de soldados en el marco de una guerra carlista cuyo escenario –y cuyas partidas- se acercaba cada vez más hacia el oeste. Desde finales de marzo los retenes y patrullas del ejército a lo largo de la ciudad por la noche se hicieron más constantes; el corresponsal de El Clamor Público informaba de que sólo en la Plaza de la Constitución –actual Plaza de España- había un retén de 18 jinetes *prontos al menor ruido*, desde el anochecer hasta el alba¹³³. Los rumores de intentos de sublevación, infundados o no, aparecen de vez en cuando en las cartas de los corresponsales, sin llegar nunca a estallar en ningún momento un enfrentamiento directo con las patrullas.

Los continuos controles y registros llevados a cabo por las autoridades dieron sus frutos en forma de hallazgos ocasionales de material listo para la insurrección: a finales de mayo la policía encontraba un depósito de armas en un pozo negro de la Audiencia con 69 sables y 19 fusiles¹³⁴, un episodio que debió de ser habitual en la ciudad. Aparte de armas, las autoridades encontraron también ropa de uniformes: 34 chaquetas y pantalones, junto con varias banderolas rojas para los lanceros, fueron encontrados en un almacén de la ciudad en julio¹³⁵. Sin embargo, la cara más visible de la represión fueron los continuos destierros de sospechosos a la ciudad, que iban a parar a localidades de otras provincias o a Valencia, de donde se les embarcaba con rumbo a Filipinas. Incluso a través de un vehículo controlado por el gobierno como la prensa –especialmente a partir de la “Ley de Poderes Extraordinarios” es posible seguir estas condenas de exilio que se convertirán en una de las expresiones más duras del régimen dictatorial de Narváez.

En la prensa aparece reflejada la expulsión de la ciudad el 17 de abril de varios oficiales pertenecientes a un antiguo “batallón sagrado” formado en 1843, en el marco de la Junta Revolucionaria de Zaragoza, de los cuales se decía que *por falta de sueldo y pensión les ha sido preciso apelar a la caridad pública para ir a su destino*¹³⁶; en este caso quedaban claras las sospechas que motivaban la condena. Otros expulsados de la ciudad, como el llamado Mr. Caen, no lo tuvieron tan claro, y hubieron de recurrir al capitán general –Fernando de Norzagaray- como “protector de extranjeros”, sin que se

¹³³ *El Clamor Público*, 18 de abril de 1848, p.2 c.2

¹³⁴ *La Esmeralda*, 25 de mayo de 1848, p.3 c.2

¹³⁵ *El Popular*, 19 de julio de 1848, p.4 c.2; *El Popular*, 21 de julio de 1848, p.3 c.3

¹³⁶ *El Clamor Público*, 25 de abril de 1848, p.2 c.5

le diera ninguna solución a la repatriación¹³⁷. La expulsión de un individuo exclusivamente por su nacionalidad francesa no hubiera sido una excepcionalidad: el 1 de abril el jefe político de Barcelona ya había ordenado la repatriación de todo extranjero sin trabajo o sin medio conocido de ingreso que hubiese llegado en el año de 1848 a la ciudad¹³⁸.

Varios de los condenados por motivos políticos en 1848 llegarían a ocupar puestos de importancia en la vida política y cultural de Aragón durante las décadas siguientes, si no lo habían hecho ya a la altura de aquel año. Personajes desterrados por Enciso como el magnate Mariano Santa María o el ex alcalde José Marraco -a los que hemos mencionado anteriormente-, miembros de la progresía zaragozana, tendrían papeles protagonistas en la futura revolución de 1854, que tendría uno de sus epicentros en Zaragoza¹³⁹. Otro protagonista de la Junta Revolucionaria de 1854, el catedrático Jerónimo Borao y Clemente, recordaba en el prólogo de su *Historia del alzamiento de Zaragoza en 1854* haber sido perseguido por motivos políticos *con ocasión de los acontecimientos de París y Madrid*¹⁴⁰, y dejaba en esa misma obra una vívida descripción de la represión experimentada por la ciudad en 1848 (vid. Documento 5 del Anexo I). Otro conocido literato aragonés, el turolense Braulio Foz, fue condenado al destierro en Filipinas por motivo de su poca afección al régimen de Narváez, pena que nunca llegaría a cumplir¹⁴¹. Por otra parte, la represión no fue exclusiva de las personas: el 30 de mayo una Real Orden ordenaba la clausura de las sociedades o tertulias patrióticas de la provincia¹⁴².

En este punto considero oportuno echar un vistazo a la figura del jefe político de Zaragoza, José Fernández Enciso, cuya personalidad y aspiraciones tuvieron en mi opinión mucho que ver con la dureza de su actuación. Su mandato en Zaragoza debió de

¹³⁷ Según informa el corresponsal, el capitán general le respondió *que no entendía de nada, que callase y tomara la diligencia para su país* (*El Clamor Público*, 18 de abril de 1848, p.3 c.4).

¹³⁸ *El Clamor Público*, 7 de abril de 1848, p.1 c.3

¹³⁹ PINILLA NAVARRO, V., *Conflictividad social y revuelta política en Zaragoza (1854-1856)*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1985, pp.64-66

¹⁴⁰ BORAO Y CLEMENTE, J., *Historia del alzamiento de Zaragoza en 1854*, Zaragoza, Imprenta Santiago Ballés, 1855. Un estudio biográfico reciente de la figura de Gerónimo Borao en BORAO MATEO, J.E., J.E., *Jerónimo Borao y Clemente (1821-1878). Escritor romántico, catedrático y político aragonés*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2014

¹⁴¹ FOZ, B., *Vida de Pedro Saputo*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 2010, p.XXXVII del prólogo de J.L. Calvo Carilla. Este autor no ha logrado encontrar documentación de esta condena, de la que según dice le salvó la intercesión de sus amigos.

¹⁴² Nota informando de Real Orden (30 de mayo de 1848), Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza, Fondo del Archivo del Gobierno Político, *Expedientes varios de vigilancia*, caja XVI 1130

resultar muy impopular –por obvias razones- a la población, entre la que circulaban rumores de todo tipo sobre su figura: en uno de ellos se aseguraba que se había hecho construir en su palacio dos salidas traseras con el fin de poder escapar fácilmente en caso de una sublevación¹⁴³; otros rumores –a la altura de mayo, mientras se producía la segunda insurrección de Madrid- hablaban incluso de un complot para su asesinato¹⁴⁴. Estas anécdotas, si bien carecen de veracidad, nos dan una idea de la imagen que en las calles de Zaragoza se tenía del gobernador Enciso. Una imagen autoritaria y algo estrafalaria que por lo visto él mismo mostraba a los condenados que él mismo llamaba a su presencia, como refleja el discurso a dos de ellos que recogió un corresponsal:

*“¿Ven ustedes esta mano? Pues aquí tengo a Zaragoza. ¿Quiero que se diviertan los zaragozanos? Abro un dedo (y lo abría). ¿Quiero que gocen más aún? Pues abro la mano. Por el contrario, ¿quiero tenerlos sujetos? Entonces cierro la mano y los tengo aquí guardados...” y al decir esto último daba un puñetazo sobre la mesa, acompañando sus palabras de la gesticulación necesaria, pero exageradísima.*¹⁴⁵

Si Enciso se excedió en el control militar sobre Zaragoza, desde luego no fue esta la opinión del gobierno de Narváez, que lo premió en julio nombrándolo superintendente de policía de Madrid (un cargo, a la sazón, recién creado) con solo treinta y seis años de edad. Para el conservador *El Popular*, al retirarse Enciso de la capital aragonesa quedaba *suspendida la losa que tenía aplastada en esta provincia la revolución*¹⁴⁶. El fulgurante ascenso llevó al escritor Ayguals de Izco a afirmar casi siete años más tarde que *este polizonte muy célebre por sus actos de crueldad* había hecho méritos en Zaragoza persiguiendo liberales para lograr este nombramiento¹⁴⁷.

Hasta ahora nos hemos ocupado de la ciudad de Zaragoza, capital de Aragón y epicentro de las acciones del gobierno sobre sus tres provincias. Sin embargo, este relato no debe inducirnos a pensar que la represión y el autoritario control del gobierno de Narváez fue exclusivo de la capital debido a su pasado de progresismo esparterista, sino más bien todo lo contrario. Las otras ciudades aragonesas y el ámbito rural

¹⁴³ *El Clamor Público*, 27 de abril de 1848, p.2 c.3

¹⁴⁴ *El Herald*, 14 de mayo de 1848, p.3 c.3

¹⁴⁵ *El Clamor Público*, 25 de abril de 1848, p.2 c.5. Teniendo en cuenta lo ya comentado sobre la peculiar personalidad de Enciso, en el caso de que la anécdota fuera apócrifa, desde luego *se non è vera, è ben trovata*.

¹⁴⁶ *El Popular*, 12 de julio de 1848, p.3 c.2

¹⁴⁷ AYGUALS DE IZCO, W., *El palacio de los crímenes ó el Pueblo y sus opresores*, Tomo I, Madrid, Imprenta de Ayguals de Izco hermanos, 1855, p.179

experimentaron sucesos similares –si bien no con la misma intensidad y protagonismo a nivel nacional-. En Teruel, por ejemplo, el círculo de demócratas que se había formado alrededor de la figura del canario Víctor Pruneda fue vigilado de cerca por el jefe político Membrado, con los consiguientes registros, secuestros de correspondencia y acantonamientos de la Guardia Civil en la ciudad, donde se llegó a temer un levantamiento entre marzo y abril. La madrugada del 20 de mayo de 1848 el propio Pruneda era desterrado a Morella, quedando desmantelado así el progresismo en Teruel¹⁴⁸.

Como ya hemos señalado, la vigilancia *javertiana* de los jefes políticos no se ciñó solamente a las ciudades, y extendió su presión y su red de observadores por el ámbito rural aragonés: el jefe político Enciso escribía en abril una carta al alcalde de Illueca exigiéndole que investigase a los supuestos autores de los “vivas a la República y mueras al gobierno” que se habían escuchado una noche en esa misma localidad (por supuesto, el alcalde negó en todo momento lo ocurrido)¹⁴⁹. La vigilancia sobre los pueblos se fue haciendo cada vez más estrecha, conforme las actividades revolucionarias fueron desplazándose hacia el ámbito rural. Sería precisamente aquí, en el campo, donde tendrían lugar los principales hechos de la segunda fase del 48 en Aragón.

REVOLUCIÓN EN EL CAMPO

Hasta ahora hemos visto cómo el gobierno de Narváez, a través de su gobernador el jefe político Enciso y su aparato policial y represivo logró mantener el orden en Zaragoza desarbolando toda tentativa de sublevación, pero apenas hemos mencionado en qué consistía el auténtico proyecto de insurrección que se había estado gestando en los círculos republicanos y progresistas. Lo cierto es que –como señalaban los despachos del embajador de París- el proyecto de sublevación que se había planteado debería haber implicado a las principales ciudades españolas, pero en el momento de su realización la

¹⁴⁸ VILLANUEVA, J.R., *Víctor Pruneda. Una pasión republicana en tierras turolenses*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 2001, pp.117-132. El círculo republicano de Teruel, con el canario Víctor Pruneda a la cabeza, había celebrado con brindis y cánticos los sucesos de la Revolución Parisina, lo que llevó al jefe político a amenazarles con destruir el piano que poseían en su fonda.

¹⁴⁹ Carta del jefe político de Zaragoza a Ramón Mínguez, alcalde de Illueca (18 de abril de 1848), Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza, Fondo del Archivo del Gobierno Político, *Vigilancia detenidos*, caja XVI 1128

prontísima reacción del gobierno logró desarbolar el movimiento y desorganizarlo. El único resultado fueron las insurrecciones de marzo y mayo en Madrid y Sevilla, que no lograron arrastrar a las demás ciudades y fueron ahogadas por el ejército leal a Narváez. Es en este momento, con las ciudades bajo el control férreo de la policía y el ejército, cuando la estrategia republicana entra en una segunda fase, optando por la formación de partidas de guerrilleros en el campo que subleven los pueblos con el fin de llegar “desde fuera” a las ciudades¹⁵⁰. A finales de mayo el ministro Sartorius ya advertía en una carta al jefe político de la necesidad de armar milicias en los pueblos para combatir a las partidas republicanas que se esperaban en el ámbito rural, presintiendo la nueva estrategia que los revolucionarios tomarían durante el resto de 1848 (vid. Documento 6 del Anexo I)¹⁵¹.

En este contexto, los valles pirenaicos se convierten en un punto clave para el contrabando de armamento –cortesía del gobierno británico¹⁵²– desde el sur de Francia, donde los *émigrés* republicanos trabajaban en ciudades como Perpignan, Bayona u Oloron para coordinar las nuevas insurrecciones. En esta última ciudad se reunió el militar gaditano J.M. Ugarte con una serie de personalidades –que incluían al *dandy* y millonario Marqués de Salamanca– para gestionar la entrada de partidas y armas en territorio aragonés a través de los valles de Echo y Ansó¹⁵³. No era la primera vez que se desarrollaban este tipo de actividades entre los dos valles: ya en abril y mayo habían tenido lugar escaramuzas entre el ejército y los “contrabandistas”, que habían provocado la intervención militar desde las plazas de Pamplona y Zaragoza¹⁵⁴. Según el plan de

¹⁵⁰ Esto es lo que S. Cabeza Sánchez-Albornoz llama “epílogos republicanos”, aunque aquí opto por referirme a estos sucesos como una segunda fase de la revolución de 1848 en España. CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, S., *Los sucesos...*, p.107

¹⁵¹ Circular gubernamental de Luis José Sartorius al jefe político de Zaragoza (18 de mayo de 1848), Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza, Fondo del Archivo del Gobierno Político, *Arbitrios de la Milicia Nacional*, caja X-603. Agradezco a Daniel Aquillué el hallazgo fortuito –y afortunado– de este documento, trasapelado en una caja no relativa al año 1848.

¹⁵² La participación inglesa en la conspiración revolucionaria de 1848 fue coordinada alrededor del embajador inglés en Madrid, Henry Bulwer, que sería expulsado en mayo por orden de Narváez debido a sus actividades conspirativas. No obstante, creo que sería injusto y poco realista adjudicar la mayor parte de la autoría al gobierno británico, como parece querer hacer en ocasiones S. Cabeza Sánchez-Albornoz. Desde este punto de vista, y según un discurso que beneficia al gobierno de Narváez, las insurrecciones de 1848 se debieron a conspiraciones de salón y manejos en el seno de la embajada británica antes que a la existencia de un movimiento social en el seno del propio país. La participación inglesa fue pues importante, pero en ningún caso decisiva.

¹⁵³ BIARGE LÓPEZ, A., “Los episodios revolucionarios del Alto Aragón: el movimiento republicano de 1848”, en *Estado Actual de los Estudios sobre Aragón. Actas de las Primeras Jornadas*, Zaragoza, 1978, pp.549-550

¹⁵⁴ *La Esperanza*, 28 de abril de 1848, p.3 c.2, se hacía eco de este suceso, que se repetiría a lo largo de las semanas siguientes. No era la primera vez que Ansó y Echo eran centros conspirativos: ya lo habían sido al inicio de la Década Moderada, con una insurrección fallida que tuvo lugar en 1844. José

Ugarte, un joven militar oscense llamado Manuel Abad Goded debía de contactar con él en las inmediaciones de la selva de Oza, donde recogería las armas que él había dispuesto y desencadenaría la insurrección¹⁵⁵. Sin embargo, Manuel Abad no se presentó a la cita por razones que no están demasiado claras.

Suficiente se ha escrito ya, y con detalle, sobre los sucesos que protagonizó la partida de Manuel Abad a lo largo del territorio oscense, por lo que aquí no me detendré a relatarlos con especial atención¹⁵⁶. Mientras se preparaba en el Pirineo la insurrección, en Borja se produjo la noche 22 de octubre un levantamiento pacífico de signo republicano –que debía coordinarse con las acciones de Manuel Abad–, con la connivencia de gran parte del consistorio¹⁵⁷. Inmediatamente se preparó una partida de cien hombres que recorrió los pueblos de la comarca del Moncayo al grito de “Viva el Pueblo Soberano”¹⁵⁸. Casi simultáneamente, el día 25 se sublevaba Ejea de los Caballeros, donde confluyeron varias partidas procedentes de diferentes pueblos de las Cinco Villas, al frente de las cuales se puso Manuel Abad¹⁵⁹. En ese momento comenzó una persecución con el ejército –que venía pisándoles los talones– que culminó con la toma de Huesca el 30 de octubre. Ante la imposibilidad de mantener la plaza, la partida abandonó la ciudad al día siguiente, para acabar atrincherada en el castillo de Siétamo combatiendo al ejército isabelino. Tras ser capturados, los prisioneros fueron

María Ugarte, protagonista y relator de aquellos hechos, sería más tarde el coordinador de la conspiración altoaragonesa del 1848. Vid. BIARGE LÓPEZ, A., “Los episodios revolucionarios del Alto Aragón: sucesos de los valles de Hecho y Ansó (1844)”, en *Estado Actual de los Estudios sobre Aragón. Actas de las Primeras Jornadas*, Zaragoza, 1978, pp.547-548

¹⁵⁵ BIARGE LÓPEZ, A., “Los episodios revolucionarios del Alto Aragón: el movimiento republicano de 1848”, en *Estado Actual de los Estudios sobre Aragón. Actas de las Primeras Jornadas*, Zaragoza, 1978 (pp.547-548), p.548

¹⁵⁶ Aparte del breve informe ya citado de A. López Biarge, el primero en llamar la atención sobre la acción republicana de otoño del 1848, un relato detallado de lo ocurrido y su contexto histórico se puede encontrar en GIL NOVALES, A., “Huesca decimonónica. 1808-1874”, en LALIENA, C. (coord.), *Huesca. Historia de una ciudad*, Huesca, Ayuntamiento de Huesca, 1990 pp.333-360; LAMBÁN, J., “Orígenes del republicanismo en Ejea de los Caballeros. Los sucesos de 1848”, en *Suessetania*, nº20 (2001), pp.125-143 y LAFOZ, H., “1848: Republicanismo y revolución democrática. Reflexiones sobre el caso aragonés”, en *Avempace. Revista de investigación y reflexión*, nº1 (1990), pp.85-96. Estas han sido las principales fuentes para la breve relación de los sucesos aquí escrita.

¹⁵⁷ Rafael García afirmaba que *las autoridades tenían conocimiento de todo y hasta algunos se hallaban comprometidos*, lo que es indicativo del nivel de raigambre que tenía el republicanismo en el ámbito rural aragonés (GARCÍA, R., *Datos cronológicos para la historia de la M.N., M.L. y F. Ciudad de Borja*, Zaragoza, Establecimiento tipográfico del hospicio, 1902, p.258).

¹⁵⁸ RÚJULA LÓPEZ, P. y LAFOZ RABAZA, H., *Historia de Borja. La formación histórica de una ciudad*, Zaragoza, Ayuntamiento de Borja, 1995, p.320

¹⁵⁹ La partida “Libertad”, como vino en llamarse, estaba compuesta de voluntarios venidos de Sádaba, Ejea, Tauste, Zaragoza, Ayerbe, Uncastillo, Urdués, Gurra de Gállego, Luesia, Petillas, Barbastro, Santa Eulalia de Gállego, Layana, Orés, Sarsamarcuello, Bolea y Huesca (GOTA HERNÁNDEZ, G., *Huesca. Apuntes para su historia*, edición facsímil con introducción de A. Gota y M. Márquez Padorno, Huesca, Ayuntamiento de Huesca, 2000 (edición original de 1891), pp.135-142)

conducidos a Huesca, donde trece fueron fusilados en las Eras de Cáscaro (en la actual Calle Desengaño) entre el día 5 y el 7 de noviembre, seis de ellos a sorteo. 172 de ellos fueron enviados a Valencia en una *cuerda de presos*, con el fin de ser desterrados a Filipinas: Víctor Pruneda, a quien ya hemos hecho mención, los vio pasar así a la altura de El Poyo del Cid, lo que le llevaría a denunciar a través de la prensa el maltrato que sufrían los represaliados enviados al exilio¹⁶⁰. Mientras tanto, el capitán general ordenaba que se dismantelase el ayuntamiento de Borja por su “falta de previsión” ante el levantamiento, previo pago de indemnizaciones por los bienes capturados por los rebeldes¹⁶¹.

Pese a la poca importancia que se le ha dado en la historiografía nacional –S. Cabeza Sánchez Albornoz la pasa por alto–, la cabalgada de Manuel Abad puede considerarse el canto de cisne de los intentos insurreccionales republicanos en 1848. Pese al logro de haber llegado a conquistar una capital provincial –algo que ningún otro movimiento había logrado–, la insurrección en sí fue un estrepitoso fracaso, en el que la descoordinación entre los focos llevó al fatídico desenlace de las Eras de Cáscaro.

POR EL REY Y LA REPÚBLICA: ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL MONTEMOLINISMO EN 1848

Antes de terminar este repaso por los intentos revolucionarios que tuvieron lugar en Aragón y su –prematura o posterior– represión, creo necesario centrar nuestra atención en un fenómeno que resultó decisivo para el curso de los acontecimientos del año 1848, que tuvo en el Aragón Oriental –especialmente en el Maestrazgo, Bajo Aragón y la Franja– uno de sus escenarios y que apenas ha sido tratado hasta ahora por la historiografía. Se trata de la llamada Guerra de los *Matiners*, tradicionalmente conocida como Segunda Guerra Carlista, que había estallado en 1846 y no se apagaría hasta 1849 –casualmente ocupando al completo el espacio de tiempo que hemos delimitado en la introducción para el ciclo revolucionario del 48. Durante todos los meses a los que hemos hecho referencia, y en paralelo a los sucesos de los que hemos hablado, las partidas de carlistas –también denominados *facciosos* o *montemolinistas*, por el título de

¹⁶⁰ VILLANUEVA, J.R., *Víctor Pruneda...*, p.131

¹⁶¹ Así lo hace ver en una carta dirigida al teniente coronel Fernando de Geispert. Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza, Fondo del Archivo del Gobierno Político, *Vigilancia detenidos*, caja XVI 1128

Conde de Montemolín que ostentaba pomposamente el pretendiente Carlos VI- penetraron en territorio aragonés, donde se formaron nuevas partidas y aparecieron varios de sus principales dirigentes, como Pascual Aznar “el Cojo de Cariñena” o Vicente Herrero “el organista de Teruel”¹⁶². El ejército isabelino se encontró entonces en una continua guerra de guerrillas contra las partidas montemolinistas, que compaginaba con la persecución de partidas republicanas.

No es este el lugar –por motivos de espacio y del objeto de nuestro estudio- para explicar la formación y el desarrollo de los acontecimientos de la guerra carlista en Aragón, pero sí para llamar la atención sobre el carácter de protesta social que las insurrecciones montemolinistas tuvieron en este período, y que desde mi punto de vista se enmarca también en el proceso social –si bien no revolucionario- del ciclo de 1848. Planteo aquí pues brevemente la necesidad de reinterpretar la Guerra de los *Matiners* no en un sentido exclusivamente dinástico y político o social –como ya señala Jordi Canal que sería erróneo¹⁶³-, sino yendo más allá de este debate y encuadrándolo en un contexto europeo mediante un breve ejercicio comparativo.

El caso europeo más cercano al conflicto que aquí nos ocupa lo podemos encontrar en el vecino Portugal, en la revuelta que es conocida habitualmente como “Revolución de María da Fonte”¹⁶⁴. Durante esta revolución, en la que algún autor ha visto –no sin razones- la primera de las turbulencias del ciclo del 48¹⁶⁵, las clases campesinas del norte de Portugal, con un protagonismo indiscutible de las mujeres, desencadenaron una insurrección contra el régimen liberal de António da Costa Cabral y su agresiva política de cercamiento de tierras comunales, que desestabilizaba las formas tradicionales de explotación campesina en un momento de carestía y crisis económica a nivel europeo. Fue esta una revolución que pronto tomó tintes absolutistas a favor del pretendiente al trono Don Miguel, y que contó con el abierto apoyo de la Iglesia¹⁶⁶. Este fenómeno no fue privativo de los países ibéricos: el mismo año de 1846 en que estallaba en Portugal la Revolución de María da Fonte y en España la Guerra de los *Matiners* tenía lugar una inmensa *jacquerie* en la lejana Galitzia, la región polaca bajo dominio austriaco. Con el

¹⁶² Queda todavía pendiente un estudio del efecto de la Guerra de los *Matiners* en el territorio aragonés entre 1846 y 1849, un período que ha sido eclipsado por los trabajos centrados en la más espectacular y relevante Primera Guerra Carlista.

¹⁶³ CANAL, J., *El carlismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, pp.129-130

¹⁶⁴ En la obra arriba citada, J. Canal ya insinúa un paralelismo entre los *Matiners* y este conflicto (p.128).

¹⁶⁵ SANTIRSO, M., *España en la Europa liberal...*, p.124

¹⁶⁶ BIRMINGHAM, D., *Historia de Portugal*, Cambridge, University Press, 1995, pp.168-173

fin de neutralizar a la levantisca nobleza polaca, que planeaba una insurrección a nivel nacional, las autoridades de los Habsburgo animaron a los siervos a rebelarse contra sus amos a cambio de la exención de los deberes feudales, lo que condujo a una espectacular revuelta campesina en la que dos mil nobles polacos fueron masacrados y hasta cuatrocientas haciendas destruidas¹⁶⁷.

Los tres casos comentados surgieron en el mismo año al calor de una grave crisis económica europea, y en ellos vemos la adopción de un lenguaje contrarrevolucionario y tradicionalista por parte de las clases desposeídas o amenazadas por la legislación – aunque siempre hubiese una estructura organizativa que en cierto modo se aprovechaba de estas aspiraciones, fuera la monarquía carlista, las autoridades austríacas o el absolutismo portugués. Esto no nos debe llevar a simplificaciones: las campesinas portuguesas, los masoveros del Maestrazgo o los siervos ucranianos no actuaban movidos por el fanatismo, o la ignorancia hacia lo nuevo: simplemente emplearon los instrumentos ideológicos que tenían a su alcance y que mejor conocían para legitimar sus protestas sociales y hacer valer sus derechos, aunque estos pasaran por enarbolar la bandera del absolutismo.

Sólo así, considerando a los tres movimientos como un modo más de revuelta social dentro del ciclo revolucionario del 1848, podemos entender uno de los fenómenos más paradójicos del caso español: la colaboración de partidas carlistas y republicanas codo con codo a lo largo del verano y el otoño del 48, que va mucho más allá del mero oportunismo político de sus respectivos líderes¹⁶⁸. Los tres ejemplos europeos que hemos citado no fueron más que la otra cara de la moneda de una protesta social - consecuencia de los cambios que el continente estaba experimentando- que iba más allá de los conceptos de república o monarquía, liberalismo o absolutismo. La utilización que unos u otros hicieran de ese descontento para sus fines es otro asunto de no menor interés, pero que no corresponde aquí tratar.

¹⁶⁷ DAVIES, N., *God's Playground. A History of Poland (Vol. II 1795 to the Present)*, Oxford, University Press, 2005, pp.108-109; RAPPORT, M., 1848. *Year of Revolution...*, p.39

¹⁶⁸ Seguramente la acción conjunta más relevante entre republicanos y progresistas en territorio aragonés fue la acción que tuvo lugar en Caspe la noche del 18 de septiembre, cuando un pequeño grupo de republicanos trataron de conquistar el castillo por sorpresa, apoyados por tres partidas de carlistas – Garmundi, Montañés y Rocafuel- que se habían introducido en la ciudad. Los detalles de este suceso están en la carta del jefe civil de Caspe al jefe político de Zaragoza (24 de septiembre de 1848), Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza, Fondo del Archivo del Gobierno Político, *Vigilancia detenidos*, caja XVI 1128

VI. La calma tras las tormentas

Las consecuencias del 48 en España

[...] Y sobrevino entonces la revolución francesa de 24 de febrero. Con este grande acontecimiento varió por completo la manera de ser de los partidos y sus aspiraciones.
Antonio Pirala¹⁶⁹

Lo que hemos decidido llamar “las tormentas del 48”, de las que como hemos visto se oyeron muchos más truenos que rayos se vieron, no pasaron por España sin dejar una profunda huella en la vida política del país —en contra de lo que el propio gobierno hubiera admitido. El experimento republicano del otro lado de los Pirineos —no sólo en Francia, también en Alemania y Hungría—, unido a las insurrecciones fallidas que había vivido la propia España, alentaron a un primer movimiento demócrata-republicano a organizarse y a expresarse políticamente en un nuevo partido que defenderá como valor principal el sufragio universal. Junto a ellos, aparecerá cada vez más definida la formación de una conciencia obrera entre las clases trabajadoras, y el desarrollo de un pensamiento iberista entre la *intelligentsia* liberal. Mientras tanto, lejos de la Península, al otro lado del Atlántico, Cuba y Puerto Rico experimentarán su 48 particular. El 1848 de incertidumbre e inestabilidad había dejado paso a cierta calma, pero había sembrado las semillas de los grandes movimientos del futuro.

LA CONSOLIDACIÓN DE UN PROYECTO DEMÓCRATA-REPUBLICANO

Sin duda la consecuencia más directa y relevante del ciclo revolucionario de 1848 en España fue la articulación de un frente demócrata-republicano unificado en un solo movimiento político que se conocerá como “Partido Demócrata” y que enarbolará como bandera el sufragio universal durante las siguientes dos décadas.

Ya en los años anteriores al 1848 comenzaron a producirse disensiones entre las diferentes familias de la facción liberal progresista. El principal punto de discrepancia entre el ala más a la izquierda del progresismo y el resto del partido se refería a la diferenciación entre el “estado social” y el “estado político”: en la concepción clásica

¹⁶⁹ PIRALA, A., *Historia Contemporánea. Segunda Parte de la Guerra Civil. Anales desde 1843 por don Antonio Pirala*. Tomo I. Madrid, 1891, p.455

del progresismo ambos estados no coincidían, pero debido al progreso económico y moral se esperaba que progresivamente –en una concepción positivista de la política- el “estado político” fuera ensanchándose hasta llegar en un futuro a cubrir a la totalidad del estado social (es decir, hasta llegar al sufragio universal masculino)¹⁷⁰. Frente a esta posición tradicional del progresismo aparece cada vez de forma más nítida un movimiento “demócrata” con claros componentes republicanos, que dará la vuelta a los planteamientos del partido abogando por una implantación del sufragio universal que sirviera de medio –y no de fin- de la consecución de las libertades y de la implantación de una plena cultura liberal.

La Revolución Parisina de febrero de 1848 será la que avive definitivamente las divisiones dentro del progresismo español en un doble sentido centrífugo: por una parte, el bloque principal de la facción progresista “se asustó, temió en contagio republicano, y desde luego se propuso contrariar todo movimiento de acción”¹⁷¹, y por otro lado el ala demócrata-republicana se pondrá de lado de la insurrección, admirando los sucesos que tenían lugar al otro lado de los Pirineos¹⁷². En palabras de Morayta, “la proclamación de la República Francesa fue así para el progresismo español verdadera manzana de la discordia, que concluyó por dividirlos definitivamente”¹⁷³. Si bien en estos momentos no se puede hablar todavía de una disgregación, es cierto que a lo largo del “año revolucionario” la distancia entre las dos tendencias –progresista clásica y demócrata- fue aumentando, como muestran los artículos del diario demócrata *El Pueblo* de abril de 1848 en los que se criticaba a un partido que antepone el “bien particular” al “bien general”¹⁷⁴.

En medio de esta crisis de identidad del progresismo, que se debatía entre la insurrección y la vía parlamentaria legalista -mientras Madrid se sublevaba los días 26 de marzo y 7 mayo, Sevilla hacía lo propio el 13 de ese mismo mes y los rumores de conspiración se extendían por toda la geografía-, el diputado progresista José Ordax Avecilla decidió redactar un programa político en el que quedasen unificados y fijados los principios progresistas. Para ello se reunió con una comisión compuesta por A.

¹⁷⁰ VILCHES, J., *Progreso y Libertad. El partido progresista en la revolución liberal española*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, p.41

¹⁷¹ PIRALA, A., *Historia Contemporánea...*, p.455

¹⁷² PEYROU, F., *Tribunos del pueblo...*, p.207; VILCHES, J., *Progreso y Libertad...*, p.44

¹⁷³ MORAYTA, M., *Historia General de España...*

¹⁷⁴ PEYROU, F., *Tribunos del pueblo...*, p.209. Al mes siguiente el periódico *El Pueblo* fue clausurado ante la presión de las autoridades moderadas, para ser reabierto en octubre del mismo año con el título *La Reforma*.

González, F. Cabello, Cortina y Madoz (todos ellos del ala moderada del progresismo), que no quedaron en absoluto satisfechos con la versión del manifiesto que propuso Ordax, demasiado radical para su gusto¹⁷⁵. Sin el apoyo del cuerpo principal de su propio partido, José Ordax decidió sacar adelante su manifiesto con añadidos de los también demócrata-republicanos Nicolás M. Rivero, Manuel M. de Aguilar y Aniceto Puig, que lo firmaron el 6 de abril de 1849 con el título de *Manifiesto Progresista Democrático*¹⁷⁶. Había nacido el germen del Partido Demócrata.

No se ha conservado el original de este *Manifiesto*, pero es fácil deducir su contenido a partir de un artículo en forma de programa político que había sido publicado por el propio Ordax en el periódico *La Nación* en 1847¹⁷⁷. El Manifiesto Progresista Democrático comenzaba con una declaración de derechos civiles, inherentes al hombre por el mero hecho de serlo: la seguridad individual, la inviolabilidad del domicilio, la propiedad, la libertad de conciencia, la libertad de profesión, de pensamiento y admisión a los cargos según el mérito. El poder legislativo, coronado por la independencia (auténtico concepto *Leitmotiv* del ideario demócrata-republicano), recaía en unas Cortes elegidas por sufragio universal masculino directo¹⁷⁸, lo que las dotaba de legitimidad. Entre otros muchos puntos, fue la separación Iglesia-Estado (que sin embargo, reconocía la catolicidad de la nación española) uno de los más trascendentales del *Manifiesto*, ya que en el mismo mes de abril de 1849 se embarcaba el general Fernández de Córdova hacia Italia con el fin de suprimir la recién proclamada República Romana y restituir a Pío IX en su puesto; la nueva facción demócrata se opuso frontalmente a esta intervención¹⁷⁹.

La actitud inicial del progresismo ante la aparición del *Manifiesto* de 1849 fue de indiferencia, una frialdad que con el tiempo fue abriendo cada vez más la brecha a la izquierda del Partido Progresista. Los demócratas aún no se habían desgajado del todo del tronco principal, y se consideraban una rama de renovación del partido –de hecho, la

¹⁷⁵ EIRAS, A., *El Partido Demócrata...*, pp.160-161; PEYROU, F., *Tribunos del pueblo...*, p.212

¹⁷⁶ PEYROU, F., *ibíd.*

¹⁷⁷ *Ibíd.*

¹⁷⁸ El discurso de género quedó alejado del discurso oficial demócrata-republicano, en el cual la mujer no tenía por qué ejercer derechos políticos al no ser independiente ni trabajar por su propia cuenta. En el mapa mental republicano de la segunda mitad del siglo XIX, la principal función de la mujer era la de ser madre, esposa, y hermana de varones a los que debía educar y formar en los valores republicanos. Vid. PEYROU, F., *La Comunidad de ciudadanos. El discurso democrático-republicano en España, 1840-1868*, Pisa, Pisa University Press, 2006, pp.97-98

¹⁷⁹ PEYROU, F., *Tribunos del pueblo...*, pp.212-215

fragmentación en partidos era un hecho que contravenía los ideales de los demócratas decimonónicos¹⁸⁰-, pero poco a poco se fue haciendo patente la ruptura entre ambas facciones¹⁸¹. Es por estas razones que considero más adecuado hablar de una fragmentación –eso sí, progresiva- del Partido Progresista como consecuencia del 1848, frente al “desplazamiento a la izquierda del progresismo” del que hablaba S. Cabeza Sánchez-Albornoz¹⁸². No se ha de perder de vista que si bien la relación entre ambos fue algo ambigua hasta 1854, a menudo fue muy poco cordial, tanto por parte de un progresismo que veía a la democracia como algo ajeno, como por parte de los sectores demócratas –algo más jóvenes- que miraban a la “vieja política” y al liberalismo con desdén¹⁸³.

1848 EN LA CULTURA POLÍTICA REPUBLICANA

Hasta ahora en este ensayo se ha hablado del movimiento demócrata como de una entidad homogénea, definida, que unánimemente se va desgajando poco a poco de un progresismo que va perdiendo adeptos. Nada más lejos de la realidad: desde sus inicios el Partido Demócrata incluyó en su seno a miembros de tendencias que se pueden dividir a grandes rasgos en tres, según A. Eiras: un ala progresista demócrata, otra republicana, y una tercera de carácter socialista¹⁸⁴. Juntas formaron la coalición de inspiración revolucionaria englobada bajo el nombre-paraguas de Partido Demócrata sin formar facciones separadas, sino entremezclándose entre sí y formando tantas tendencias políticas como individuos: heterogeneidad que no está, según demostró recientemente F. Peyrou, en los orígenes de una futura disgregación que no llegaría hasta 1868¹⁸⁵.

Será el republicanismo una de las fuerzas políticas que más impulso adquieran debido a la coyuntura europea del 48 en España, un hecho relacionado directamente con la proclamación de la Segunda República francesa en febrero, que le dará una referencia, un mito y un modelo a seguir. Será en torno a 1848 cuando se articule un movimiento

¹⁸⁰ PEYROU., F., *La Comunidad de ciudadanos...*, pp.81-82

¹⁸¹ PEYROU., F., *Tribunos del pueblo...*, p.217

¹⁸² CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, S., *Los sucesos...*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1981, p.148

¹⁸³ EIRAS, A., *El Partido Demócrata...*, p.158; PEYROU., F., *Tribunos del pueblo...*, p.217

¹⁸⁴ *Ibíd.*, pp.144-145

¹⁸⁵ Vid. PEYROU, F., “La formación del Partido Demócrata español...”, pp.343-372

republicano organizado, con una cultura política consolidada no sólo gracias a las experiencias adquiridas durante el año revolucionario –y en cierto modo, gracias a los fracasos insurreccionales de Madrid- sino también a un bagaje anterior a la Década Moderada de republicanismo jacobino y social que había quedado soterrado debido a la política represiva del gobierno¹⁸⁶. Sea como fuere, será en las barricadas de marzo de Madrid donde –según los contemporáneos- por vez primera se oiga el grito de “¡Viva la República!”¹⁸⁷.

Al igual que ocurrirá en la vecina República Francesa y en toda Europa¹⁸⁸, el 48 traerá una gran afluencia de periódicos demócratas, republicanos y fourieristas, auténticos catecismos políticos que proclamarán en sus páginas las nuevas corrientes de opinión, muy a menudo con polémica asegurada: por poner tan sólo un ejemplo, *El Siglo* (1848-1850), periódico emblemático del incipiente movimiento progresista, hubo de enfrentarse a duras críticas por parte del conservador *El Herald* por haber expuesto fragmentos de las ideas de Pierre J. Proudhon¹⁸⁹. En estos años verán la luz numerosas publicaciones, de evocadores títulos y de vida muy efímera debido a la constante censura gubernamental que procederá a su clausura regularmente: *La Reforma* (1848-1849), *El Pueblo* (que apenas durará un mes, entre abril y mayo de 1848), *El Guardia Nacional* (1848), *La Tribuna* (1849), *El Tribuno* (1849), *La Reforma Económica* (1849), *El Eco de la Juventud* (1849)...como algunos ejemplos¹⁹⁰. Las presiones del gobierno llevarán a algunos a desaparecer para reaparecer al poco tiempo con diferente nombre, como en el caso en 1849 de *El Amigo del Pueblo*, que pasó a llamarse *El Taller* y finalmente *La Fraternidad*.

El auge del republicanismo durante estos años no será privativo de España en la Península: en estas mismas fechas, y animados en parte por las insurrecciones de Madrid, se va a dar en Portugal un nuevo movimiento republicano estructurado: en mayo de 1848 se fundaba en Coimbra la *Carbonaria Lusitana* y en Lisboa el llamado

¹⁸⁶ MIGUEL GONZÁLEZ, R., *La Pasión Revolucionaria...*, p.67; para un excelente análisis del republicanismo temprano en España durante el Trienio Esparterista, vid. PEYROU, F., *El republicanismo popular en España, 1840-1843*, Cádiz, Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz, 2002

¹⁸⁷ FERNÁNDEZ DE CORDOVA, F., *Mis memorias íntimas*, Tomo III, Madrid, Establecimiento tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1889, p.165

¹⁸⁸ Recuérdese, en este sentido, lo ya mencionado en el capítulo dedicado a la prensa.

¹⁸⁹ SEOANE, M.C., *Historia del...*, p.182

¹⁹⁰ *Ibíd.*, pp.186-189

Triunvirato Republicano, que planeará reproducir en Portugal los hechos de París y Madrid¹⁹¹.

Aprendiendo de los errores de 1848, los republicanos acabarán rompiendo la “comunidad liberal” con el progresismo y se integrarán en el Partido Demócrata, optando por una vía más legalista y de cauce democrático que en parte pasaba por aceptar la monarquía de Isabel II (al menos dentro del juego parlamentario)¹⁹². No obstante, esto no supuso el abandono por completo de la vía insurreccional, que se mantuvo entre los sectores demócrata-republicanos durante las dos décadas siguientes junto con sus símbolos, su lenguaje propio y sus prácticas conspiratorias, culminando en la Revolución de Septiembre de 1868¹⁹³.

1848, considerado por los demócratas españoles “el año más glorioso del siglo”¹⁹⁴, dotó además a los demócratas de todo un arsenal mitológico y simbólico en forma de experiencias acumuladas, mártires y mitos fundacionales, que revistieron de un halo místico a la propia fecha para la cultura política republicana. Un joven Castelar recordará en 1868 que:

*Entonces era yo un niño. Tenía diez y siete años. La revolución de 1848, aquel hermoso canto de libertad, que había despertado á tantos pueblos dormidos, que había sonreído á tantas almas apagadas, resonó en mi corazón de niño con tal deleitosísima armonía, que inclinado por educación y por sentimiento á ideas religiosas, sin haber conocido otro mundo que el horizonte que envolvía el delicioso valle donde corrió mi niñez, me apasioné de la Democracia, creyendo siempre ver en ella la realización del Evangelio. La Libertad, la Igualdad, la Fraternidad, ¿no son el reflejo de la trinidad divina en el alma?.*¹⁹⁵

El ciclo revolucionario europeo de 1847-1850 dará al imaginario republicano sus propios héroes transnacionales, personajes míticos de una religión civil que

¹⁹¹ TAVARES, M.M., “La carbonaria y la crisis europea (1848). Portugal y España-Semejanzas”, en *Masonería, revolución y reacción*, Alicante, Instituto Alicantino Juan Gil-Abert, 1990, pp.853-864; TAVARES, M.M., “Los Estados liberales (1834-1839/1890-1898)”, en H. de la Torre (ed.), *Portugal y España contemporáneos*, Madrid, Marcial Pons, 2000 (pp.65-96), p.69

¹⁹² EIRAS, A., *El Partido Demócrata...*, p.143

¹⁹³ PEYROU, F., “El republicanismo. Las libertades...”, p.350. Para un análisis a largo plazo de la dinámica insurreccional del republicanismo en la Era Isabelina, vid. CASTRO ALFÍN, D., “Republicanos en armas: clandestinidad e insurreccionalismo en el reinado de Isabel II”, en *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, nº23 (junio 1996), pp.29-40

¹⁹⁴ EIRAS, A., *El Partido Demócrata...*, p.147

¹⁹⁵ GARRIDO, F., *La República Democrática Federal Universal. Nociones elementales de los principios democráticos*, prólogo de E. Castelar, Barcelona, Establecimiento tipográfico-editorial de Manero, 1868, p.147

compartieron los republicanos europeos en el contexto de la creación de una política democrática transfronteriza que compartió lenguaje, símbolos, objetivos y contactos y mutuas influencias¹⁹⁶. Personajes centrales del 48 de los que se publicarán semblanzas y hagiografías en los periódicos, y que pasarán a ser referentes también en España: Giuseppe Garibaldi, Giuseppe Mazzini, Lajos Kossuth (*un demonio de hombre, de apellido Cosuto, el cual predica la libertad, la religión libre y otras monsergas libres*, diría un anónimo y humilde personaje de Galdós¹⁹⁷)...

Los héroes del 48 no procederán tan sólo de los sucesos en el extranjero, sino también del martirologio local de las barricadas de marzo y mayo en Madrid, y de las partidas republicanas rurales del otoño de 1848. Con estos caídos se formarán auténticos panteones –tanto en el sentido físico como en el sentido discursivo, una herencia de la Revolución Francesa- que pasarán a engrosar el imaginario republicano y progresista, en una concepción que bebe mucho de la acepción decimonónica del héroe romántico y que se acompaña de la construcción de *lieux de mémoire* (en el sentido dado por P. Nora)¹⁹⁸.

La manifestación principal de culto a los mártires del 48 tendrá lugar en Madrid cada 7 de mayo a partir del año 1855, aunque es probable que con anterioridad existiera ya un ritual no oficializado. El acto comenzaba con una misa por la mañana en la iglesia de San Isidro de Madrid en honor a los caídos en las barricadas de mayo, para a continuación proseguir hacia la Plaza Mayor y de allí a la puerta de Alcalá, donde se realizaba un homenaje a los fusilados acompañado de la música fúnebre que miembros de la Milicia Nacional interpretaban¹⁹⁹. Esta manifestación, promovida por los líderes del Partido Demócrata, no estuvo exenta de polémica debido a sus connotaciones: según el demócrata Ayguals de Izco, que centró en el 48 español una de sus novelas “evangelizadoras”, la manifestación había sido prohibida previamente por las autoridades madrileñas²⁰⁰. En su primera celebración, a su paso por el Paseo del Prado,

¹⁹⁶ Sobre la creación de una cultura democrática europea transfronteriza, vid. PEYROU, F., *¿Hubo una cultura política transnacional...* (op. cit.)

¹⁹⁷ PÉREZ GALDÓS, *Las tormentas del 48...*, p.3096

¹⁹⁸ ZURITA ALDEGUER, R., “El progresismo. Héroes e Historia de la nación liberal”, en ROMEO, M.C. y SIERRA, M. (coords.), *Historia de las culturas políticas en España y América Latina. La España Liberal, 1833-1874 (Vol.2)*, Madrid, Marcial Pons/Prensas Universitarias de la Universidad de Zaragoza, 2014 (pp.317-346), pp.319-320; para el concepto de los *lieux de mémoire*, vid. NORA, P., “La aventura de los lieux de mémoire”, en *Ayer*, nº32 (1998), pp.17-34

¹⁹⁹ *La Iberia*, 6 de mayo de 1855, p.2, c.1

²⁰⁰ AYGUALS DE IZCO, W., *El palacio de los crímenes...*, p.266-268

los 400 manifestantes (según la prensa contemporánea) se encontraron con una compañía de guardias del Congreso cuyo capitán les ordenó dispersarse, ordenando a sus hombres preparar las armas²⁰¹.

Una política similar de memoria hacia las acciones revolucionarias del 48, esta vez en el ámbito de la provincia, se dio en la ciudad de Huesca, aniversario del fusilamiento de Manuel Abad y sus compañeros de la partida republicana de las Cinco Villas en las llamadas Eras de Cáscaro. Cada 8 de noviembre, los familiares de los fusilados, junto con sus compañeros, acudían al cementerio de la ciudad –situado en el Cerro de las Mártires- con el fin de rendir homenaje a sus caídos en 1848. En 1885 este ritual se oficializó con la construcción de un mausoleo monumental, diseñado por el arquitecto Félix Navarro y precedente del monumento a Juan de Lanuza, que conmemora, según su leyenda, “a los mártires de un ideal y un preclaro comportamiento político”²⁰².

EL AUGE DE LA CUESTIÓN SOCIAL

Frente a lo que se ha venido afirmando tradicionalmente, los sucesos de 1848 tuvieron en España un marcado carácter social, con participación de los mismos actores –si bien no con la misma intensidad- que levantaron las barricadas del febrero parisino, como bien ha venido señalando C. Lida²⁰³. Esto contrasta de lleno con la visión que se ha dado tradicionalmente al ciclo revolucionario del 48 en España, interpretado casi siempre como una intentona burguesa carente de contenido: una crisis “política, sin un trasfondo social”²⁰⁴. Incluso autores como J. Fontana han minusvalorado el significado social de las barricadas de Madrid como “escaramuza de poca importancia, protagonizada sobre todo por hombres de clase media [...] de frac y sombrero de copa”²⁰⁵.

Al igual que sucedió en el resto de Europa, y como ya se ha señalado en los anteriores epígrafes, 1848 puso en primer plano la cuestión social -intrínsecamente relacionada

²⁰¹ *La Época*, 7 de mayo de 1855, p.2, cc.3-4

²⁰² ALDUNATE, O., “La cultura martirológica del republicanismo durante la Restauración”, en ROMERO, C. y SABIO, A. (coords.), *Universo de micromundos. VI Congreso de Historia local de Aragón*, Zaragoza, 2009 (pp.249-259), p.258-259; LAMBÁN, J., “Orígenes del republicanismo...”, pp.138-143

²⁰³ LIDA, C.E., *Anarquismo y Revolución...*; LIDA, C.E., “Los ecos de la República democrática y social en España...”, pp. 323-338

²⁰⁴ CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, S., *Los sucesos...*, p.11

²⁰⁵ FONTANA, J., *Historia de España...*, p.248

con la política que defendieron en Francia los demócrata-republicanos-, una circunstancia que se va a agudizar todavía más a partir de 1849²⁰⁶. La gran afluencia de publicaciones dedicadas al socialismo en España en estos años son un reflejo de la gran atención que merecieron los sucesos transpirenaicos entre los pensadores utópicos y progresistas, que marcan el comienzo de la formación de una cultura política socialista. Ya hemos citado en páginas anteriores algunos de los numerosos –y efímeros- diarios de inspiración socialista aparecidos en esta etapa, que contaban con el precedente del diario fourierista *La Atracción* (fundado en 1847 por Fernando Garrido²⁰⁷) y *La Organización del Trabajo* (1848)²⁰⁸, en el que ya se advertía que:

*Y no hay remedio; si no se quiere reconocer el peligro ni atacarlo en su nacimiento, llegará un día, y no lejano, en que las masas hambrientas y desnudas querrán dar solución violenta, revolucionaria, a la cuestión que nosotros quisiéramos resolver en la esfera de los principios y de la discusión.*²⁰⁹

La producción literaria no se limitó a la prensa: en 1848 el literato militar Francisco José Orellana tradujo en Barcelona *De qué manera soy comunista* y *Mi credo comunista*; y durante los años 1848-1849 Moya, Pastor Díaz y Sixto Cámara se dedicaron a dar conferencias sobre el pensamiento socialista francés en diversos foros, entre los que se contaba el Ateneo de Madrid²¹⁰. La conciencia social no sólo aparecerá en los escritos de los intelectuales socialistas: en la literatura narrativa el pueblo –y sus desdichas- estará muy presente como protagonista, en novelas de un marcado carácter social²¹¹. Ayguals de Izco, autor al que ya hemos mencionado en otras ocasiones, escribió en esta línea obras cercanas a la apología del socialismo a través de un costumbrismo que ensalzaba los valores del pueblo (frente al *populacho*, que comete los excesos que tanto horrorizan al autor)²¹².

²⁰⁶ MIGUEL GONZÁLEZ, R., *La pasión revolucionaria...*, p.149

²⁰⁷ Un detallado estudio sobre el demócrata socialista Fernando Garrido y su obra puede encontrarse en AJA, E., *Democracia y socialismo en el siglo XIX español. El pensamiento político de Fernando Garrido*, Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1976

²⁰⁸ LIDA, C.E., *Anarquismo y Revolución...*, p.40

²⁰⁹ *La Organización del Trabajo*, 29 de marzo de 1848, p.68, cit. por LIDA, C.E., *Anarquismo y Revolución...*, p.40

²¹⁰ MALUQUER DE MOTES, J., *El socialismo en España...*, p.289

²¹¹ MIGUEL GONZÁLEZ, R., *La pasión revolucionaria...*, p.140; para un estudio exhaustivo y detallado de la presencia del elemento popular en la literatura española del XIX, vid. PORRAS GRANERO, L., *El pueblo en la novela española del siglo XIX...*

²¹² PORRAS GRANERO, L., *El pueblo en la novela española del siglo XIX...*, p.469

En Francia grupos socialistas y radicales como los fourieristas, los cabetianos o los sansimonianos se integraron en el movimiento democrático popular que protagonizó los sucesos de la Revolución Parisina, un fenómeno que tuvo su paralelo en España, donde grupos como los fourieristas –de gran arraigo en Madrid y en Cádiz y de importancia central dentro del socialismo español- tomaron un creciente posicionamiento político, acercándose al republicanismo radical e integrándose en torno a 1849 en el nuevo Partido Demócrata²¹³. Los utópicos españoles pasan a convertirse entonces en auténticos apóstoles políticos, que aportarán su bagaje cultural político humanitarista y su visión social al movimiento demócrata; un giro a la política que se puede ver en obras de Sixto Cámara como *Espíritu Moderno* (1848) o *La Cuestión Social* (1849)²¹⁴. No debemos interpretar este acercamiento como la fusión en un movimiento demócrata homogéneo: la convivencia con el resto de fuerzas republicanas –generalmente propensas a limitarse a defender exclusivamente los derechos políticos de la clase trabajadora, sin buscar un cambio o subversión social- no supuso siempre una coincidencia de intereses, como en el caso del demócrata José María Orense, que –al igual que Mazzini- culpaba al socialismo del fracaso de la Segunda República Francesa²¹⁵.

UN NACIONALISMO FRUSTRADO: EL IBERISMO

El año 1848 puso sobre la mesa en toda Europa la cuestión nacional. Pueblos –ahora naciones- que habían comenzado a construir su identidad en el siglo anterior enarbolaron durante las revoluciones sus tricolores y reclamaciones políticas, pidiendo la autodeterminación en los valores del liberalismo en la que fue conocida como *Printemps des Peuples*. España no fue una excepción a este movimiento, y entre su intelectualidad y la del vecino Portugal fraguó un nuevo nacionalismo integrador que miraba con atención –y algo de anhelo- a Alemania y a Italia. Fue el llamado “iberismo”.

²¹³ *Ibíd.*, p.151; MALUQUER DE MOTES, J., *El socialismo en España...*, pp.172-174

²¹⁴ MIGUEL GONZÁLEZ, R., *La pasión revolucionaria...*, p.152

²¹⁵ MALUQUER DE MOTES, J., *El socialismo en España...*, p.295; PEYROU, F., *¿Hubo una cultura política transnacional...*, p.19

Desde sus inicios, el iberismo fue un fenómeno político de poco calado social, urbano y eminentemente burgués, tanto en Portugal como en España²¹⁶. Es posible rastrear sus orígenes ya en el siglo XVIII²¹⁷, pero será con el ascenso de las culturas políticas liberales en Portugal y España cuando empiece a fraguar como movimiento político, al comienzo desde posiciones monárquicas y posteriormente desde el republicanismo²¹⁸. Según indica G. Rueda Hernanz, el iberismo fue en sus inicios un movimiento impulsado por técnicos e ingenieros que vieron en él un modo de racionalizar la modernización de la Península Ibérica a través de un mercado integrado, de ferrocarril y de telégrafo comunes a España y a Portugal; de aquí tomarían sus principales argumentos los publicistas e intelectuales políticos que, estimulados por la cooperación existente entre liberales de ambos lados de la frontera, comenzarían a abogar por el iberismo²¹⁹.

La exaltación nacionalista y democrática de 1848 daría al nacionalismo ibérico un impulso inesperado, al calor de los ejemplos que Alemania –cuyo *Zollverein* había recibido ya la atención de los moderados y progresistas como ejemplo a seguir con Portugal²²⁰- e Italia –cuyo apóstol de la unificación, Mazzini, había recomendado ya la unión ibérica de España y Portugal²²¹- mostraban. En 1848 un liberal monárquico como el malagueño Andrés Borrego abogó por imitar a ambos y buscar la unión con Portugal mediante una revolución liberal simultánea, antes de que los republicanos federales se lanzasen a perseguir esta idea dejando de lado la monarquía²²². En la misma obra

²¹⁶ ROCAMORA, J.A., “Un nacionalismo fracasado: el iberismo”, en *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Historia Contemporánea*, nº2, 1989 (pp.29-56), pp.30-31

²¹⁷ En 1792 el ilustrado abate Marchena había propuesto ya en su obra *A la Nación* el proyecto de una federación ibérica que englobase a España y a Portugal, en el marco de la Revolución Francesa. ROCAMORA, J.A., *El nacionalismo ibérico. 1792-1936*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1994, pp.26-27

²¹⁸ RUEDA HERNANZ, G., “El iberismo del siglo XIX. Historia de la posibilidad de unión hispano-portuguesa”, en DE LA TORRE, H. (coord.), *España-Portugal: Estudios de Historia Contemporánea*, Madrid, Complutense, 1998 (pp.181-214), pp.190-191

²¹⁹ *Ibíd.*, pp.186-189

²²⁰ En su opúsculo de 1847, germen del Manifiesto del Partido Demócrata, J.M. Orense ya había abogado por la creación de una unión aduanera ibérica que siguiera el ejemplo del *Zollverein* alemán. Un año más tarde, el conservador Donoso Cortés, embajador en Berlín, redactó un informe sobre el *Zollverein* para el gobierno moderado, mientras se horrorizaba de lo que él interpretaba como excesos de la revolución. VILCHES, J., *Progreso y Libertad...*, p.40; ROCAMORA, *El nacionalismo ibérico...*, 1994, p.51

²²¹ DUGGAN, C., *La forza del destino: storia d'Italia dal 1796 a oggi*, Roma, Laterza, 2009, p.149

²²² BORREGO, A., *De la situación y los intereses de España, en el movimiento reformador de Europa: 1848*, Madrid, Imp. de F. Andrés y Cía., 1848

comprendió la principal dificultad que afrontaba la unión peninsular respecto al modelo italiano y germánico:

*La única diferencia que existe entre la Península Ibérica y la Alemania, la Italia y los demás pueblos que se emancipan y fundan sus nacionalidades, es que estos realizan un hecho preparado por la opinión y las costumbres, y nosotros necesitamos preparar las costumbres y trabajar la opinión para que a su vez concurren á la unión de los dos pueblos de la Península, en un porvenir que graves obstáculos impiden realizar instantáneamente.*²²³

Las manifestaciones a favor del iberismo, sin embargo, no se limitaron a los opúsculos de la *intelligentsia* peninsular. En solidaridad a los sucesos de febrero en París, un grupo de estudiantes de Coimbra pronunciaron un manifiesto firmado por 406 universitarios en el que se terminaba con el lema “Viva a Península! Viva a liberdade de todos os povos!”²²⁴. El ambiente *quarante-huitard*, con su mezcla de liberalismo democrático y nacionalismo emancipador, favoreció que el iberismo calase entre la progresía y el republicanismo, y muy especialmente entre los sectores de emigrados²²⁵: tras la Revolución de Febrero, en París se formó un “Club Democrático Ibérico” que unía a más de cuatrocientos expatriados ibéricos —“unos cuantos españoles extraviados”, según la prensa conservadora, que no se ahorró el comentario impertinente ante el hecho de que se reuniesen en el Instituto Nacional de Sordomudos²²⁶-, y que llegó a manifestarse el 26 de marzo (día de la insurrección en Madrid) por las calles portando una bandera cuatribarrada blanca, azul, roja y amarilla: los colores de la “Iberia Unida”²²⁷. De lo que se deduce de las escasísimas menciones que en la prensa española

²²³ *Ibíd.*, p.145

²²⁴ RUEDA HERNANZ, G., “El iberismo del siglo XIX...”, p.191

²²⁵ *Ibíd.*, p.192

²²⁶ *El Popular*, 1 de junio de 1848, p.2, c.2

²²⁷ ÁLVAREZ JUNCO, J., *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2012, p.526; LIDA, C.E., “Los ecos de la República democrática y social en España...”, p.333 (n.17). Según un interesante panfleto francés de 1848 citado por C.E. Lida, escrito por un tal *citoyen* Perreymond, esta bandera fue creada en 1830 por los demócratas iberistas, sustituyendo el color verde de los liberales españoles (?) por el azul de la bandera portuguesa; PERREYMOND, *L’Espagne démocratique: compte rendu des manifestations du 26 mars et du 11 avril 1848 par le citoyen Perreymond*, París, Imprimerie Centrale de Napoléon Chaix et Cie, 1848, disponible online en la Bibliothèque Nationale de France <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k57890777/f2.image> [consultado a 7 de julio de 2015]. Para el discurso inicial de la obra, escrito por el propio Perreymond, Vid. Anexo I doc.7.

se hace a estos sucesos, el gobierno moderado llegó a considerar seriamente pedir a la República Francesa su supresión²²⁸.

El Año de las Revoluciones dio, por lo tanto, forma y cohesión al movimiento iberista, que pasó a identificarse cada vez más con el republicanismo. En 1850 surgió la publicación *La Iberia*, en la que se detallaban las ventajas de la unión entre España y Portugal; ese mismo año surgió en Lisboa un semanario bilingüe, proyectos a los que siguieron *A Península* (publicado en Oporto en 1852), *La Iberia Militar* (1853), *La Revista Peninsular* (1854)...entre muchas otras publicaciones de ideología iberista²²⁹. En 1854 surgió además en Madrid una “Liga Iberista”, y al año siguiente en Oporto una “Liga Hispano-Lusitana”²³⁰. Según señala J.C. Jiménez Redondo, el iberismo fue siempre muy claro entre los sectores socialistas y demócratas españoles, que buscaban una convergencia política, mientras que en el caso de Portugal fue visto más bien como una herramienta de modernización del país que no debía poner en peligro la soberanía nacional sometiéndola a un concierto peninsular²³¹.

Sea como fuere, lo cierto es que el Iberismo fue un nacionalismo fracasado, que no llegó nunca a cuajar entre el sentimiento popular. Truncado tras la caída de la Primera República en 1874²³², el iberismo sobrevivió durante la Restauración en la cultura republicana que veía en la división de la Península Ibérica un desafortunado efecto de la política monárquica, alcanzando su auge en el pensamiento regeneracionista, que encontró en el iberismo un modo de superar las crisis que experimentaron Portugal y España en torno al fin de siglo²³³. Este fracaso del iberismo decimonónico tuvo numerosas causas, entre las que podemos destacar la falta de arraigo entre dos comunidades populares acostumbradas a vivir de espalda a la otra, o la oposición férrea de las posiciones monárquicas; una coyuntura a la que se sumó el hecho de que el

²²⁸ *La Esperanza*, 2 de junio de 1848, p.4, c.2

²²⁹ ÁLVAREZ JUNCO, J., *Mater Dolorosa...*, pp.526-527

²³⁰ RUEDA HERNANZ, G., “El iberismo del siglo XIX...”, pp.192 y 197

²³¹ JIMÉNEZ REDONDO, J.C., “La relación política luso-española”, en DE LA TORRE, H. (ed.), *Portugal y España contemporáneos*, Madrid, Marcial Pons, 2000 (pp.271-28), p.274

²³² RUEDA HERNANZ, G., “El iberismo del siglo XIX...”, p.195

²³³ DE DIEGO ROMERO, J., *Imaginar la República. La cultura política del republicanismo español, 1876-1908*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008, pp.226-227; para una profundización en el iberismo dentro del regeneracionismo, vid. HUGUET, M., “El Iberismo. Un proyecto de espacio público peninsular”, en *Alcores*, nº4 (2007), pp.243-275

iberismo fuera perdiendo fuelle conforme Portugal y España alcanzaban la modernización de manera independiente²³⁴.

“TORMENTAS” EN EL CARIBE: EL 48 DE CUBA Y PUERTO RICO

Ya hemos comprobado cómo el 48 europeo –especialmente el parisino- condicionó la deriva política de la España decimonónica, replanteando sus discursos, símbolos y proyectos sociales, y dotándolos de un nuevo significado acorde a las tendencias generales del continente. Esta visión, sin embargo, no tiene que hacernos perder de vista a esa “otra España” que se encontraba al otro lado del Océano Atlántico: las posesiones coloniales de Cuba y Puerto Rico, que se vieron también afectadas –a su modo- por las “tormentas del 48”²³⁵.

Los sucesos de 1848 en Cuba están estrechamente ligados con la peculiar relación que la isla mantenía con su vecino del norte, los Estados Unidos de América. La base de esta relación se encontraba en el mutuo interés comercial de Cuba y Estados Unidos, que dejaba cada vez de lado el nexo que unía a la isla con España. Las cifras son ilustrativas: durante el siglo XIX Cuba constituía el segundo mercado suministrador y – a la vez- el tercer mercado de importación de Estados Unidos²³⁶. A esta circunstancia se sumó la existencia de una *intelligentsia* cubana educada en las ciudades norteamericanas –Nueva York y Nueva Orleans especialmente- en comunidades de expatriados que comenzaron a abogar por la anexión de Cuba a los Estados Unidos como un modo de lograr la independencia de la metrópoli, instaurar un sistema de libre comercio en la isla, y de paso, asegurar que el sistema esclavista se mantuviera bajo la protección estadounidense, algo que beneficiaba mutuamente a los sacarócratas cubanos y a los plantadores del sur de Estados Unidos, que verían reforzadas sus posiciones²³⁷.

²³⁴ RUEDA HERNANZ, G., “El iberismo del siglo XIX...”, pp.199-201

²³⁵ El estudio de la influencia de las revoluciones de 1848 en Hispanoamérica constituye, al igual que en el caso español, un campo de investigación al que apenas se ha prestado atención a la hora de realizar un balance general del ciclo revolucionario. Constituye una honrosa excepción la obra colectiva editada por G. Thomson (THOMSON, G. (ed.), *The European Revolutions of 1848 and the Americas*, Londres, Institute of Latin American Studies, 2002) dentro de la cual hay una aportación de C.E. Lida sobre el 48 español. No obstante, esta obra pasa por alto los casos de Cuba y Puerto Rico, que parecen quedar en un “limbo historiográfico” entre las repúblicas latinoamericanas independientes y España.

²³⁶ MORENO FRAGINALS, M., *Cuba / España, España / Cuba. Historia común*, Barcelona, Crítica, 2002, p.200

²³⁷ POYO, G.E., “*With all, and for the Good of All*”. *The Emergence of Popular Nationalism in the Cuban Communities of the United States, 1848-1898*, Duke University Press, 1989, p.4; ETHELL, L., *Historia de América Latina. La independencia (Vol.5)*, Barcelona, Crítica, 2000, pp-163-164

No suponía una opción demasiado descabellada: en febrero de 1848 Estados Unidos se había anexionado la Alta California, Texas y Nuevo México -más de la mitad del territorio de México- en el tratado de Guadalupe Hidalgo, por lo que la anexión de Cuba, que cerraría su dominio en el Golfo de México, parecía el siguiente paso lógico en la política del “destino manifiesto”²³⁸. No estaría de más recordar, además, que la anexión de Cuba a Estados Unidos contaba con el apoyo de figuras del 48 europeo como Mazzini, Garibaldi o Kossuth²³⁹.

Fue en 1848 cuando comenzaron a cristalizar los planes para emancipar Cuba del dominio español...aunque el medio fuera la anexión a otra potencia. Ese mismo año, el presidente estadounidense James K. Polk –que había ganado ese mismo año en unas elecciones en las que Cuba fue uno de los principales temas sobre la mesa- presentó una propuesta de compra de la isla a España por valor de 100 millones de dólares; propuesta que fue rechazada²⁴⁰. Los planes anexionistas de los conspiradores cubanos continuaron desde Estados Unidos, no obstante, bajo la dirección del intelectual Gaspar Betancourt Cisneros: en el mismo 1848 se organizó una expedición a la isla al mando del aventurero venezolano Narciso López, con el fin de provocar un levantamiento. La expedición, que fracasó debido a su falta de preparación y coherencia, fue seguida de otro intento fallido en 1850, que llevaron a la junta a retirar su apoyo a Narciso López y al aventurero venezolano a ser capturado y agarrotado por las autoridades españolas²⁴¹.

Tampoco Puerto Rico quedó al margen de “las tormentas” del 48. El 29 de abril de 1848 la Segunda República Francesa declaró abolida la esclavitud como parte de su programa reformista, lo que llevó a la liberación de los esclavos negros en las Antillas (inmortalizada en un magnífico cuadro de François-Auguste Biard). En la Martinica esta legislación llevó a algunos incidentes entre los esclavos y los antiguos propietarios, que huyeron de la isla y llegaron a Puerto Rico a finales de mayo²⁴². El capitán general de la isla, un prometedor joven de nombre Joan Prim i Prats, decidió prevenir el contagio insurreccional a la isla –cuya mitad de la población era negra, aunque en su mayoría libre- mediante el durísimo “Bando contra la raza africana”, que sometía cualquier

²³⁸ BETHELL, L., *Historia de América Latina. La independencia (Vol.5)*, Barcelona, Crítica, 2000., pp.163-164

²³⁹ *Ibíd.*

²⁴⁰ *Ibíd.*

²⁴¹ POYO, G.E., “*With all, and for the Good of All*”..., p.8; MORENO FRAGINALS, M., *Cuba / España...*, p.204

²⁴² ANGUERA, P., *El general Prim. Biografía de un conspirador*, Barcelona, Edhasa, 2003, p.190

delito en el que estuviera involucrado un individuo de raza negra (fuera libre o esclavo) a la potestad de un tribunal militar, y dictaminaba la ejecución para los esclavos y la mutilación para los libres²⁴³. El “Código Negro” (como fue popularmente conocido) no debió de surtir el efecto deseado por la autoridad colonial, ya que tan sólo dos meses más tarde se produjo una insurrección en la zona de Ponce, al sur de la isla, que fue reprimida a sangre y fuego por Prim (que ya había dirigido en junio la represión de una rebelión de esclavos en la vecina isla danesa de Santa Cruz, operación en la que ejecutó a cuarenta líderes esclavos)²⁴⁴. El estallido de otra rebelión de esclavos en agosto parece poner en evidencia la falta de tacto del capitán general a la hora de evitar un “contagio” revolucionario en Puerto Rico.

En Cuba, el fracaso de los intentos anexionistas de 1848 llevó a un giro en la opinión de aquellos que buscaban la independencia de Cuba respecto a España, configurando sus posteriores acciones. Antiguos colaboradores de N. López comenzaron entonces a abogar por un separatismo cubano que no pasase por vender la isla a Estados Unidos, defendiendo una emancipación por parte de los cubanos para los propios cubanos²⁴⁵. Durante los años 1850 y 1860 este nuevo nacionalismo cubano, interracial e interclasista –frente al anexionismo que habían defendido unas élites cubanas temerosas de la revolución- se fue desarrollando en grupos como la *Sociedad Republicana* y se promulgó en periódicos como *La Voz de América* o *El Pueblo*²⁴⁶.

El bagaje de experiencias insurreccionales (más bien, el fracaso de las mismas), y el giro en el proyecto emancipador –con sus nuevos ideales, reminiscencia del 48 parisino- no fueron lo único que la tormenta caribeña del 48 dejó a su paso en Cuba: la estrella blanca sobre fondo rojo (la enseña del aventurero Narciso López), dispuesta en un modo que evocase a la bandera de Texas, se convertiría en 1868 en la bandera de la independencia cubana, que perdura hasta nuestros días²⁴⁷. Su parecido con una bandera estatal estadounidense es un recuerdo de aquellos primeros planes de anexión que se vieron truncados en 1850.

²⁴³ DE SOLANO, F., *Esclavitud y derechos humanos: la lucha por la libertad del negro en el siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990, p.273; ANGUERA, P., *El general Prim...*, pp.190-191

²⁴⁴ ANGUERA, P., *El general Prim...*, p.193

²⁴⁵ POYO, G.E., “*With all, and for the Good of All*” ..., p.14

²⁴⁶ *Ibíd.*, pp.14-15

²⁴⁷ BETHELL, L., *Historia de América Latina...*, p.164; MORENO FRAGINALS, *Cuba / España...*, p.204

VII. Conclusión

La revolución silenciada y olvidada

La patria de Padilla no podía permanecer sorda al grito de LIBERTAD que resonaba por do quiera. [...] Y el Radetzki de Madrid, obediente a las órdenes de la influencia del palacio de la calle de las Rejas, logró restablecer a sangre y fuego el sosiego de la capital. Después de las homicidas descargas que fusilando á honrados patriotas llenaban de luto y consternación a los madrileños, parodiando una costumbre francesa, exclamaban los vencedores: ¡MADRID ESTÁ TRANQUILO!

Ayguals de Izco²⁴⁸

1848 no empezó, como hemos visto, en París; de hecho, ni siquiera dio comienzo en el propio año de 1848. Pero fue la Revolución Parisina la que abrió paso a una reacción en cadena en todo el continente, dando forma y expresión a los movimientos sociales y políticos que recorrieron Europa durante todo aquel año. España, gobernada desde 1843 por una serie de ministerios moderados -con el autoritario Narváez al frente-, que bebían en gran medida del modelo francés del liberalismo doctrinario (y conservador), no podía ser una excepción.

Lejos de la tradicional imagen estereotipada de país introvertido y aislado durante el XIX, la sociedad burguesa española estuvo muy pendiente de las “tormentas del 48” a través del principal medio de comunicación que poseían a mano, la prensa. Los periódicos, cargados en portada de las últimas noticias procedentes de Francia, Alemania, Austria e Italia, eran leídos con atención –en voz alta para que los que no supiesen leer los entendiesen o en la intimidad de un rincón- en los cafés y casinos de las ciudades, pero también en las tabernas de los pueblos. Es en este contexto donde además el telégrafo realizó su primera gran actuación, dejando muy atrás al correo ordinario en diligencias. *El Heraldo* y *El Clamor Público*, cada uno de ellos representante de una corriente de opinión opuesta a la otra, se enzarzaron en un duelo ideológico –y editorial- por sobreponerse al otro en las noticias procedentes del otro lado de los Pirineos y demostrar la superioridad de su visión. No era sino el reflejo de la división que vivía el seno de la sociedad liberal española, partida entre los que veían en 1848 la alargada sombra de 1793 y los que veían la revolución europea como una oportunidad para lograr avances sociales y políticos. No siempre las divisiones eran tan

²⁴⁸ AYGUALS DE IZCO, W., *El palacio de los crímenes...*, p.44

simples: mientras descalificaba y desprestigiaba a la recién creada Segunda República Francesa, la prensa conservadora vio con buenos ojos las revoluciones en Italia y en Alemania...siempre y cuando respetasen los valores monárquicos.

La prensa fue pues a la vez transmisora de ideas, también de los miedos e incertidumbres de los sectores sociales a los que representaba, y también un foro de debate y laboratorio de propuestas constante azuzado por el calor de la revolución. Una razón más que suficiente para que Narváez, nada más conocer los sucesos parisinos, pusiera en marcha la censura, más tarde el secuestro y después el cierre de los periódicos progresistas gracias al poder que le otorgaba una –en mi opinión no demasiado improvisada- Ley de Poderes Extraordinarios.

La supresión de las garantías constitucionales permitió a Narváez realizar lo que sus vecinos europeos no habían podido conseguir: la contrarrevolución antes de la revolución. Tomando como excusa la amenaza de conspiración revolucionaria de signo progresista y republicano que se conocía en España, el ahora dictador Narváez puso en marcha un mecanismo de represión y vigilancia sobre toda la geografía estatal con el fin de desmembrar todo atisbo de insurrección y –de paso- desarbolar a la oposición. Esta represión no se centró en Madrid, sino que se extendió a las capitales provinciales y al ámbito rural, como hemos visto en el caso aragonés. Es aquí donde encontramos la principal y única excepción de España respecto al ciclo revolucionario europeo de 1848: el movimiento contrarrevolucionario que vivirían Francia, Alemania y Austria durante verano y otoño de 1848 en España se había adelantado tres meses. El tiempo era diferente, pero la motivación y la forma eran las mismas: detenciones sin juicio ni garantías, encarcelamientos, constantes destierros a otras provincias o a Ultramar...e incluso fusilamientos, en el caso de Madrid.

La dura represión del gobierno no impidió, no obstante, que se pusiera en marcha desde el primer momento una insurrección progresista y republicana a nivel nacional, de ello son muestras los depósitos de armas que llegaban de Francia a través del Pirineo y eran encontrados en ocasiones en ciudades como Zaragoza, así como las diferentes pruebas de conspiración que reunió el gobierno para coordinar su represión más efectivamente. Desarbolarado en todos los ámbitos por la violenta reacción del aparato represor de Narváez, el movimiento insurreccional todavía tuvo fuerza para realizar dos sublevaciones abiertas en Madrid y otra en Sevilla, intentos en los que los elementos

sociales implicados fueron muy variados y en los que colaboró también el ejército. Nada diferente, por lo tanto, a lo que se estaba viendo en París o Viena por aquellas mismas fechas. Y con un resultado en absoluto diferente a lo que se vio, pongamos por caso, en Berlín. Si las insurrecciones fallaron o no tuvieron las repercusiones esperadas, más que por falta de apoyo social o de entusiasmo por parte de los progresistas y republicanos españoles debemos pensar en que se trataron de intentos desesperados de sacar adelante un movimiento ya desmontado por la policía y con sus principales cabecillas en el exilio o bajo arresto: una especie de huida hacia delante de una revolución que había sido estrangulada en sus inicios por la represión del gobierno. A la vez tenía lugar un interesante movimiento que hasta ahora apenas ha recibido atención: la primera protesta estudiantil organizada de España, con repercusiones en Barcelona, Valencia y Zaragoza, con claros tintes políticos enmascarados en reclamaciones académicas. Este no fue en absoluto un movimiento excepcional, sino que tuvo un paralelismo muy claro con los movimientos estudiantiles –otra seña de identidad del 48 europeo- que tenían lugar en Viena, Heidelberg, París e incluso la apartada Coimbra.

Una vez desmantelados los intentos en las ciudades clave, asistimos durante el verano y el otoño de 1848 -coincidiendo con el giro contrarrevolucionario en el resto de Europa- a un cambio de estrategia insurreccional. Diseminados en partidas a lo largo del ámbito rural, los republicanos imitaron el *modus operandi* de las gavillas carlistas y recorrieron los montes –especialmente Cataluña y Aragón son los escenarios de estos movimientos- compaginando la guerra de guerrillas con las cabalgadas sobre los pueblos proclamando la insurrección progresista. Este fue el caso de Borja, de Ejea de los Caballeros y de los valles de Echo y Ansó, a través de los cuales llegaba material desde Francia –cortesía del gobierno británico, pero gracias a las gestiones de los exiliados en el Midi francés- para alimentar la revolución. Este no fue un modo de operación único en Europa: en Bélgica, a finales de marzo, había tenido lugar un movimiento similar de exiliados republicanos belgas que, cruzando la frontera desde Francia con la esperanza de sublevar el país, fueron también derrotados por el ejército real. Con una diferencia sustancial: temeroso de caer en la impopularidad, el gobierno belga se negó a ratificar las diecisiete sentencias de muerte que pesaban sobre los insurrectos, unos reparos que

no experimentaron las autoridades españolas con la partida de Manuel Abad en Huesca²⁴⁹.

Pero no todos los movimientos insurreccionales populares tomaron forma de levantamientos progresistas y republicanos. Paralelamente, otro tipo de revuelta social se estaba llevando a cabo desde 1846 en el campo Cataluña y el Aragón Oriental -con ecos en otras provincias-, alcanzando sus máximos en 1848. La Guerra de los Matiners, tradicionalmente considerada como la Segunda Guerra Carlista, no fue más que una cara más de la efervescencia social que recorrió el campo europeo desde las crisis económicas de 1846: lo hemos visto en el caso de la revolución de María da Fonte, en las *jacqueries* de Galitzia y lo podemos observar también en el caso de los montemolinistas. En los tres casos el campesinado y los artesanos toman símbolos, lenguajes e idearios pro-absolutistas con el fin de movilizarse contra lo que consideran la imposición de un estado liberal que no se preocupa de su problemática. En el caso catalán y aragonés este descontento se movilizó alrededor del carlismo, que dotaba a un grupo heterogéneo de sectores sociales descontentos de una legitimidad junto al pretendiente Carlos VII, conde de Montemolín. No por ello debemos de considerar menos transgresora la movilización de estos grupos sociales, que en ocasiones llegarán a colaborar codo con codo con las partidas republicanas. Es una cara más de la efervescencia social e insurreccional del 48 europeo que, como vemos, poco tuvo de especial en el caso español.

Como hemos podido comprobar, la actividad insurreccional y conspirativa de la provincia –al menos de las que hemos estudiado en este trabajo- durante 1848 fue constante, en ocasiones paralela y en otras sobrepasando a un Madrid sobrevigilado por las fuerzas gubernamentales. Una actividad provincial de la que desde el estado actual de la investigación podemos afirmar que excedió a la que tuvo lugar a la vez en Francia –ese mítico paradigma del 48-, donde París acaparó el protagonismo y las decisiones de la Revolución mientras los departamentos permanecieron por lo general al margen. Queda pues muy lejos de lo que en su día afirmó el maestro J. Godechot, para quien, exceptuando Madrid, en 1848 la España de las provincias *ne bouge pas*²⁵⁰.

²⁴⁹ RAPPORT, M., 1848. *Year of Revolution...*, pp.99-100

²⁵⁰ GODECHOT, J., *Les Révolutions...*, p.250. Un error fácil de perdonar al maestro francés, teniendo en cuenta la inexistencia de estudios al respecto aún en nuestros días.

El gobierno de Narváez salió de la revolución, como no podía ser de otro modo, reforzado, comparado con Radetzky y Windisch-Grätz y alabado por su intervención en la supresión de la República Romana; al igual que otro líder de la contrarrevolución, el archiconocido Francisco José de Austria, salió reforzado y envuelto de prestigio de la represión de la Revolución Húngara de 1848-1849. Fue esta última campaña, en la que las tropas españolas recibieron la bendición papal por su papel en la contrarrevolución, la que granjeó además a Isabel II el reconocimiento de las potencias conservadoras de Europa, que hasta entonces se habían mostrado más partidarias del carlismo²⁵¹: España obtenía un nuevo lugar en el orden europeo. Más allá de la política internacional y los tejemanejes del Estado –que hemos intentado evitar en este trabajo en la medida de lo posible–, 1848 plantó en España, como en Europa, la semilla de gran parte de las fuerzas que se desenvolverían, entrecruzarían y enfrentarían a lo largo del resto del siglo XIX.

La principal de las consecuencias de 1848, y en gran medida por imitación del vecino francés, fue la extensión y la reafirmación de una cultura política demócrata y republicana –lo que J. Sperber denomina “aparición de un jacobinismo de rostro humano” para el resto de Europa, una de los signos principales del 48²⁵²– que partió al progresismo y se fue abriendo paso cada vez más decididamente: en España este movimiento tuvo en la formación del Partido Demócrata su principal exponente. Tras ser admitidos por las autoridades moderadas en 1849 (un buen modo por parte del Partido Moderado de descabezar a parte de sus rivales progresistas), el apenas recién fundado Partido Demócrata obtuvo sus primeros seis escaños en las elecciones de 1851, que pasarían a ser 21 en 1854²⁵³. En 1868, veinte años después de las barricadas del 48, el sufragio universal sería por primera vez instaurado en España –tras una revolución en la que los demócratas llevaron gran parte de la voz cantante–, para ser definitivamente implantado en 1890. Junto a la cultura democrática, y entretejida en ella, se fue cuajando, como en el resto de Europa, un nuevo republicanismo heredero de las experiencias de 1848: las barricadas, las aspiraciones, los fracasos y el ejemplo de los países vecinos dotaron al republicanismo español de todo un arsenal de recursos que serían movilizados en el campo de la política durante el resto del siglo. No sería hasta

²⁵¹ CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, S., *Los sucesos...*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1981

²⁵² SPERBER, J., *The European Revolutions...*, p.259

²⁵³ PEYROU, F., “El republicanismo. Las libertades del pueblo”, en ROMEO, M.C. y SIERRA, M. (coords.), *Historia de las culturas políticas en España y América Latina. La España Liberal, 1833-1874 (Vol.2)*, Madrid, Marcial Pons/Prensas Universitarias de la Universidad de Zaragoza, 2014 (pp.347-376), p.348

febrero de 1873 cuando todo ello cuajara en la proclamación de una efímera Primera República Española, que se añadiría a la experiencia republicana tras su desmantelamiento. No sería hasta 1931 cuando se proclamase de nuevo una república en España, la Segunda, que ese mismo año permitiría que el sufragio universal se hiciera extensivo también a la mujer, pasando a ser así realmente universal: habían pasado más de 80 años, pero el camino se había iniciado inequívocamente bajo “las tormentas del 48”.

Junto a la creación de una cultura política republicana y demócrata, otra gran fuerza empezó a fraguarse a partir del Año de la Revolución en España y el resto de Europa. Al calor de la revolución, de las insurrecciones obreras en París y de la constancia de que la burguesía no iba a estar siempre dispuesta a traducir los derechos políticos en derechos sociales, las clases trabajadoras comenzaron a formar, al igual que en otras zonas de Europa, un movimiento asociativo democrático popular, que con anterioridad a 1848 sólo había aparecido en Gran Bretaña y Francia²⁵⁴. Esta dinámica fue acompañada de la publicación de una ingente cantidad de diarios –la mayoría, debido a la censura, absolutamente efímeros– dedicados a la organización social y del trabajo, al calor de lo que podemos llamar *boom* de la prensa de 1848. En los años posteriores al 48 se dio pues el giro a una posición de resistencia activa hacia el sistema socio-económico liberal individualista y capitalista, lo que unido a una creciente politización en el marco del Partido Demócrata llevó al germen de lo que R. Miguel ha denominado “demosocialismo”²⁵⁵. 1848, como ya señaló en su día C.E. Lida, marca pues también una nueva etapa en la toma de conciencia del proletariado español²⁵⁶. Veinte años más tarde, en 1868, llegaban a España las ideas de la Primera Internacional, y en 1872 se publicaba por primera vez al castellano el Manifiesto del Partido Comunista, una obra que había salido directamente de las “tormentas del 48”.

Otras consecuencias de 1848 parecen haber pasado más desapercibidas a la historiografía, como el afianzamiento de un movimiento iberista entre la *intelligentsia* liberal y republicana. El iberismo fue un movimiento que supuso la expresión hispánica del nacionalismo unificador alemán e italiano, una idea que, como supongo no hará falta aclarar, se diluyó con el paso del tiempo sin consecuencias prácticas. El fracaso del

²⁵⁴ Ibid., pp.164-165

²⁵⁵ MIGUEL GONZÁLEZ, R., *La pasión revolucionaria...*, p.182

²⁵⁶ LIDA, C.E., *Anarquismo y Revolución...*, p.45

iberismo, no obstante, no debe impedirnos valorarlo en su contexto como una expresión más del auge del nacionalismo en el ciclo revolucionario del 48, que predicaba una nación que –reescribiendo a Cavour- ni consiguió “hacer Iberia”, ni “hacer ibéricos”. Su influencia, no obstante, no cayó en saco roto: casi noventa años más tarde, la Federación Anarquista Ibérica (FAI) seguiría llevando en su ideario el iberismo. Casi ciento cuarenta años más tarde, el 1 de enero de 1986, Portugal y España entraban conjuntamente en la Comunidad Económica Europea; poco recuerdo quedaba ya de aquella manifestación primaveral de 1848 en París, narrada por Perreymond, en que los exiliados españoles ondearon la bandera cuatribarrada de una República Ibérica.

Hemos hecho mención también al impacto que el 48 tuvo en las colonias de España en Ultramar, Cuba y Puerto Rico, que no permanecieron al margen de lo que ocurría en Europa –ni de las ansias expansionistas de su vecino anglosajón del norte. Tras el ciclo revolucionario de 1848-1850 el escenario estaba dispuesto para el *Grito de Yara*, la primera gran insurrección cubana, y el *Grito de Lares*, su análoga en Puerto Rico, en 1868. Este último, por cierto, fue promulgado por el cirujano y oftalmólogo Ramón Emeterio Betances, considerado el artífice de la independencia puertorriqueña, que en febrero de 1848 –en sus tiempos de estudiante, mientras Prim gobernaba con puño de hierro su isla natal- había combatido en las barricadas parisinas del lado del republicanismo. Años más tarde escribiría:

*Yo soy también un antiguo soldado de la República Francesa. En 1848 cumplí con mi deber. Cuando se trata de la libertad, todos los pueblos son solidarios.*²⁵⁷

Betances dejaba traslucir en esta frase, dejando aparte su idealismo romántico, una realidad que caracterizó a su generación, los *quarante-huitards*: la sensación de vivir un tiempo de cambio que no conocía fronteras –ni las impuestas por la naturaleza-, en el que las ideas y los procesos sociales no podían ya circunscribirse a un solo estado.

Como hemos visto, España, Cuba y Puerto Rico no fueron una excepción a este espíritu del 48. Queda atrás aquel viejo tópico, ya superado, de que 1868 o 1855 fueron el “1848 español”. No fue así, porque España tuvo su propia revolución de 1848 análoga a la europea, con los mismos actores sociales, sus insurrecciones, sus tensiones entrechocando entre sí, con un gobierno que ejerció la contrarrevolución –eso sí, de una

²⁵⁷ DE DIEGO, E., *Cuba, Puerto Rico y Filipinas en la perspectiva del 98*, Madrid, Editorial Complutense, 1997, p.83

manera prematura en comparación con sus vecinos europeos- y ante todo, con las mismas causas. Si 1848 fracasó en España, lo mismo podría considerarse de una Francia en la que sólo tres años más tarde se declaró el Segundo Imperio, de una Prusia y una Austria que continuaron en un régimen de semiabsolutismo, y de una Alemania e Italia que no lograrían su unificación hasta algunas décadas más tarde. Incluso en el fracaso del 48, España no sería una excepción al concierto europeo.

En resumen, sin la experiencia fallida de un 1848, no hubiera habido un 1868 español, como tampoco hubiera habido un 1866 unificador en Italia, un 1867 de Compromiso Austro-Húngaro, un 1871 unificador en Alemania o una Comuna Parisina en el mismo año. ¿Quiere decir esto que 1848 fue un gran fracaso global? En absoluto, teniendo en cuenta de que en la práctica totalidad de Europa sentó las bases de los futuros cambios. Como afirmó E. Hobsbawm, “what Europe failed to do was to turn in a revolutionary manner. Because it did not, the year of revolution stands by itself, an overture but not the main opera, the gateway whose architectural style does not quite lead one to expect the character of what we shall find when we go through it.”²⁵⁸ Es más que dudoso que Hobsbawm pensase en el caso español al realizar esta reflexión, pero no podría ajustarse mejor al caso del 48 español. Al fin y al cabo, *Spain was not that different*. Y si lo fue, desde luego de la misma manera en que los demás países también lo eran entre sí.

²⁵⁸ HOBSBAWM, E., *The Age of Capital...*, pp.10-11

Bibliografía y fuentes

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

AJA, E., *Democracia y socialismo en el siglo XIX español. El pensamiento político de Fernando Garrido*, Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1976

ALDUNATE, O., “La cultura martirológica del republicanismo durante la Restauración”, en ROMERO, C. y SABIO, A. (coords.), *Universo de micromundos. VI Congreso de Historia local de Aragón*, Zaragoza, 2009, pp.249-259

ÁLVAREZ JUNCO, J., *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2012

ANGUERA, P., *El general Prim. Biografía de un conspirador*, Barcelona, Edhasa, 2003

ASÍN REMÍREZ DE ESPARZA, F., *La Cincomarzada*, Zaragoza, Ibercaja, 1989

AYGUALS DE IZCO, W., *El palacio de los crímenes ó el Pueblo y sus opresores*, Tomo I, Madrid, Imprenta de Ayguals de Izco hermanos, 1855

BETHELL, L., *Historia de América Latina. La independencia (Vol.5)*, Barcelona, Crítica, 2000

BIARGE LÓPEZ, A., “Los episodios revolucionarios del Alto Aragón: sucesos de los valles de Hecho y Ansó (1844)”, en *Estado Actual de los Estudios sobre Aragón. Actas de las Primeras Jornadas*, Zaragoza, 1978, pp.547-548

— “Los episodios revolucionarios del Alto Aragón: el movimiento republicano de 1848”, en *Estado Actual de los Estudios sobre Aragón. Actas de las Primeras Jornadas*, Zaragoza, 1978, pp.549-550

BIRMINGHAM, D., *Historia de Portugal*, Cambridge, University Press, 1995

BORAO Y CLEMENTE, J., *Historia del alzamiento de Zaragoza en 1854*, Zaragoza, Imprenta Santiago Ballés, 1855

BORAO MATEO, J.E., *Jerónimo Borao y Clemente (1821-1878). Escritor romántico, catedrático y político aragonés*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2014

BORREGO, A., *De la situación y los intereses de España, en el movimiento reformador de Europa: 1848*, Madrid, Imp. de F. Andrés y Cía., 1848

BURDIEL, I., *Isabel II. Una biografía (1830-1904)*, Madrid, Taurus, 2010

CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, S., *Los sucesos de 1848 en España*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1981

- CANAL, J., *El carlismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2004
- CÁNOVAS, F., *El partido moderado*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1982
- CASTRO ALFÍN, D., “Republicanos en armas: clandestinidad e insurreccionalismo en en el reinado de Isabell II”, en *Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne*, nº23 (junio 1996), pp.29-40
- COMELLAS, J.L., *Los moderados en el poder (1844-1854)*, Madrid, CSIC, 1970
- DAVIES, N., *God’s Playground. A History of Poland (Vol. II 1795 to the Present)*, Oxford, University Press, 2005
- DE DIEGO, E., *Cuba, Puerto Rico y Filipinas en la perspectiva del 98*, Madrid, Editorial Complutense, 1997
- DE SOLANO, F., *Esclavitud y derechos humanos: la lucha por la libertad del negro en el siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990
- DUGGAN, C., *La forza del destino: storia d’Italia dal 1796 a oggi*, Roma, Laterza, 2009
- EIRAS, A., *El Partido Demócrata español (1849-1868)*, Madrid, Rialp, 1961
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. y FORCADELL, C., *Historia de la prensa aragonesa*, Zaragoza, Guara, 1979
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, F., *Mis memorias íntimas*, Tomo III, Madrid, Establecimiento tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1889
- FONTANA, J., *Historia de España. La época del liberalismo (Vol.6)*, Barcelona, Crítica/Marcial Pons, 2007
- FORCADELL, C., “La Universidad de Zaragoza en la época isabelina (1845-1868)”, en (varios autores) *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Madrid, Editora Nacional, 1983, pp.261-287
- *Historia de Zaragoza. Zaragoza en el siglo XIX (1808-1908)*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1998
- FOZ, B., *Vida de Pedro Saputo*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 2010 (prólogo y edición de J.L. Calvo Carilla)
- GARCÍA, R., *Datos cronológicos para la historia de la M.N., M.L. y F. Ciudad de Borja*, Zaragoza, Establecimiento tipográfico del hospicio, 1902
- GARRIDO, F., *La República Democrática Federal Universal. Nociones elementales de los principios democráticos*, prólogo de E. Castelar, Barcelona, Establecimiento tipográfico-editorial de Manero, 1868

- GIL NOVALES, A., “Huesca decimonónica. 1808-1874”, en LALIENA, C. (coord.), *Huesca. Historia de una ciudad*, Huesca, Ayuntamiento de Huesca, 1990 pp.333-360
- GODECHOT, J., *Les Révolutions de 1848*, Paris, Albin Michel, 1971
- GONZÁLEZ CALLEJA, E., “Rebelión en las aulas: un siglo de movilizaciones estudiantiles en España (1865-1968)”, en *Ayer*, nº59 (2005), pp. 21-49
- GOTA HERNÁNDEZ, G., *Huesca. Apuntes para su historia*, edición facsímil con introducción de A. Gota y M. Márquez Padorno, Huesca, Ayuntamiento de Huesca, 2000 (edición original de 1891)
- HEADRICK, D.R., “Spain and the revolutions of 1848”, en *European Studies Review*, 6 (1976), pp.197-223
- HOBBSBAWM, E., *The Age of Revolution. 1789-1848*, New York, Vintage, 1996
- *The Age of Capital. 1848-1875*, New York, Vintage, 1996
- HUGO, V., *Los miserables*, Barcelona, Edhasa, 2013 (1º edición de 1862)
- HUGUET, M., “El Iberismo. Un proyecto de espacio público peninsular”, en *Alcores*, nº4 (2007), pp.243-275
- INIGO GIAS, M.P., *Zaragoza esparterista (1840-1843)*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1983
- JIMÉNEZ REDONDO, J.C., “La relación política luso-española”, en DE LA TORRE, H. (ed.), *Portugal y España contemporáneos*, Madrid, Marcial Pons, 2000, pp.271-286
- LAFOZ, H., “1848: Republicanismo y revolución democrática. Reflexiones sobre el caso aragonés”, en *Avempace. Revista de investigación y reflexión*, nº1 (1990), pp.85-96
- LAMBÁN, J., “Orígenes del republicanismo en Ejea de los Caballeros. Los sucesos de 1848”, en *Suessetania*, nº20 (2001), pp.125-143
- LIDA, C.E., *Anarquismo y Revolución en España del XIX*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1972
- “Los ecos de la República democrática y social en España. Trabajo y ciudadanía en 1848”, en *Semata. Ciências Sociais e Humanidades*, nº 12 (2000), pp. 323-338
- MALUQUER DE MOTES, J., *El socialismo en España, 1833-1868*, Barcelona, Crítica, 1977
- MAYORAL TRIGO, R., *El cinco de marzo de 1838 en Zaragoza. Aquella memorable jornada...*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2014

- MIGUEL GONZÁLEZ, R., *La Pasión Revolucionaria. Culturas políticas republicanas y movilización popular en la España del siglo XIX*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007
- MORAYTA, M., *Historia General de España, desde los tiempos antehistóricos hasta nuestros días*, Tomo VII, Madrid, F. González Rojas ed., 1893
- MORENO FRAGINALS, M., *Cuba /España, España / Cuba. Historia común*, Barcelona, Crítica, 2002
- NORA, P., “La aventura de los lieux de mémoire”, en *Ayer*, nº32 (1998), pp.17-34
- OLIVÉ ROIG, S., *Historia de la telegrafía óptica en España*, Madrid, Ministerio de Transporte, Turismo y Comunicaciones, 1990
- OROBON, M.A., “1848 y 1871: Las repúblicas rojas o la heroica derrota del pueblo”, en BOIXAREU, M. y LEFERE, R. (coords.), *La Historia de Francia en la Literatura Española*, Madrid, Castalia, 2009 (pp.517-530)
- PABÓN, J., *Narváez y su época*, Madrid, Espasa, 1983
- PÉREZ GALDÓS, B., *Las tormentas del 48*, Madrid, Ediciones Urbión, 1981 (1º edición de 1901)
- PERREYMOND, *L’Espagne démocratique: compte rendu des manifestations du 26 mars et du 11 avril 1848 par le citoyen Perreymond*, París, Imprimerie Centrale de Napoléon Chaix et Cie, 1848. Disponible en línea en la Bibliothèque Nationale de France <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k57890777/f2.image> [consultado a 7 de julio de 2015]
- PEYROU, F., *El republicanismo popular en España, 1840-1843*, Cádiz, Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz, 2002
- *La Comunidad de ciudadanos. El discurso democrático-republicano en España, 1840-1868*, Pisa, Pisa University Press, 2006
- *Tribunos del pueblo. Demócratas y republicanos durante el reinado de Isabel II*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008
- *¿Hubo una cultura política transnacional en la Europa del siglo XIX? Aproximación desde España*, ponencia del 13 de diciembre de 2012 realizada en el Seminario de Historia de la Universidad Complutense de Madrid. Disponible en línea en <http://www.ucm.es/data/cont/docs/297-2013-07-29-9-12.pdf> [consultado a 17 de marzo de 2015]
- “El republicanismo. Las libertades del pueblo”, en ROMEO, M.C. y SIERRA, M. (coords.), *Historia de las culturas políticas en España y América Latina. La España*

- Liberal, 1833-1874 (Vol.2)*, Madrid, Marcial Pons/Prensas Universitarias de la Universidad de Zaragoza, 2014, pp.347-376
- PALKOVICS, ANDREA, “La imagen de los políticos húngaros en la España Contemporánea (1859-1866)”, en CSIKÓS, Zs. (coord.), *Encrucijadas: estudios sobre la historia de las relaciones húngaro-españolas*, Huelva, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, 2013, pp.29-38
- PINILLA NAVARRO, V., *Conflictividad social y revuelta política en Zaragoza (1854-1856)*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1985
- PIRALA, A., *Historia Contemporánea. Segunda Parte de la Guerra Civil. Anales desde 1843 por don Antonio Pirala*. Tomo I. Madrid, Editor Felipe González Rojas, 1891
- PORRAS GRANERO, L., *El pueblo en la novela española del siglo XIX*, tesis dirigida por Antonio Alonso Martín, Santa Cruz de Tenerife, Servicio de Publicaciones de la Universidad de la Laguna, 2005. Disponible en línea en <ftp://tesis.bbtk.ull.es/ccssyhum/cs209.pdf> [consultado a 26 de mayo de 2015]
- POYO, G.E., “*With all, and for the Good of All*”. *The Emergence of Popular Nationalism in the Cuban Communities of the United States, 1848-1898*, Duke University Press, 1989
- RAPPORT, M., *1848. Year of Revolution*, New York, Basic Books, 2008
- ROCAMORA, J.A., “Un nacionalismo fracasado: el iberismo”, en *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Historia Contemporánea*, nº2 (1989), pp.29-56
- *El nacionalismo ibérico. 1792-1936*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1994
- RUEDA HERNANZ, G., “El iberismo del siglo XIX. Historia de la posibilidad de unión hispano-portuguesa”, en DE LA TORRE, H. (coord.), *España-Portugal: Estudios de Historia Contemporánea*, Madrid, Complutense, 1998, pp.181-214
- RÚJULA LÓPEZ, P. y LAFOZ RABAZA, H., *Historia de Borja. La formación histórica de una ciudad*, Zaragoza, Ayuntamiento de Borja, 1995
- SANTIRSO, M., *España en la Europa liberal (1830-1870)*, Barcelona, Ariel, 2012
- SEOANE, M.C., *Historia del periodismo en España. 2. El siglo XIX*, Madrid, Alianza, 1983
- SIGMAN, J., *1848. Las revoluciones románticas y democráticas de Europa*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1977
- SPERBER, J., *The European Revolutions, 1848-1851*, Cambridge, University Press, 1994

TAVARES, M.M., “La carbonaria y la crisis europea (1848). Portugal y España-Semejanzas”, en *Masonería, revolución y reacción*, Alicante, Instituto Alicantino Juan Gil-Abert, 1990, pp.853-864

— “Los Estados liberales (1834-1839/1890-1898)”, en H. de la Torre (ed.), *Portugal y España contemporáneos*, Madrid, Marcial Pons, 2000, pp.65-96

THOMSON, G. (ed.), *The European Revolutions of 1848 and the Americas*, Londres, Institute of Latin American Studies, 2002

VILCHES, J., *Progreso y Libertad. El partido progresista en la revolución liberal española*, Madrid, Alianza Editorial, 2001

VILLANUEVA, J.R., *Víctor Pruneda. Una pasión republicana en tierras turolenses*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 2001

VIÑAO, A., “Liberalismo, alfabetización y primeras letras”, en *Bulletin Hispanique*, nº100/2 (1998), pp.531-560

ZURITA ALDEGUER, R., “El progresismo. Héroes e Historia de la nación liberal”, en ROMEO, M.C. y SIERRA, M. (coords.), *Historia de las culturas políticas en España y América Latina. La España Liberal, 1833-1874 (Vol.2)*, Madrid, Marcial Pons/Prensas Universitarias de la Universidad de Zaragoza, 2014, pp.317-346

OTRAS FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

Constitución de la Monarquía Española (1845)

Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar por Pascual Madoz, Tomo X, Madrid, 1850

Diario de las Sesiones de Cortes. Legislatura de 1847 a 1848

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

El Católico

El Clamor Público

El Eco del Comercio

El Heraldo

El Popular

La Época

La Esmeralda

La Esperanza

La Iberia

Gaceta de Madrid

FONDOS DE ARCHIVO CONSULTADOS

Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza. Fondos del Gobierno Civil.

Archivo Municipal de Zaragoza. Hemeroteca Municipal.

Biblioteca Nacional de España. Hemeroteca Digital (disponible en línea en <http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/>).

Bibliothèque Nationale de France. Gallica: Bibliothèque Numérique (disponible en línea en <http://gallica.bnf.fr>)

Anexo I

Apéndice documental

DOCUMENTO 1. Ley de Poderes Extraordinarios de Narváez (*Gaceta de Madrid*, 15 de marzo de 1848, p.1 c.1).

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución de la monarquía española, Reina de las Españas, a todos los que las presentes vieren y entendieren sabed: que las Cortes han decretado y Nos sancionamos lo siguiente:

Art.1º. Se autoriza al Gobierno:

Primero. Para que en consideración a las circunstancias, y con arreglo a lo que se prescribe en el artículo 8º de la Constitución, pueda declarar en suspenso en toda la monarquía o en parte de ella las garantías que establece el art. 7º de la misma Constitución.

Segundo. Para que recaude las contribuciones e invierta sus productos con arreglo a los presupuestos vigentes en virtud de la autorización legislativa de 11 de febrero de 1848.

Tercero. Para que en caso de necesidad pueda levantar, por el medio que estime más conveniente, hasta la cantidad de 200 millones de reales con aplicación á los gastos extraordinarios que las circunstancias exijan.

Art. 2º. Esta autorización durará por el tiempo que medie entre la presente y la próxima legislatura, en la cual dará el Gobierno cuenta a las Cortes del uso que hiciere de la misma autorización.

Por tanto mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar la presente ley en todas sus partes.

En Palacio á 13 de Marzo de 1848 – Yo la Reina – El Presidente del Consejo de Ministros, el duque de Valencia.

DOCUMENTO 2. Bando del gobernador civil de Zaragoza restableciendo el estado de sitio en respuesta a la insurrección de Madrid de marzo (reproducido en *El Heraldo*, 1 de abril de 1848, p.2 c.3).

El 26 por la tarde, una porción de gente perdida, que solo con el desorden viven, alteró el orden en Madrid, pero la inmensa mayoría de aquel vecindario los dejó solos en las calles, donde en menos de hora y media fueron batidos y destrozados por la tropa y las autoridades, que se condujeron con un denuedo y bizarría superiores a todo elogio, probando así nuevamente que para ellos nada hay más alta de la Constitución, el trono de la reina doña Isabel II y el orden. A las once de la noche la tranquilidad

pública se había restablecido completamente, y los rebeldes aprehendidos esperaban la expiación de su crimen.

Igual suerte aguarda a los alborotadores de Zaragoza sino escarmiento en cabeza ajena; más para evitar por mi parte en cuanto sea posible derramamiento de sangre, que no temo, he acordado:

Artículo 1º. Se declaran vigentes los artículos 1º y 2º del bando del mes actual, por los cuales se prohibió el uso de toda clase de armas, las reuniones, dar vivas o mueras o voces con tendencia a perturbar el orden.

Art. 2º. Los contraventores serán castigados gubernativamente en el alto, y si hicieren resistencia se empleará la fuerza hasta el extremo que sea necesaria.

Art. 3º. En el caso prevenido en el anterior artículo, queda prohibida la circulación por la calle de personas que no estén al servicio del gobierno, para evitar así que curiosos importunos aumenten la confusión y sean víctimas de su imprudencia, y siendo de noche, todos los vecinos iluminarán sus casas.

Art. 4º. Los empleados de Seguridad Pública y Guardias Civiles, bajo su más estrecha responsabilidad harán cumplir lo convenido en los precedentes artículos, impetrando si necesario fuese el auxilio de la fuerza armada que se halle en los cuarteles y cuerpos de guardia.

Zaragoza 28 de marzo de 1848 a las 3 de la tarde – José Fernández Enciso.

DOCUMENTO 3. Carta de felicitación de los jóvenes zaragozanos a la República Francesa, de 24 de marzo de 1848 (reproducida en *El Clamor Público*, 14 de abril de 1848, p.2, cc.3-5).

Heroicos parisienses:

El eco de vuestra instantánea y generosa revolución ha conmovido ya las libras patrióticas de todos los corazones liberales de la Europa, abriendo un raudal de lisonjeras esperanzas en Bélgica, en Italia, en Polonia, y en general en las naciones oprimidas y atrasadas.

Alta gloria es la vuestra, como quiera que se funda en ser vosotros los representantes natos de todo el progreso e ilustración con que se distingue este siglo, el más grande de los tiempos.

Vosotros en el decurso de algunos años cambiasteis la faz de las letras, de la filosofía y la política, merced a vuestros sabios enciclopedistas; vosotros llevasteis a cabo, muy poco después, la revolución más sangrienta y fecunda de que dan cuenta los anales del mundo; vosotros engendrateis del centro de ella al primer hombre de la historia; vosotros disteis en 1830 el raro ejemplo de hacer a una revolución madre de un trono; vosotros, en fin, habéis consumado hoy otra no menor, cuyo feliz desarrollo desea la Europa liberal.

El programa que anuncia vuestra revolución, los ilustres nombres que van al frente de ella, la manera noble con que ha sido originada y desenvuelta, todo ello es una prenda de seguridad en favor de los derechos de los pueblos.

Nosotros, que pertenecemos a la juventud, cuyos son los destinos futuros de la humanidad, nosotros, cuyos padres combatieron contra vuestras águilas en defensa de su independencia, nosotros os rendimos hoy, en nombre de nuestros hermanos políticos, el tributo de nuestra admiración desde que habéis proclamado los grandes principios, que hacen hermanos en Jesucristo y la libertad a todas las naciones.

Zaragoza 14 de marzo de 1848.

(siguen 80 firmas)

DOCUMENTO 4. Bando promulgado por Eusebio Lera, rector de la Universidad de Zaragoza, con el fin de atajar los disturbios estudiantiles que tuvieron lugar el 11 de abril de 1848 (reproducido en *El Heraldo*, 14 de abril de 1848, p.3 c.5).

Hago saber: Algunos cursantes, borrados ya de la matrícula por falta de asistencia a las cátedras, quisieron ayer ser repuestos en los derechos y consideraciones de los demás alumnos como si pudieran recobrar por la violencia lo que habían perdido por su desaplicación. Sus pretensiones hallaron apoyo en otros compañeros, interesados los más por el excesivo número de sus faltas, en que no se cumpla el reglamento: a estos se agregaron muchos de quienes por sus buenos antecedentes es de presumir que no les impulsara otro sentimiento que el deseo de la novedad y de ver lo que ocurría; y el resultado fue que a presencia mía y de la de los decanos y varios profesores de las facultades se vieron señales inequívocas de tentativa contra la disciplina académica que fueron reprimidas en el acto.

Según datos adquiridos, he llegado a entender que los desaplicados intentan hoy quitarse el disfraz y hacer alarde de la influencia que ejercen sobre sus incautos compañeros incitándoles a presentarse con gorras en la universidad en contravención a la voluntad expresa de S.M., consignada en el reglamento. Con este motivo, sin perjuicio de entregar en su caso al tribunal a los verdaderos culpables si llega a cometerse algún atentado contra el orden público, ordeno y mando lo siguiente:

Art. 1º. Los dependientes de la universidad cerrarán las puertas exteriores del establecimiento si llegan a presentarse muchos cursantes con gorra o traje expresamente prohibido.

Art. 2º. En tal caso a los cursantes que tengan más de ocho faltas se les anotará la de hoy como voluntaria, y sus respectivos profesores me darán parte en seguida de los que con ella completen las quince de reglamento para borrarlos inmediatamente de la matrícula.

Art. 3º. Mañana estarán abiertas las cátedras; pero si algún cursante se atreviese a concurrir con gorra o traje expresamente prohibido o invitara a esta u otra clase de indisciplina, será expulsado de la universidad como infractor de las leyes académicas.

Art. 4º. De cuantos alumnos sean borrados de la matrícula a consecuencia de las disposiciones precedentes se dará parte al M.I.S. jefe político para que se sirva determinar lo que se corresponda.

Art. 5º. Por ningún motivo estarán los cursantes detenidos en los patios del establecimiento después de la salida de las cátedras y mucho menos durante la permanencia en ellas de sus condiscípulos.

Art. 6º. Los decanos, profesores, empleados, dependientes todos del establecimiento son responsables con sus destinos de la exacta ejecución de las disposiciones precedentes en la parte que respectivamente les incumbe.

Universidad literaria de Zaragoza 11 de abril de 1848: Dr. Eusebio Lera.

DOCUMENTO 5. Fragmento en el que Jerónimo Borao y Clemente describe brevemente sus impresiones sobre el gobierno moderado en Zaragoza, centrándose en los sucesos de 1848 (BORAO Y CLEMENTE, J., *Historia del alzamiento de Zaragoza en 1854*, Zaragoza, Imprenta Santiago Ballés, 1855, pp.26-28).

En este pueblo (Zaragoza) se había sufrido la dominación política de los Oros, Forondas, Encisos, y Rodas y la militar de los Bretones y Norzagaray, los cuales no reconocieron otra ley que su capricho, ni otro medio de gobernar que los destierros, las prisiones, los insultos y todo linaje de atropellos: se había llevado a cabo la espantosa persecución de 1848, tan notable por lo injustificada como por lo sañuda, y en que compitieron dignamente en inconsideración desde el petulante Enciso hasta el último de sus esbirros: se había hecho ludibrio de las leyes desde condenar a presidio a quien buscaba la Constitución con una luz hasta hollar los principios elementales de la equidad y la justicia en la rectificación de las listas electorales; se había tratado a la noble ciudad de Zaragoza como un pueblo de ilotas, como una tribu de salvajes, hasta el punto de que los Jefes Políticos manifestaran su profunda extrañeza cuando, venidos a mandarnos, encontraban que había personas tratables, y que aquí no se asesinaba a la luz del día, ni nos devorábamos los unos a los otros; se había abolido la fiesta cívica del *Cinco de Marzo*, día memorable en que el pueblo abandonado a si propio, había asegurado la corona de Isabel II, a quien fuera tal vez arrebatada si aquí fijara su corte el Pretendiente; se había exagerado la censura contra las obras del pensamiento hasta un punto vergonzoso; se había infestado la población con el hálito de la policía secreta, para la cual, o para servicios de ese jaez, cuando no para provecho particular, se destinaban algunas sumas, diciéndose de público, aunque nosotros no podamos confirmarlo, que en solo algunos meses gastó el General Bretón siete mil duros, que en corto espacio de tiempo que llevaba la santa insurrección de O'Donnell se habían invertido tres mil, y que Norzagaray tenía consignados cuatro mil mensuales; se había marcado con el sello de la reprobación a un círculo de personas muy respetables por su posición, su inteligencia o su patriotismo, como Lasala, Borao, Gil y Alcaide, Santa María, Ortubia, Mainar, Gimeno, Sepúlveda, Artal, Franco, Pintor, Íñigo y otros muchos, y sobre esas cabezas, inocentes, o no, descargaba habitualmente la ira de los señores de esta colonia, y lo que es más inmoral todavía, con estos castigos especulaban los gobernadores para poner precio

a las cabezas que habían sometido cobardemente bajo el yugo de su arbitrariedad.

Todavía es muy descolorida, comparada con la verdad, que por desgracia sabemos a nuestra costa, la pintura que hemos hecho del estado a que fue reducida Zaragoza durante once años indistintos, en que no hubo un día de tregua ni reposo para los hijos de este pueblo calumniado.

DOCUMENTO 6. Circular de gobierno firmada por Luis José Sartorius, Ministro de la Gobernación, recomendando al jefe político Zaragoza reforzar la vigilancia y armar milicias para proteger los pueblos de las partidas revolucionarias que espera que empiecen a aparecer en el entorno rural (Circular gubernamental de Luis José Sartorius al jefe político de Zaragoza, 18 de mayo de 1848, Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza, Fondo del Archivo del Gobierno Político, *Arbitrios de la Milicia Nacional*, caja X-603).

Convencidos los revoltosos de la absoluta impotencia de sus esfuerzos para alterar el orden en las capitales y poblaciones más importantes, cuya lealtad y sensatez les han quitado toda esperanza de triunfo, han cambiado de planes y se proponen, según las noticias fidedignas que tiene el Gobierno, diseminarse en pequeñas partidas por las poblaciones rurales, no porque en ellas encuentren más eco sus ideas anárquicas y subversivas de todo orden social, sino porque destituidas de la suficiente fuerza pública que las proteja por haberse reconcentrado la Guardia Civil en las capitales, consiguen turbar simultánea si bien momentáneamente el sosiego público en diversos puntos de la Monarquía y producir por este medio mayor afrenta moral en el ánimo de los pacíficos habitantes del campo, al paso que distraen la actuación del ejército y subdividen sus fuerzas. Este plan que revela su impotencia como el último y desesperado esfuerzo de la urgencia y postración en que se encuentran, no causa la menor inquietud al Gobierno por lo que hace al triunfo definitivo y consolidación del orden, antes por el contrario esta cierto de que los leales esfuerzos del ejército los escarmentarán de nuevo donde quiera y bajo cualquiera forma que se presenten. Sin embargo interesado el Gobierno no solo en el restablecimiento definitivo del orden sino más en que este se conserve inalterable, es la voluntad de la Reina (q.D.g.) que V.G. procure por todos los medios que le sugiera su celo excitar el de los vecinos honrados y de confianza de esa capital y pueblos más importantes para que bajo la forma de rondas o la que V.G. crea cual conveniente atendidas las circunstancias de esa provincia, patrullen y conserven el orden dentro de las poblaciones a fin de que las fuerzas del ejército puedan emplearse exclusivamente en la persecución de los nuevos facciosos, que en frenesí pretenden el trono de esta nación eminentemente monárquica y que en todo tiempo se ha distinguido por su acrisolada lealtad a sus Soberanos. Pero como pudiera suceder que distraídas la fuerza del ejército en operaciones combinadas, quedasen algunos pueblos sin la suficiente para su defensa, S.M. se ha servido autorizar a V.G. para que haciendo uso de los fondos que tenga disponibles o de los que se le facilitarán, si fuese necesario y de acuerdo con

la autoridad militar, arme partidas de escopeteros o aumente el número de salvaguardias, procediendo con el mayor cuidado y más exquisita vigilancia en la elección de personas, no entregando las armas sino a las que merezcan su más plena confianza bajo la dirección de jefes experimentados y decididos por el sostenimiento del orden; procurando proceder en todo con la mayor economía, en cuanto lo permita el servicio, pues así lo exigen las acrecentadas atenciones que hoy pesan sobre los pueblos, cuyos sacrificios son altamente dolorosos para el Gobierno. De Real Orden lo digo a V.G., esperando que en esta ocasión sabrá dar nuevas pruebas de su celo por el bien del servicio y la defensa del Trono y de las instituciones que nos rigen. Dios guarde a V.G. muchos años.

Madrid 18 de Mayo de 1848.

Sartorius

DOCUMENTO 7. Discurso inicial del anónimo “*citoyen Perreymond*”, de apoyo a las manifestaciones del Club Democrático español en París, bajo el título *A nos frères de la péninsule Ibérique* (PERREYMOND, *L’Espagne démocratique: compte rendu des manifestations du 26 mars et du 11 avril 1848 par le citoyen Perreymond*, París, Imprimerie Centrale de Napoléon Chaix et Cie, 1848, pp.9-12).

FRÈRES DE LA PÉNINSULE IBÉRIQUE

Comme des flèches entre des mains puissantes, tels seront les enfants de
ceux que l’on opprime.
Psaumes de David.

L’humanité marche à grands pas vers de meilleures destinées. La pression exercée sur les droits de TOUS par les royautés absolues ou constitutionnelles, préparé un immense mouvement de réaction. Il n’est donné à aucune tête couronnée, à aucune oligarchie, noble, mercantile, financière ou bourgeoise, d’arrêter l’élan populaire, de détruire l’effet magique produit par la devise: LIBERTÉ – EGALITÉ – FRATERNITÉ – UNITÉ.

Rois de la terre, courbez vos fronts devant l’arrêt du Seigneur! – Vous avez divisé pour régner; vous avez favorisé les uns, lésé les autres, abandonné les masses à la misère et à l’ignorance; vos lois avaient deux poids et deux mesures, -l’injustice était dans vos Conseils; recevez le prix de vos actes, vivez avec le remords de n’avoir pas fondé le royaume de Dieu sur la terre.

L’ère de la justice sera instaurée par les Peuples. Éclatante, magnifique, glorieuse, elle lancera jusqu’aux extrémités du globe la vive lumière qui doit éclairer le genre humain, féconder les saints principes de fraternité et d’amour que Dieu a semés dans le coeur de ses enfants.

La Péninsule d’au delà des Pyrénées, unie à la France républicaine, est appelée à jouer un gran rôle dans la transformation du monde selon la loi de

Dieu. Elle a passé, comme la France, par les mille mensonges d'un gouvernement constitutionnel, tombé en partage à de mesquines intelligences, ne comprenant ni la majesté du peuple ni l'éclat de la royauté.

Rois de pacotille et de comptoir, tripoteurs de bourse, vous avez été petits, plats et sans coeur, comme l'usurier et l'homme d'argent.

Le mépris s'est appesanti sur vous. Le sentiment de l'honneur populaire, surexcité par le tableau de vos règnes corrupteurs, a suffi et suffira pour vous faire rentrer dans le néant.

Vous avez présenté l'étrange spectacle de personnages puissants tombés dans l'oubli du sépulcre avant que vos corps reposent dans le linceul.

Que ta justice est grande, ô Seigneur!

La Péninsule a donc à accomplir sa *révolution du mépris*. Elle l'accomplira avec les sentiments généreux de dévouement, d'honneur national froissé, de courage héroïque, de persévérance indomptable dont elle a donné de si grands et de si éclatants exemples depuis quarante ans.

La démocratie péninsulaire triomphera, et sa victoire sera assurée pour toujours.

Annales illustres de la gloire du peuple espagnol, apparaissez en caractères de feu devant les générations présentes!

Castilles, rappelez-vous la guerre des *Comuneros* et l'héroïsme des Padilla!

Valence, souviens-toi des luttes de la *Germania*, des luttes de la fraternité populaire, contre les privilèges des castes nobiliaires.

Catalogne, ravive au contact de la moderne pensée démocratique, tes vieux instincts de liberté.

Aragon, Andalousie, Navarre, Biscaye, Galice, Asturies, Murcie, vous toutes provinces de l'Espagne, qui avez défendu au prix de votre sang les plus précieuses libertés; conservez-les en leur donnant une nouvelle, une plus large vie, par le souffle régénérateur de notre époque.

Le peuple portugais, toujours, lui aussi, sur la brèche, accomplira en même temps sa régénération politique et sociale.

Le pouvoir révolutionnaire, le pouvoir des grandes pensées populaires, le pouvoir d'une *junte centrale*, présidera alors aux destinées du peuple de la Péninsule.

L'impulsion révolutionnaire deviendra puissante, irresistible. La Péninsule, rappelée à la haute mission sociale qui lui appartient, trouvera dans son sein les éléments impérissables de gloire et de prospérité.

La *Fédération Ibérique*, forte de sa position maritime, forte de ses intrépides marins, apportera dans le commerce des peuples, des flottes et des navires marchands, qui, en accroissant la richesse européenne, pousseront au développement des peuples, en Afrique, en Asie, aux Antilles.

La France, fraternellement unie à la péninsule Ibérique, animées du même principe vivifiant, hâteront la délivrance des Peuples du centre et de l'orient de l'Europe.

La propagande révolutionnaire décuplera ses forces: la Fédération ibérique et la République française compteront cinquante-six millions de citoyens, et d'inépuisables ressources.

La France *sans* l'Espagne est condamnée à des tiraillements extérieurs; - l'Espagne *sans* la France est sous le coup d'une soif d'immobilisme.

L'avenir des deux peuples est tout entier dans leur fraternité démocratique: la liberté des Peuples depend essentiellement de cette puissante association de l'Europe occidentale.

Le jour de ce pacte solennel est proche. Le feu démocratique embrase la Péninsule, l'incendie éclate. –Ces peuples généreux apparaissent dans toute leur grandeur; la corruption est vaincue; -l'Océan et la Méditerranée refoulent au loin, de leurs vagues dédaigneuses, les vivants débris de monarchies devenues impossibles.

Intrigants de tous les régimes qui grouillaient aux pies des trônes de Maria de Gloria et d'Isabelle II, ne tentez pas une folle résistance: laissez passer la Justice de Dieu, ou vous serez broyés par le bras populaire!

VIVE LA RÉPUBLIQUE! – VIVE LA JONTE CENTRALE! – VIVE LA FÉDÉRATION IBÉRIQUE! – VIVE L'ALLIANCE FRATERNELLE DE LA FRANCE ET DE L'IBÉRIE!

Anexo II

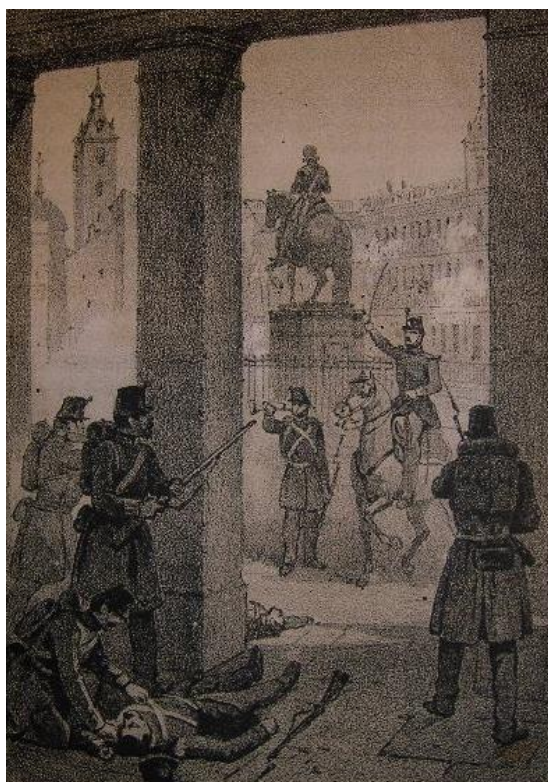


Fig.1-“Arrojo del brigadier Lersundi en la insurrección militar de marzo de 1848”. Litografía, Colección particular.



Fig.2-Barricada en Madrid, 1848. Detalle de ilustración en FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, F., *Mis memorias...*, p.155

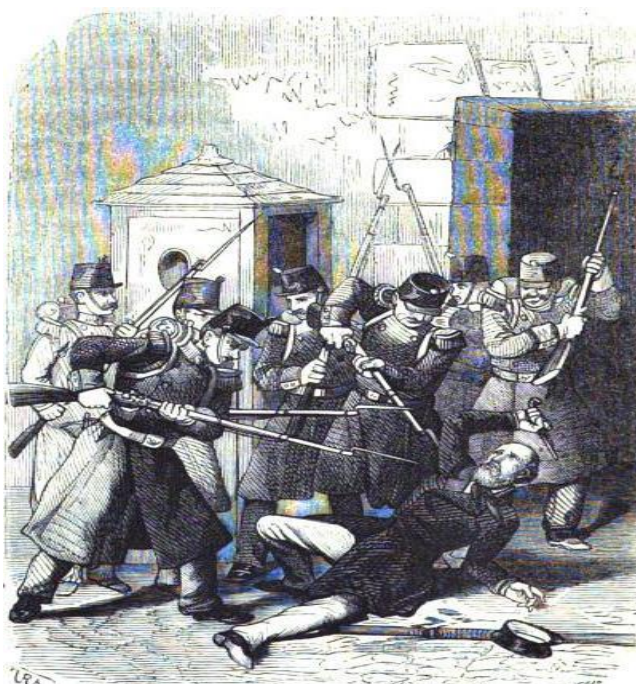


Fig.3-Ramón Joaquín Domínguez es abatido a bayonetazos por un regimiento que debía unirse al alzamiento, 7 de mayo de 1848. Lámina nº5 de AYUALS DE IZCO, W., *El palacio...*, p. 232.

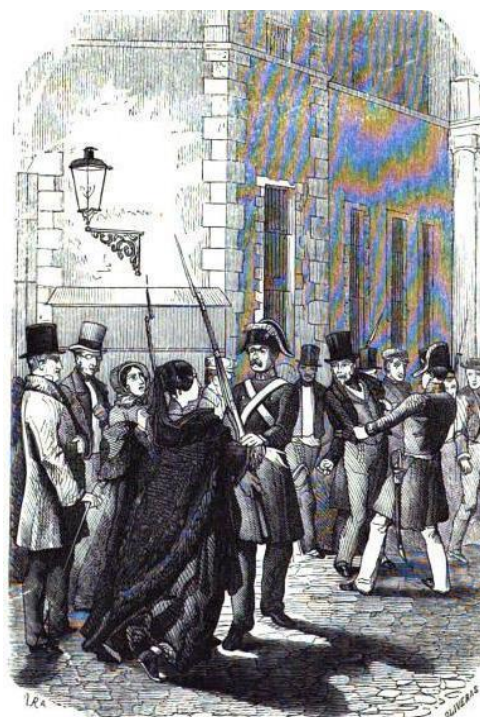


Fig.4-Militares se llevan prisioneros a los detenidos durante los sucesos del 7 de mayo. Lámina nº7 de AYUALS DE IZCO, W. *El palacio...*, p.378



Fig.5-“Revolution in Spain. Disturbances in Madrid May 1848”. Ilustración contemporánea con toda probabilidad procedente de *The Illustrated London News*.

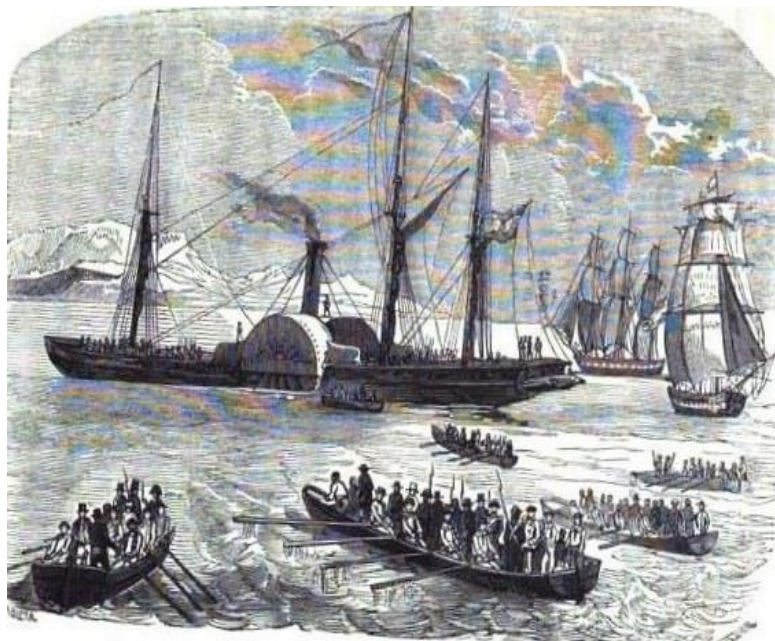


Fig.6- Traslado de prisioneros políticos a los barcos que los llevarán al exilio en Ultramar, Valencia, julio de 1848. Lámina nº8 de AYUALS DE IZCO, W. *El palacio...*, p.482

